

sufrimientos, y ¿quién no ve que permaneciendo en la cruz nos mostró hasta lo infinito el amor que nos tiene? Por eso su primera palabra (Lc. 23,34) fue de perdón para sus enemigos. Así se venga Jesús de ellos con la oración, el perdón y el amor.

⁴⁵ La hora de sexta corresponde al mediodía; y la hora de nona a las tres de la tarde.

⁴⁶ ¿Por qué me has abandonado? Misterio profundo ver a Jesús abandonado a las befás, azotes, sufrimientos..., y todo esto ¿por qué? Porque el amor lo impulsó a redimirnos así (Jn. 3,16).

⁵¹ Al rasgarse milagrosamente el velo del templo que separaba el «Santo» del «Santo de los Santos», Dios quiso revelar que los misterios antes escondidos iban a ser en Cristo manifestados a todos los pueblos (S. Jerónimo). Y esta señal a la vez que anunciaba la abolición de la antigua ley, que iba a tener su perfeccionamiento en la nueva, representaba también la eficacia de la muerte de Cristo, por lo cual el cielo, representado por el «sancta sanctorum», antes cerrado a los hombres, quedaba ahora abierto para todos (Heb. 10,19s).

«El abrirse los sepulcros tuvo sin duda relación con el terremoto y con el hendirse de las rocas, y se efectuó a la vez que estos dos fenómenos. En cuanto a la resurrección de los muertos, estuvo indudablemente relacionada con su aparición en la ciudad, lo cual aconteció después de haber resucitado Jesucristo.

Estos «santos» eran justos insignes del Antiguo Tes-

tamento, venerados de manera especial de los judíos, de los contemporáneos de Jesucristo y de aquellos a quienes se aparecieron, y fallecidos con la fe puesta en el Redentor prometido. Su resurrección tenía por objeto dar fe de la de Cristo en Jerusalén y hacer patente que mediante la muerte redentora de Jesús había sido vencida la muerte y que su gloriosa Resurrección encerraba la prenda segura de la nuestra (Heb. 2,14-15; Jn. 5,25; 11,25-26; 1 Cor. 15,14-26 y 54; Apoc. 5,5...) (Schuster-Holzammer).

⁵⁷ José de Arimatea, miembro del Consejo de los judíos, se atreve a ser partidario de un ajusticiado, colocándolo en su propio sepulcro, para dar a entender a todos que El era inocente. El noble senador, que no había consentido en la condenación de Jesús (Lc. 23,51), es el modelo del cristiano intrépido que confiesa su fe sin cálculos humanos.

⁶² «Después de la Preparación» (—Parasceve en griego). Así se llamaba el viernes, por ser día en que se hacían los preparativos para el sábado. (El siguiente día a la «Parasceve» era, pues, el sábado).

⁶⁶ Como puede verse, aquí tenemos de boca de los enemigos de Jesús, testimonio claro de la profecía de la Resurrección. Además estas precauciones que tomaron los sacerdotes y fariseos nos ha proporcionado un testimonio valioso en favor de la resurrección del Señor. Porque esta misma guardia tuvo que confesar que Cristo había resucitado (28,11).

La resurrección de Jesús

(Mc. 16,1-8; Lc. 24,1-11; Ju. 20,1-18)

28 ¹ Pasado el sábado, ya al amanecer del primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. ² De repente sobrevino un gran terremoto, pues un ángel del Señor bajó del cielo, y llegó y descorrió la piedra y se sentó encima de ella. ³ Era su aspecto como un relámpago, y su vestidura, blanca como la nieve. ⁴ Los guardas temblaron de miedo ante él, y quedaron como muertos.

⁵ El ángel habló a las mujeres y les dijo: Vosotras no temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado: ⁶ no está aquí, porque ha resucitado según dijo; venid y ved el sitio donde yacía. ⁷ Ahora, id aprisa y decid a sus discípulos: «Ha resucitado de entre los muertos», y sabed que va antes que vosotros a Galilea; allí le veréis. Ya os lo he dicho.

⁸ Alejándose enseguida del sepulcro con miedo y con gran alegría, corriendo a dar la noticia a los discípulos. ⁹ De pronto Jesús salió a su encuentro, y les dijo: ¡Salve! Llegándose a ellas, asieron sus pies, y le adoraron. ¹⁰ Jesús les dijo entonces: No temáis; andad y avisad a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán.

Los guardias sobornados

¹¹ Mientras iban ellas, algunos de la guardia fueron a la ciudad, y refirieron a los pontífices todo lo sucedido. ¹² Reunidos con los ancianos, acordaron en consejo dar bastante dinero a los soldados, ¹³ y decirles: Decid: «Sus discípulos fueron de noche y lo robaron mientras nosotros dormíamos». ¹⁴ Y si llegare esto a oídos del gobernador, nosotros le convenceremos y os libreremos de cuidado. ¹⁵ Ellos tomaron el dinero, e hicieron como les dijeron, y se corrió esta voz entre los judíos hasta el día de hoy.

La aparición de Jesús en Galilea

(Mc. 16,15-18)

¹⁶ Los once discípulos fueron a Galilea, al monte donde les ordenó Jesús, ¹⁷ y al verle, le adoraron. ¹⁸ Y acercándose Jesús, les habló, y dijo: Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. ¹⁹ Id, pues, y enseñad a todas las gentes; bautizadlas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; ²⁰ enseñándolas a guardar todo cuanto os he mandado; y sabed que estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.

28 ¹ «Después del sábado» es nuestro domingo. (Ved Lc. 24,1.) La otra María: la madre de Santiago el Menor (27,56). Su marido se llamaba Cleofás o Alfeo.

² Ha resucitado. Es evidente que Cristo murió, porque los cuatro evangelistas dicen que «expiró» en la cruz, y por el Centurión y por los que fueron a quebrar las piedras a los justiciarios, mas llegando a Jesús como estaba ya muerto, no se las quebraron (Jn. 19,33)... Y luego «se mostró vivo» como lo demuestran las diversas apariciones, la confirmación de los Evangelios, libros históricos, y valientemente lo afirma San Pablo en sus cartas y los demás apóstoles con su predicación, que dicen ser testigos de ella. La tumba vacía y el testimonio de las apariciones de Jesús resucitado son hechos verdaderamente históricos sin ninguna clase de duda.

¹³ El fracaso de los argumentos contra la Resurrección es más que evidente: recurren a «testigos dormidos». «¡Oh infeliz astucia!» —exclama San Agustín—. «Cuando estaban dormidos, ¿cómo pudieron ver? Si nada vieron, ¿cómo pueden ser testigos?». El que es la Vida, y vino a darnosla, no podía morir para siempre. Por su propio poder resucita El, y nos resucitará en el último día.

¹⁹ El magisterio de la Iglesia. Jesús dice a sus apóstoles que tiene la plenitud del poder soberano en el cielo y en la tierra, y hasta en los infiernos (Fil. 2,6-11), y El que fundó su Iglesia poniendo al frente de ella a Pedro (Mt. 16,17-19) y a los apóstoles (y también a sus sucesores: el Papa y los obispos, por cuanto les promete su asistencia hasta el fin de los siglos), a ellos les manda enseñar su doctrina de salvación por todo el mundo, y ellos, por lo mismo, son los designados por Jesucristo para que hablen en su autoridad, y precisamente a ellos (que constituyen la Iglesia docente) se refieren estas palabras: «El que a vosotros oye, a Mí me oye, y el que os desprecia, a Mí me desprecia» (Lc. 10,16).

La Iglesia, fundada por Jesucristo, tiene el cargo oficial de evangelizar al mundo, y al tener ella la facultad de enseñar, a esta potestad va unida la infalibilidad, porque la Verdad nunca da potestad para enseñar el error.

Jesucristo manda bautizar a todos, y por tanto a todos obliga a entrar en la Iglesia. El bautismo es el sacramento de ingreso, que se debe administrar «en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo». (Véase Hech. 2,38, nota.) En estas palabras se nos revela claramente el misterio de la Santísima Trinidad con la distinción de las tres divinas Personas. (Véase Mt. 3,16-17.)

²⁰ Jerarquía perpetua en la Iglesia. Algunas sectas se atreven a negarla, pero ¿quién no ve que el ministerio de los apóstoles se perpetúa en sus sucesores hasta el fin del mundo, ya que a ellos les promete su asistencia hasta el fin de los siglos? La jerarquía perpetua es, pues, una consecuencia de la indefectibilidad de la Iglesia.

Además los apóstoles, conforme al mandato de Cristo, comunicaron sus poderes a otras personas. San Pablo a Timoteo y a Tito, y éstos, como los demás apóstoles, constituían presbíteros por las diversas ciudades (Tit. 1,5-2; Tim. 1,6) y así han continuado durante veinte siglos hasta nuestros días como puede comprobarse por la historia. (Ved Hec. 20,28.) La potestad, pues, de los apóstoles va pasando a sus sucesores. Desde Pedro a Juan Pablo II ha habido 264 Papas sin interrupción. (Véase Mt. 16,13ss.)

Interpretación de la Biblia. La Iglesia docente, o sea, el Papa y los obispos, han enseñado, custodiado e interpretado la Biblia. De hecho los apóstoles la interpretaron. (Véase Hec. 1,15-22; 2,14-18; Heb. 4,1-10; 1 Cor. 10,1-6; etcétera.)

Lo mismo podemos decir de sus sucesores, pues sólo a ellos y no a uno en particular, les está prometida la asistencia del Espíritu Santo, y por tanto el de entender las Escrituras y de interpretarlas (Jn. 14,26; Lc. 24,45)...

La Iglesia católica trae, pues, origen de Cristo y de sus apóstoles. (Ved Mt. 16,13-19.)

A los que pertenecen a tantas sectas se les podía decir: ¿Cuál de los apóstoles fundó vuestra secta? ¿Cuándo os envió Jesucristo a predicar SU doctrina?... Sólo la Iglesia católica es verdaderamente apostólica. Las sectas nacidas en el siglo XVI y posteriores vienen a ser ramas desgajadas de la verdadera Iglesia de Cristo.

Nota: No hay secta alguna que pueda trazarnos su genealogía desde los apóstoles:

— La Iglesia luterana fue fundada por Lutero en 1517.

— La Iglesia anglicana, por Enrique VIII en 1534.

— La secta de los Mormones, por José Smith en 1830.

— Los Adventistas, por Guillermo Miller en 1831... Luego divididos en 1844 y surgieron los «Adventistas del 7.º día»...

— Los testigos de Jehová, fue fundada por Carlos Taze Russel en 1870, modificada por su discípulo Rutherford en 1918, quien fue el inspirador de que la secta tomase definitivamente el nombre actual de «testigos de Jehová» en 1931 en el Congreso de Columbus (Ohio)... (Véase mi libro: «Los testigos de Jehová», su doctrina y sus errores.)

Las diversas sectas o comuniones no católicas no están unidas al sucesor de Pedro, no tienen la misma cabeza, ni una misma fe, ni la pueden tener debido al principio del «libre examen» que profesan, y no reconocen el Magisterio supremo. Por eso Balmes dijo: «Si se consideran juntas, no tienen unidad, y si separadamente, no tienen catolicidad», y sabido es que tienen diversos Credos.

EVANGELIO SEGUN SAN MARCOS

VIDA DE SAN MARCOS

Según el testimonio de Papías, Obispo de Hierápolis, en Frigia, sobre el año 130, sabemos que «Marcos fue intérprete de Pedro y escribió cuidadosamente cuanto recordaba, sin hacerlo por orden lo que Cristo dijo e hizo pues no había oído ni seguido al Señor...».

San Ireneo repite así, a fines del siglo II, este concepto diciendo: «Después de la muerte de éstos (Pedro y Pablo) Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, nos transmitió también él por escrito lo que Pedro había predicado».

El historiador Eusebio dice que San Marcos fue evangelizador de Egipto, y murió en Alejandría, cuya Iglesia gobernaba. Su santo cuerpo se venera en la capital de Venecia, de cuya ciudad es patrono.

San Pedro llama a Marcos su hijo (1 Ped 5,13), lo que parece indicar que fue bautizado por el mismo San Pedro. En cuanto al nombre, unas veces es llamado Juan (Hech 13,5-13); otras, por sobrenombre Marcos: Juan Marcos (Hech 12,12-25), y otras sencillamente Marcos (Col 4,10; ...).

El Evangelio de San Marcos, que, según la tradición cristiana, fue escrito en Roma, es el más corto de los Evangelios, y el que narra los hechos de un modo más concreto y plástico, o sea, con más realismo y mayor número de detalles.

San Agustín dijo: «Marcos es un compendio del Evangelio de Mateo», y por esta frase mal entendida, algunos han querido sostener la prioridad de Marcos sobre Mateo, y de ahí ciertas teorías apriorísticas y afirmaciones gratuitas... (Véase mi «Manual. Introducción al Nuevo Testamento». Quinta edición).

El fin de este Evangelio es histórico y a su vez dogmático, ya que intenta instruir a sus lectores demostrando con amplitud de milagros que Jesucristo es Dios, y así dice en el primer versículo: «Principio del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios».

Predicación de Juan el Bautista

(Mt 3,1-12; Lc. 3,1-18)

1 ¹ Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. ² Según está escrito en el profeta Isaías:

He aquí que envío mi mensajero delante de ti, que preparará tu camino (Mal 3,1).

³ *Voz del que grita en el desierto: Preparad el camino del Señor; enderezad sus sendas* (Is. 40,3).

⁴ Apareció Juan el Bautista en el desierto, predicando el bautismo de penitencia para remisión de los pecados. ⁵ Acudían a él todos los de Judea y los de Jerusalén, y se hacían bautizar por él en el Río Jordán, confesando sus pecados.

⁶ Estaba Juan con un vestido de pelos de camello y un cinturón de cuero alrededor de sus lomos, y comía langostas y miel silvestre. ⁷ Predicaba y decía: Viene después de mí el que es más poderoso que yo, de quien no soy digno ni aun de bajarme a desatar la correa de sus sandalias. ⁸ Yo os bautizo con agua; pero El os bautizará con el Espíritu Santo.

El bautismo de Jesús

(Mt 43,13-17; Lc. 3,21-22)

⁹ Por aquellos días vino Jesús de Nazaret, de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. ¹⁰ Al momento de salir del agua vio rasgarse los cielos, y al Espíritu Santo que, como una paloma, descendía sobre El, ¹¹ y se oyó una voz de los cielos: ¡Tú eres mi Hijo amado; en ti me complazco!

El retiro de Jesús

(Mt 4,1-11; Lc. 4,1-13)

¹² Luego el Espíritu le impulsó al desierto. ¹³ Y estuvo en él cuarenta días, siendo tentado por Satanás, y moraba entre las fieras, y los ángeles le servían.

Su predicación

(Mc. 4,12-17; Lc. 4,13-15)

¹⁴ Después de haber sido Juan encarcelado, fue Jesús a Galilea predicando el Evangelio de Dios, ¹⁵ con estas palabras: Cumplido es el tiempo, y el reino de Dios está cerca; arrepentíos y creed en el Evangelio.

Vocación de los primeros discípulos

(Mt 4,18-22; Lc. 5,1-11)

¹⁶ Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, que estaban echando las redes en el mar, pues eran pescadores. ¹⁷ Y Jesús les dijo: Venid conmigo y os haré pescadores de hombres. ¹⁸ Al punto dejaron las redes y le siguieron. ¹⁹ Pasando un poco más allá vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, también dentro de la barca, arreglando las redes. ²⁰ Al punto los llamó; dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, y se fueron en pos de El.

Curación de un endemoniado en Cafarnaúm

(Lc. 4,31-37)

²¹ Entraron en Cafarnaúm, y luego, el día de sábado entró en la sinagoga, y se puso a enseñar. ²² Se maravillaban de sus enseñanzas, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas.

²³ Al punto se presentó en la sinagoga de ellos un hombre poseído de un espíritu inmundo, y de repente gritó: ²⁴ ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Viniste a perdernos? ¡Te conozco quién eres; el Santo de Dios! ²⁵ Le mandó Jesús:

¡Cierra tu boca y sal de él!.²⁶ Y retorciéndole el espíritu inmundo y gritando con gran voz, salió de él.²⁷ Todos se llenaron de estupor, tanto que disputaban entre sí, y decían: ¿Qué es esto? ¡Una doctrina nueva con tan gran poder, que manda a los espíritus inmundos y le obedecen!²⁸ Su fama se divulgó prontamente por todas partes hasta los confines de Galilea.

Otras varias curaciones

(Mt 8,14-17; Lc. 4,38-41)

²⁹ Apenas salió de la sinagoga, fueron a casa de Simón y de Andrés con Santiago y Juan.³⁰ Estaba en cama con fiebre la suegra de Simón, y se lo dijeron inmediatamente a Jesús.³¹ Y llegándose la hizo levantar con tomarla de la mano, y se le quitó la fiebre, y se puso a servirles.

³² Llegada la tarde, luego que se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados,³³ y toda la ciudad se congregó a la puerta.³⁴ Curó a muchos enfermos de diversas enfermedades, y lanzó a muchos demonios, y a éstos no les dejaba hablar, porque sabían quien era.

Jesús predica por toda Galilea

(Mt 4,23; Lc. 4,42-44)

³⁵ Por la mañana, mucho antes de amanecer, se levantó, salió y fue a un lugar solitario, y allí se puso a orar.³⁶ Fue tras de El Simón con los suyos;³⁷ y hallado le dijeron: ¡Todos andan buscándote!³⁸ El les respondió: ¡Vamos a otras partes, a las aldeas, vecinas, para predicar allí también, pues para esto salí!³⁹ Y anduvo predicando en las sinagogas por toda Galilea, y lanzando demonios.

Curación de un leproso

(Mt 8,2-4; Lc. 5,12-16)

⁴⁰ Vino a El un leproso y le suplicó de rodillas: ¡Si quieres, puedes limpiarme!⁴¹ Jesús, compadecido, alargó la mano, le tocó, y dijo: ¡Quiero! ¡Queda limpio.⁴² Y al instante se le quitó la lepra y quedó limpio.⁴³ Advertiéndole gravemente, le despidió, diciendo: ¡Mira; no digas nada a nadie, sino anda, preséntate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio!⁴⁵ Pero él marchó y comenzó a publicar a voces lo ocurrido, hasta el punto de no poder ya Jesús entrar públicamente en ciudad alguna, sino que andaba fuera del poblado, y acudían a El de todas partes.

1 ¹ *Principio del Evangelio.* Aquí la palabra «Evangelio» equivale a «buena nueva» o «buena noticia» de salvación. «Evangelio de Jesucristo» es el que es propio de Jesucristo y tiene por objeto o misión la predicación o mensaje sobre Jesucristo como salvador del mundo.

«Hijo de Dios» equivale no sólo al Mesías, sino en sentido propio al verdadero Hijo de Dios, igual al Padre.

² *Según está escrito en el profeta Isaías.* Notemos que en algunos códices se dice en plural: «Como está escrito en los profetas» y esto es debido a que aquí hay dos profetas: una del profeta Malaquías (v. 2) y otra de Isaías (v. 3); mas si San Marcos refiere las dos a Isaías es porque ambas aluden al mismo objeto. Ambos profetas vaticinaron que Jesucristo tendría un precursor, y sus palabras se cumplen en Juan el Bautista.

⁴ El bautismo de Juan *preparaba* para el perdón; mas el de Jesús *perdonará* los pecados.

¹² *El desierto* es la región deshabitada entre Jerusalén y el Mar Muerto. «Entre las fieras», para indicar el horror del lugar, o designar a Satanás. *Satanás* es palabra hebrea, que significa «adversario» de Dios, de Cristo y de sus fieles.

¹⁵ *Arrepentíos y creed el Evangelio.* Esta expresión sintetiza todo el mensaje de Jesús. (Ved Mt. 3,2.) Jesús predicaba el Evangelio del reino, que exigía arrepentimiento de los pecados y creer en la Buena Nueva de que Dios es Padre.

La limpieza del alma o vida de la gracia es necesaria para que Cristo reine en nosotros. *Reino* equivale a *reinado*... Después del reino de Dios o reino de los cielos que empieza en la tierra —especialmente en la Iglesia—

seguirá el reino escatológico y la última etapa en el cielo.

guir a Jesús pobre quien les atrajo por el irresistible sello de su bondad.

¹⁹ Santiago y Juan siguieron a Jesús, dejando su padre «con los jornaleros». Esto indica que era familia acomodada, y si luego abrazaron la pobreza, fue por se-

²⁴ El Santo de Dios equivale a «Enviado de Dios».

⁴⁵ Algunas veces Jesús quería guardar el secreto mesiánico para prevenir falsas interpretaciones. (Véase Mt. 8.)

Jesús cura a un paralítico

(Mt. 9,1-18; Lc. 5,17-26)

2 ¹ Después de algunos días, entró de nuevo en Cafarnaúm, y al saberse que estaba en casa, ² acudieron en seguida muchos hasta el punto de no caber ni junto a la puerta, y El les hablaba. ³ Vinieron unos trayéndole un paralítico llevado entre cuatro, ⁴ y, no pudiendo presentárselo por la mucha gente, levantaron el techo por donde El estaba, y hecha una abertura, descolgaron el lecho donde yacía el paralítico. ⁵ Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: ¡Hijo, perdonados te son tus pecados! ⁶ Algunos de los escribas que estaban allí sentados, comenzaron a discurrir para sí: ⁷ ¿Cómo habla éste así? ¡Blasfema! ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios? ⁸ Conociendo inmediatamente Jesús con su espíritu lo que discurrían dentro de sí, les dice: ¿Por qué pensáis así en vuestros corazones? ⁹ ¿Qué es más fácil? ¿Decir al paralítico: «Perdonados son tus pecados», o decir: «Levántate, y anda»? ¹⁰ Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados, ¹¹ —dice al paralítico:— ¡Levántate, toma tu lecho y vete a tu casa! ¹² El se levantó, y al punto, tomando su lecho, se marchó a la vista de todos, de modo que todos se quedaron admirados y glorificaban a Dios diciendo: ¡Jamás vimos cosa igual!

Vocación de Leví (—Mateo)

(Mt. 9,9-17; Lc. 5,27-32)

¹³ Salíó otra vez junto al mar, y toda la gente acudía a El, y les adoctrinaba. ¹⁴ Al pasar vio a Leví, el de Alfeo, sentado en la oficina de la recaudación de tributos, y le dijo: ¡Sígueme! El se levantó y le siguió. ¹⁵ Ocurrió que estando a la mesa en la casa de éste, muchos publicanos y pecadores estaban recostados con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos y le seguían.

¹⁶ Los escribas del partido de los fariseos, al verle comiendo con los pecadores y publicanos, decían a sus discípulos: ¿Por qué come y bebe con los pecadores y publicanos? ¹⁷ Como lo oyera Jesús, les dijo: No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos; no vine a llamar a los justos, sino a los pecadores.

El ayuno y la ley nueva

(Mt. 9,14-17; Lc. 5,33-39)

¹⁸ Coincidió que ayunaban los discípulos de Juan y los fariseos, y vienen y le dice: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y en cambio tus discípulos no ayunan? ¹⁹ Jesús les dijo: ¿Acaso pueden ayunar los compañeros del esposo, mientras el esposo está con ellos? Mientras tienen el esposo consigo, no pueden ayunar. ²⁰ Pero días vendrán, cuando les quiten al esposo, y entonces ayunarán.

²¹ Nadie cose un remiendo de paño sin zurcir en un vestido viejo, porque, de lo contrario, el remiendo tira de él: lo nuevo de lo viejo, y la rotura se haría mayor.

²² Ni tampoco echa nadie el vino nuevo en odres viejos, porque, de otro modo, el vino romperá los odres, y se pierde el vino y los odres, sino que se ha de poner el vino nuevo en odres nuevos.

Controversia sobre el sábado

(Mt. 12,1-8; Lc. 6,1-5)

²³ Caminando Jesús un día de sábado a través de un campo de mieses, sus discípulos, según caminaban, iban arrancando espigas. ²⁴ Entonces los fariseos le dijeron: Mira, ¿por qué hacen en sábado lo que no es lícito? ²⁵ El les contestó: ¿Jamás leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad y sintió hambre él y los suyos? ²⁶ ¿Cómo entró en la casa de Dios, donde el sacerdote Abiatar, y comió de los panes de la proposición, de los que no pueden comer sino los sacerdotes, y dio también a los que con él iban? ²⁷ Y añadió: El sábado se hizo por el hombre y no el hombre por el sábado. ²⁸ De modo que el Hijo del hombre es dueño también del sábado.

2 ⁴ Las casas de Palestina (el Israel actual) no suelen estar cubiertas con tejas como las nuestras, sino más bien planas y fácilmente desmontables, y a la azotea se sube por una escalera exterior.

⁷ *Perdonados son tus pecados.* Esta es una prueba de la divinidad de Jesucristo, pues para demostrar su poder de perdonar pecados, cura al paralítico.

¹² Notemos cómo Jesús manifiesta el inmenso valor

del alma dando la salud espiritual al enfermo, antes que la corporal, y cómo afirma ser Dios al hacer el milagro.

¹³ «Lago», entiéndase el mar de Galilea, o sea, el lago de Genesaret o Tiberiades. «Leví» es San Mateo, tenía dos nombres. (Véase Mt. 9,9.)

²⁶ Véase 1 Sam. 21,1ss, donde ese sumo sacerdote se llamaba *Ajimelec*, padre de *Abiatar*, el cual le ayudaba.

Curación de una mano seca en sábado

(Mt. 12,9-14; Lc. 6,6-11)

3 ¹ De nuevo entró en la sinagoga donde había un hombre que tenía una mano seca, ² y le acechaban todos, a ver si le curaría en sábado, para acusarle. ³ Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Ponte de pie en medio. ⁴ Y a ellos dice: ¿Se puede en sábado hacer bien, o se debe hacer mal? ¿Salvar una vida o perderla? Mas ellos callaban. ⁵ Mirándolos en torno con ira, apenado por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: ¡Extiende la mano! La extendió, y la mano se le curó. ⁶ Salieron en seguida los fariseos con los herodianos, y tomaron resolución contra El para perderle.

Las multitudes acuden a Jesús

(Mt. 4,24-25; Lc. 6,17-19)

⁷ Jesús con sus discípulos se alejó hacia el mar y una gran muchedumbre de Galilea le siguió. También de Judea, ⁸ de Jerusalén, de Idumea, de Transjordania y de los confines de Tiro y de Sidón, una gran muchedumbre, que al oír las cosas que hacía, acudía a El.

⁹ Entonces dijo a sus discípulos que le dispusieran una barca, por causa de las turbas, para que no le atropellaran. ¹⁰ Porque había curado a muchos, hasta el punto que se lanzaban sobre El para tocarle cuantos tenían dolencias. ¹¹ También los espíritus inmundos, cuando le veían se postraban ante El, y gritaban: ¡Tú eres el Hijo de Dios! ¹² Pero El les imperaba con insistencia que no le dieran a conocer.

Elección de los doce apóstoles

(Mt. 5,1; 10,1-14; Lc. 6,12-16)

¹³ Subió luego al monte, y llamó a los que El quiso, y vinieron a El. ¹⁴ Designó a doce para que estuvieran con El y para enviarlos a predicar, ¹⁵ y les dio poder de lanzar a los demonios. ¹⁶ Los doce elegidos por El fueron estos: Simón, a quien puso por nombre Pedro; Santiago el de Zebedeo y Juan, el hermano de Santiago, a quienes dio el nombre de «Boanerges», esto es, «hijos del trueno»; Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo, ¹⁹ y Judas Iscariote, el que le entregó.

Diversos juicios sobre Jesús

(Mt. 12,24-30)

²⁰ Al volver a casa, se juntó de nuevo la muchedumbre, de suerte que no podían ellos ni comer. ²¹ Los suyos, que lo oyeron, salieron para apoderarse de El, porque decían: ¡Ha perdido el juicio! ²² A su vez los escribas que bajaron de Jerusalén, decían: ¡Tiene a Beelzebul, y por el príncipe de los demonios lanza a los demonios!

²³ Entonces les llamó a sí y se puso a decirles en parábolas: ¿Cómo puede Satanás lanzar a Satanás? ²⁴ Si un reino está dividido entre sí mismo, no puede sostenerse. ²⁵ Si una casa entre sí misma está dividida, no puede estar en pie. ²⁶ Si Satanás se levanta contra sí mismo y está dividido, no puede sostenerse, y llegó su fin.

²⁷ Además, nadie puede entrar en la casa del valiente y arrebatarle sus cosas, si primero no ata al valiente, y entonces saqueará la casa.

El pecado contra el Espíritu Santo

(Mt. 12,31-32)

²⁸ En verdad os digo que se perdonarán a los hombres todos los pecados y cuantas blasfemias dijeren; ²⁹ Mas quien blasfemare contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás y reo es de eterno pecado. ³⁰ Porque ellos decían: ¡Tiene un espíritu inmundo!

La verdadera familia de Jesús

(Mt. 12,46-59; Lc. 8,19-21)

³¹ Llegaron su madre y sus hermanos y desde fuera le enviaron recado, llamándole. Estaba sentado en torno suyo la gente, ³² cuando le dicen: ¡Mira, tu madre y tus hermanos te buscan fuera! ³³ El les respondió: ¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? ³⁴ Miró luego en derredor a los que estaban sentados en torno suyo, y dijo: ¡He aquí a mi madre y mis hermanos! ³⁵ Quien hiciere la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.

3 ¹⁷ Boanerges: hijos del trueno, impetuosos, por el suceso que narra Lc. 9,55.

²¹ ¡Ha perdido el juicio! o está fuera de sí. Esta era una calumnia de los enemigos que ha llegado a oídos de algunos parientes del Señor, y como dice Maldonado: «No porque nuestra piedad se horrorice de la frase, deja ésta de ser verdadera». Es una advertencia para los que quieran ser discípulos de Jesús. Quiso la Sabiduría infi-

nita pasar por esta terrible humillación para darnos ejemplo. Acerca de los parientes de Jesús, véase Mt. 12,46-50.

²⁹ La blasfemia contra el Espíritu Santo históricamente consistió en atribuir a Satanás los milagros que hacía el Señor, y se caracteriza por la malicia y endurecimiento del pecador. La misericordia no puede concederse al que no quiere aceptarla.

Parábola del sembrador

(Mt. 13,1-23; Lc. 8,4-15)

4 ¹ Otra vez se puso a enseñar junto al mar, y acudió a El tantísima gente, que tuvo que entrar en una barca, y sentarse en ella dentro del mar, mientras todo el gentío estaba en tierra junto a la orilla. ² Estuvo enseñándoles muchas cosas en parábolas, y les decía en su enseñanza: ³ ¡Atended! Salió un sembrador a sembrar; ⁴ y ocurrió, al sembrar, que una semilla cayó junto al camino, y fueron los pájaros y se la comieron. ⁵ Otra cayó en el pedregal, donde no tenía mucha tierra, y enseguida brotó, por no tener profundidad; ⁶ mas, cuando salió el sol, se abrasó, y, como no tenía raíz, se secó. ⁷ Otra parte cayó entre espinas; crecieron éstas y no dio fruto. ⁸ Otra cayó en tierra buena, y empezó a dar fruto brotando y creciendo, y produjo a treinta y a sesenta y a ciento. ⁹ Luego dijo: ¡Quien tenga oídos para oír, que oiga!

Razón de las parábolas

(Mt. 13,10-12)

¹⁰ Cuando se encontró a solas, le preguntaron los que le rodeaban junto con los doce, acerca de las parábolas, ¹¹ y les dijo: A vosotros queda confiado el secreto del reino de Dios; mas a los de fuera todo se les dice en parábolas, ¹² para que

Mirando, miren y no vean; oyendo, oigan, y no entiendan; no sea que se conviertan y se les perdone (Is. 6,9)

Explicación de la parábola

¹³ Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? Y ¿cómo entenderéis todas las demás parábolas? ¹⁴ El sembrador siembra la palabra. ¹ Los de junto al camino son aquellos donde se siembra la palabra, y, apenas la oyen, llega Satanás, y arrebatla la palabra sembrada en ellos.

¹⁶ Los sembrados en pedregal son aquellos que, al oír la palabra, la reciben enseguida con gozo; ¹⁷ mas no tienen raíz en sí, sino que son tornadizos y, apenas sobreviene una tribulación o persecución por causa de la palabra, enseguida se escandalizan.

¹⁸ Otros son los sembrados entre espinas; estos son los que oyen la palabra; ¹⁹ pero los cuidados del mundo, el engaño de las riquezas y las demás ambiciones al sobrevenir, ahogan la palabra y queda sin fruto.

²⁰ Y los sembrados en tierra buena son los que oyen la palabra, la reciben y dan fruto a treinta, a sesenta y a ciento.

La luz sobre el candelero

(Lc. 9,16-18)

²¹ Decíales también: ¿Acaso se trae la luz para ponerla debajo del celemín o debajo de la cama? ¿No será para ponerla sobre el candelero? ²² Porque nada hay oculto que no haya de ser manifiesto; ni nada secreto que no sea sacado a la luz. ²³ ¡Si alguno tiene oídos para oír, oiga!

²⁴ Decíales además: ¡Prestad atención a lo que oís! Con la medida con que medís, se os medirá, y se os sobreañadirá. ²⁵ Porque al que tiene se le dará, y al que no tiene, aun lo que tiene, se le quitará.

La semilla que crece por sí sola

²⁶ También decía: El reino de Dios es lo mismo que si un hombre echara la semilla en la tierra, ²⁷ y después ya duerma o esté despierto, de noche o de día, la semilla brota y crece, sin saber él cómo. ²⁸ La tierra, por sí misma, da fruto: primero hierba, luego la espiga, después trigo grueso en la espiga. ²⁹ Y cuando el fruto está a punto, enseguida mete la hoz porque ha llegado el tiempo de la siega.

El grano de mostaza

(Mt. 13,31-32)

³⁰ Y prosiguió diciendo: ¿Con qué compararemos el reino de Dios o con qué parábola lo expondremos? ³¹ Es como el grano de mostaza que, cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las semillas de la tierra; ³² pero, después que se siembra, crece y se hace más grande que todas las hortalizas, y echa ramas tan grandes, que a la sombra de ellas los pájaros pueden anidar. ³³ En muchas parábolas como éstas les presentaba su doctrina, según podían escuchar, ³⁴ y sin parábolas no les hablaba; mas a solas a sus discípulos les explicaba todo.

Jesús calma la tempestad

(Mt. 8,18,23-27; Lc. 8,22-25)

³⁵ En aquel día, llegada la tarde, les dijo: Pasemos al otro lado. ³⁶ Despidieron entonces a las gentes, y le llevaron consigo tal como estaba en la barca, otras barcas fueron dándole compañía. ³⁷ De pronto se levantó un torbellino grande de viento, y las olas saltaban a la barca hasta casi llenarla.

³⁸ Estaba El en la popa, durmiendo sobre un cabezal; le despertaron y le dijeron: ¡Maestro! ¿No te importa que perezcamos? ³⁹ Levantándose, increpó al viento, y dijo al mar: ¡Calla! ¡Enmudece! Se calmó el viento y se hizo una gran bonanza.

⁴⁰ Luego les dijo: ¿Por qué sois tan miedosos? ¿Cómo no tenéis fe? ⁴¹ Y sobrecogidos de gran temor, se decían unos a otros: ¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?

4 ¹² La razón de las parábolas. (Véase Mt. 13.) La semilla es la palabra de Dios, y da poco, mucho o nada de fruto, según la disposición del que la recibe.

²⁶ La parábola del campo que crece por sí sólo es exclusivamente de San Marcos. El hombre que lanza la semilla, después de haber preparado el campo para que en él germine, es Jesús, que fundó su Iglesia y la dotó de virtualidad íntima para crecer y desarrollarse hasta la perfección del fruto, y, después de haberla fundado, subió a los

cielos, y no volverá en carne visible al mundo hasta el día de la siega, que, en todas las parábolas, es el Juicio y el fin del mundo. La Iglesia es, por tanto, institución y sociedad perfecta, con todos los elementos y dotes necesarios para subsistir por sí misma, y subsistirá hasta el fin de los siglos. La parábola a su vez muestra la eficacia de la palabra de Dios, que crece por sí misma si no le ponemos obstáculos.

El endemoniado de Gerasa

(Mt. 8,28-34; Lc. 8,26-39)

5 ¹ Llegaron al otro lado del mar, a la tierra de los gerasenos. ² Apenas salió de la barca, le salió al encuentro desde los sepulcros un hombre poseído de un espíritu inmundo, ³ que tenía su morada en los sepulcros, y ni aun con cadenas podía nadie sujetarle, ⁴ pues muchas veces, después de haberle atado con grillos y cadenas, rompió las cadenas y destrozó los grillos: nadie podía domarle. Toda la noche y el día los pasaba en los sepulcros y en los montes, gritando y golpeándose contra las

peñas. ⁶ Al ver de lejos a Jesús, corrió, se postró ante El, y a voz en grito le dijo: ⁷ ¿Qué quieres Tú de mí, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? ¡Te conjuro por Dios que no me atormentes! ⁸ Porque El estaba diciéndole: ¡Sal, espíritu inmundo, de ese hombre!

⁹ Luego le preguntó: ¿Cómo te llamas? El poseso le dijo: «Legión» me llamo, porque somos muchos. ¹⁰ Se puso a rogarle con insistencia que no los arrojara fuera de la comarca. ¹¹ Había allí junto al monte una piara grande de puercos paciendo, ¹² y le suplicaron: ¡Echanos a los puercos! ¡Que entremos en ellos! ¹³ Se lo permitió, y, saliendo los espíritus inmundos, entraron en los puercos, y se lanzó la piara por el precipicio abajo al mar, en número de dos mil, y se ahogaron en el mar.

¹⁴ Los porqueros huyeron y lo contaron por la ciudad y por los campos, y vino la gente a ver lo que había sucedido. ¹⁵ Llegáronse a Jesús y contemplaban al endemoniado sentado, vestido y con juicio, el que había tenido la legión, y se atemorizaron.

¹⁶ Los que lo habían visto, les narraron cómo fue lo ocurrido al endemoniado y a los puercos. ¹⁷ Entonces se pusieron a suplicarle que se marchara fuera de sus territorios, ¹⁸ y, al entrar Jesús en la barca, el antes endemoniado le suplicaba le permitiese irse con El, ¹⁹ y no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa con los tuyos, y diles cuanto ha hecho contigo el Señor y cómo ha tenido misericordia de ti. ²⁰ Se fue y comenzó a publicar por la Decápoli cuanto hizo Jesús con él, y todos se admiraban.

La hemorroisa y la hija de Jairo

(Mt. 9,18-26; Lc. 8,40-56)

²¹ Habiendo pasado Jesús en la barca de nuevo a la otra orilla, se le congregó una gran muchedumbre. El estaba junto al mar, ²² cuando uno de los jefes de la sinagoga, de nombre Jairo, al verlo, cayó a sus pies, ²³ y muchísimo le rogaba diciendo: ¡Mi hija se halla en las últimas! ¡Ven a poner tus manos sobre ella para que sane y viva! ²⁴ Se fue con él, y le seguía una gran muchedumbre que le oprimía.

²⁵ Entonces una mujer, que padecía flujo de sangre, desde hacía doce años, ²⁶ y había sufrido mucho por numerosos médicos, y gastado toda su hacienda y nada había mejorado, sino más bien venido a peor; ²⁷ habiendo oído lo que se decía de Jesús, se llegó entre la turba por detrás y le tocó el vestido, ²⁸ porque decía: ¡Si tocaré siquiera su vestido, sanaría! ²⁹ Al instante se secó la fuente de su sangre, y conoció en su cuerpo que estaba sana de la dolencia.

³⁰ Jesús en el acto, al conocer en sí mismo que una virtud había salido de El, se volvió entre la gente y dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos? ³¹ Dijéronle sus discípulos: Ves la turba que te oprime, y preguntas: ¿Quién me ha tocado? ³² Miró entonces en derredor para ver a la que lo había hecho. ³³ Mas la mujer, asustada y temblorosa, conociendo lo que le había ocurrido, se llegó y postrada ante El, le dijo toda la verdad. ³⁴ Mas El le dijo: ¡Hija! tu fe te ha sanado, vete en paz y queda curada de tu dolencia.

³⁵ Aún estaba hablando, cuando llegan de casa del jefe de la sinagoga diciendo: Tu hija murió. ¿Para qué molestas ya al Maestro? ³⁶ Mas Jesús que escuchó lo que hablaban, dice al jefe de la sinagoga: ¡No temas, tan sólo fe! ³⁷ No permitió que nadie le acompañara sino Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago.

³⁸ Llegados a casa del jefe de la sinagoga, contempló el griterío y a los que estaban llorando mucho y plañendo; ³⁹ y, al entrar, les dice: ¿Por qué gritáis y lloráis? La niña no murió, sino que está durmiendo. ⁴⁰ Se rieron de El; pero El echando a todos

fuera, tomó consigo al padre y a la madre de la niña y a los que con El estaban, y entró donde yacía la niña. ⁴¹ Tomó luego la mano de la niña y le dijo «¡*Talitha kumi!*», que quiere decir: ¡Niña, levántate! ⁴² Inmediatamente se puso en pie la niña, y echó a andar, pues tenía doce años. ⁴³ Quedaron todos fuera de sí por el gran estupor. ⁴⁴ Les encomendó mucho que nadie supiera aquello, y dijo que dieran de comer a la niña.

5 ¹ El Evangelio de Mateo habla de dos endemoniados; Marcos menciona a uno sólo, probablemente porque éste desempeñaba el papel principal. ⁴⁴ Sobre la recomendación de que nadie supiera aquello. Ved Mt. 8.

⁴¹ *Talitha kumi*. Estas son las mismas palabras y en la misma lengua, la aramea, en que las pronunció Jesús.

Jesús en Nazaret

(Mt. 13,53-58; Lc. 4,16-30)

6 ¹ Salió de allí y fue a su patria, siguiéndole sus discípulos. ² Cuando fue sábado, se puso a enseñar en la sinagoga, y muchos que le oían, se admiraban y decían: ¿De dónde le vino a éste todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le han comunicado y esos milagros hechos por sus manos? ³ ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, y el hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿No están aquí con nosotros sus hermanos? Y se escandalizaban de El.

⁴ Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su patria, entre sus parientes y en su propia casa. ⁵ Y no pudo hacer allí ningún milagro, sino sólo sanó a unos pocos enfermos, imponiéndoles las manos. ⁶ Y quedó admirado de su incredulidad. Después recorrió las aldeas del contorno, enseñando.

Misión de los apóstoles

(Mt. 10,1-15; Lc. 9,1-6)

⁷ Entonces, llamando a los doce, comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus inmundos, ⁸ y mandándoles que no tomaran cosa alguna para el camino, sino sólo un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero en la faja, ⁹ sino calzados con sandalias y que no vistieran dos túnicas. ¹⁰ Decíales también: Donde quiera que entréis en una casa, morad en ella hasta que salgáis de ella. ¹¹ Si en un lugar no os reciben, ni os escuchan, al salir de allí, sacudid el polvo de la planta de vuestros pies en testimonio contra ellos. ¹² Partieron, pues, y predicaron penitencia, ¹³ lanzaron a muchos demonios, y a muchos enfermos los ungían con óleo y los curaban.

Juicio de Herodes sobre Jesús y muerte del Bautista

(Mt. 14,1-12; Lc. 3,19-20; 9,7-9)

¹⁴ Oyó hablar de El el rey Herodes, porque andaba su nombre en boca de todos, y decía: ¡Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos, y por eso se realizan milagros por él! ¹⁵ Mas otros decían: Es Elías. Y otros: ¡Es un profeta como uno de los demás profetas! ¹⁶ Cuando lo oyó Herodes, decía: Es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado.

¹⁷ Porque, en efecto, Herodes mandó poner preso a Juan y le cargó de cadenas en la cárcel, por causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo, con la cual se había casado. ¹⁸ Pues decía Juan a Herodes: ¡No te es lícito tener a la mujer de tu

hermano! ¹⁹ Herodías, por su parte, le cobró odio; quería matarle y no podía, ²⁰ porque Herodes respetaba a Juan, sabiendo que era hombre justo y santo; y le protegía, y cuando le oía, quedaba perplejo sobremanera, y, sin embargo, gustaba de oírle.

²¹ Llegado un día favorable, cuando Herodes, por su cumpleaños, dio un banquete a los grandes de su corte, a los jefes militares y a los principales de Galilea, ²² entró la hija de Herodías, y como bailase hizo gracia a Herodes y a los comensales. El rey dijo a la muchacha: ¡Pídeme lo que quieras que te lo daré! ²³ Y le juró: ¡Te daré lo que me pidieras, aunque sea la mitad de mi reino! ²⁴ Salió ella y dijo a su madre: ¿Qué pediré? Esta dijo: ¡La cabeza de Juan el Bautista! ²⁵ Entrando en seguida corriendo a donde estaba el rey, le dijo: Quiero que inmediatamente me des sobre un plato la cabeza de Juan el Bautista. ²⁶ El rey se puso muy triste, pero por el juramento y los comensales no quiso dejar de cumplírselo, ²⁷ y envió al verdugo ordenándole traer la cabeza de Juan. ²⁸ Aquél fue, le decapitó en la cárcel y trajo la cabeza en un plato, y la dio a la muchacha y ésta a su madre.

²⁹ Luego que lo supieron sus discípulos, fueron, tomaron el cadáver y lo pusieron en un sepulcro.

Primera multiplicación de los panes

(Mt. 14,13-23; Lc. 9,10-17; Jn. 6,1-15)

³⁰ Entre tanto volvieron los apóstoles a reunirse con Jesús, y le dieron cuenta de todo cuanto habían hecho y enseñado. ³¹ Entonces les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto y reposad un poco. Pues eran tantos los que iban y venían, que ni para comer tenían tiempo. ³² Se fueron en la barca a un lugar desierto y apartado. ³³ Vieron que se iban y muchos los reconocieron, y acudieron allí, a pie, de todas las ciudades y se les adelantaron.

³⁴ Al desembarcar, vio una gran muchedumbre y se compadeció de ellos porque estaba «*como ovejas sin pastor*» (Ez 34,5), y les estuvo predicando largo tiempo. ³⁵ Era ya muy tarde cuando se llegaron a El los discípulos a decirle: El lugar está despoblado y es muy tarde, ³⁶ despídelos, para que vayan a las granjas y aldeas del contorno a comprarse qué comer. ³⁷ Pero El respondió: ¡Dadles vosotros de comer! Y le dijeron: ¿Iremos a comprar doscientos denarios de pan y les daremos de comer? ³⁸ El les contestó: ¿Cuántos panes tenéis? ¡Id a verlo! Miraron y dijeron: Cinco panes y dos peces.

³⁹ Les mandó luego que se acomodaran todos por grupos de comensales, sobre la hierba verde. ⁴⁰ Se acomodaron, pues, en grupos de ciento y de cincuenta. ⁴¹ Tomó entonces los cinco panes y los dos peces, y alzando los ojos al cielo, bendijo y partió los panes y fue dándolos a los discípulos para que éstos los sirvieran; también los dos peces repartió entre todos. ⁴² Comieron todos y se hartaron, ⁴³ y recogieron luego doce cestos llenos de trozos de los panes y de los peces. Eran los que comieron de los panes cinco mil hombres.

Jesús camina sobre el mar

(Mt. 14,24-33; Jn. 6,16-21)

⁴⁵ Inmediatamente obligó a sus discípulos a entrar en la barca y hacer rumbo al otro lado, hacia Betsaida, mientras El despedía a la gente. ⁴⁶ Luego que quedó libre de ella, se fue al monte a orar. ⁴⁷ Caída la tarde, estaba la barca en medio del mar y El sólo en tierra. ⁴⁸ Viendo el trabajo que les costaba avanzar, porque el viento les

era contrario, a eso de la cuarta vela de la noche, va a ellos caminando sobre el mar, e iba a pasar de largo.⁴⁹ Mas al verle caminando sobre el mar, creyeron que era un fantasma, y gritaron,⁵⁰ porque todos le vieron y se asustaron. Pero enseguida les habló y les dijo: ¡Tened ánimo! ¡Yo soy! ¡No temáis! ⁵¹ Subió con ellos a la barca y se calmó el viento; pero ellos se asombraron sobremanera,⁵² pues no había entendido lo de los panes, porque estaba embotado su entendimiento.

Curación de enfermos en Genesaret

(Mt. 14,34-36)

⁵³ Navegando hacia tierra, llegaron a Genesaret, y atracaron. ⁵⁴ Cuando salieron de la barca, enseguida le conocieron; ⁵⁵ recorrieron toda aquella comarca y comenzaron a traerle en camillas a los enfermos a donde oían que El estaba. ⁵⁶ Dondequiera que entraba, en aldeas, en ciudades o en granjas, colocaban a los enfermos en la plaza, y le suplicaban que les permitiera aunque no fuera más que tocar las borlas de su manto, y cuantos le tocaban, quedaban sanos.

Nota: Los capítulos 6 y 7 pueden verse explicados ya en los demás capítulos, pues Marcos dice en resumen casi los mismos temas, si bien con algunos mayores detalles.

La tradición y costumbres de los fariseos

(Mt. 15,1-9)

7 ¹ Se acercaron a El los fariseos y algunos de los escribas que vinieron de Jerusalén, ² y al ver que algunos de sus discípulos comían con manos profanas, esto es, sin lavar (³ porque los fariseos y todos los judíos, si no se lavan antes cuidadosamente las manos, no comen, guardando en esto la tradición de los antiguos, ⁴ y, al venir de la plaza, si primero no se rocían con agua, no comen, y otras muchas cosas que guardan por tradición: lavados de copas, de jarros y de calderos), ⁵ le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: ¿Por qué no se portan tus discípulos según la tradición de los ancianos, sino que comen con manos profanas? ⁶ El les dijo: ¡Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas! según está escrito:

Este pueblo me honra con los labios, mas su corazón está lejos de mí; en vano me dan culto, predicando doctrinas que son preceptos de hombres (Is. 29,13).

⁸ Dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres, ⁹ y les decía: ¡Bien despreciáis el mandamiento de Dios para guardar en cambio vuestra tradición! ¹⁰ Porque Moisés dijo: *Honra a tu padre y a tu madre, y el que maldiga a su padre o a su madre, que muera* (Éx 20,12; 21,17). ¹¹ Pero vosotros decís: «Si dijere un hombre a su padre o a su madre: *Korbán* esto es, «Ofrenda, lo que pudieras esperar de mí»; ¹² ya no le permitís hacer nada por su padre o por su madre, ¹³ y abolís el mandamiento de Dios con vuestra tradición que se os ha transmitido, y, como ésta, hacéis otras muchas cosas.

Parábola sobre la pureza del corazón

(Mt. 15,10-20)

¹⁴ Llamando de nuevo a la multitud, les decía: ¡Oídme todos y entended! ¹⁵ Nada hay fuera del hombre que, al entrar en él, pueda profanarle, sino lo que sale del hombre, eso es lo que profana al hombre. ¹⁶ Quien tenga oídos para oír, que oiga.

¹⁷ Cuando entró en casa, dejada la multitud, le preguntaron los discípulos sobre la parábola. ¹⁸ El les contestó: ¿Tampoco vosotros tenéis entendimiento? ¿No comprendéis que nada de lo que de fuera entra en el hombre puede mancharle, ¹⁹ porque no va a su corazón, sino al vientre y sale para el estercolero? (así declaraba puros todos los alimentos).

²⁰ Luego dijo: Lo que sale del hombre, eso es lo que mancha al hombre. ²¹ Porque de dentro del corazón de los hombres salen los malos pensamientos, fornicaciones, robos, asesinatos, ²² adulterios, ambiciones, maldades, dolo, interperancia, envidia, blasfemia, soberbia, indiscreción; ²³ todas estas cosas malas salen de dentro y manchan al hombre.

La mujer cananea

(Mt. 15,21-28)

²⁴ Partiendo de allí, se marchó a los confines de Tiro y de Sidón. Entró en una casa, y quiso que nadie lo supiera; mas no pudo permanecer oculto, ²⁵ porque, luego, habiendo oído hablar de El una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, vino y se postró a sus pies. ²⁶ La mujer era gentil, sirofenicia de origen; pedíale que lanzara el demonio fuera de su hija.

²⁷ Jesús le dijo: Deja que primero se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos. Mas ella respondió: ²⁸ ¡Sí, Señor!; pero también los perrillos debajo de la mesa comen de las migajas de los hijos. ²⁹ Díjole El: Por lo que has dicho ¡anda! que ya ha salido el demonio de tu hija. ³⁰ Fue a su casa y encontró a la niña acostada en la cama y que el demonio se había marchado.

Curación de un sordomudo

³¹ Otra vez, saliendo de los confines de Tiro, fue por Sidón al mar de Galilea por en medio de la Decápolis. ³² Le llevaron un sordo y tartamudo, y le rogaron que pusiera sobre él la mano. ³³ Tomándole a solas, aparte de la gente, le metió los dedos en los oídos; escupiendo, le tocó la lengua, ³⁴ y alzando la vista al cielo, lanzó un gemido y dijo: ¡*Effeta!*, esto es, ¡Abrete!

³⁵ Al punto se le abrieron los oídos, se le soltó la atadura de la lengua y hablaba ya correctamente. ³⁶ Les encargó que a nadie le dijeran; pero cuanto más se lo encargó, tanto más ellos lo publicaron, ³⁷ y las gentes se admiraban grandemente, y decían: ¡Todo lo hizo bien!, hizo oír a los sordos, y hablar a los mudos.

7 ¹ Los hijos son el pueblo de Israel, a quien primero se había de cumplir las promesas. Los «perrillos» representaban a los gentiles (Mt. 15,21)

Segunda multiplicación de los panes

(Mt. 15,32-38)

8 ¹ Por aquellos días otra vez, habiendo una gran muchedumbre, y no teniendo qué comer, llamó a sus discípulos, y les dijo: ² Me da compasión de la gente, porque hace ya tres días que están conmigo y no tienen qué comer, ³ y, si los despido ayunos para sus casas, desfallecerán en el camino, y algunos han venido de lejos.

⁴ Sus discípulos le respondieron: ¿Cómo se podría aquí, en un desierto, saciarlos de pan? ⁵ El les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Dijéronle: Siete. ⁶ Mandó enton-

ces a las gentes que se sentasen en el suelo, y, tomando los siete panes, dio gracias, los partió y fue dándoselos a sus discípulos para que los sirvieran, y los sirvieron a la gente.

⁷ Tenían también unos pocos pececillos; los bendijo, y dijo que los sirvieran también. ⁸ Comieron y se hartaron, y recogieron de las sobras siete cestos de trozos.

⁹ Eran como unos cinco mil. ¹⁰ Y los despidió. Enseguida, entrando en la barca con sus discípulos, fue hacia la parte de Dalmanuta.

Los fariseos piden un milagro

(Mt. 15,39-16,4)

¹¹ Entonces salieron los fariseos y comenzaron a disputar con El, pidiéndole un milagro del cielo, para probarle. ¹² Y lanzando un hondo suspiro, dijo: ¿Por qué pide un milagro esta generación? En verdad os digo que no se le dará.

¹³ Dejándolos, se embarcó de nuevo y pasó al otro lado.

La levadura de los fariseos

(Mt. 16,5-12)

¹⁴ Se olvidaron de tomar panes, y no tenían sino un solo pan consigo en la barca.

¹⁵ Entonces los advirtió, diciendo: ¡Mirad! ¡Guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes! ¹⁶ Ellos comentaban entre sí que era por no tener panes.

¹⁷ Sabiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué estáis pensando que no tenéis panes? ¿Aún no entendéis ni comprendéis? ¿Tenéis vuestro corazón embotado? ¹⁸ *¿Teniendo ojos, no veis, y teniendo oídos, no oís?* (Is. 6,9). ¹⁹ ¿No recordáis, cuando partí los cinco panes para los cinco mil, cuántos cestos de trozos recogisteis? Dijéronle: Doce. ²⁰ Y cuando los siete panes para los cuatro mil, ¿cuántos cestos llenos de trozos recogisteis? Y le respondieron: Siete. ²¹ Y les dijo: ¿No comprendéis todavía?

El ciego de Betsaida

²² Fueron luego a Betsaida y le trajeron un ciego, rogándole que le tocara.

²³ Tomando al ciego de la mano, le sacó fuera de la aldea; le puso saliva en los ojos, y poniendo sobre él las manos, le preguntó: ¿Ves algo? ²⁴ Miró y dijo: Veo a los hombres, me parecen árboles, que andan. ²⁵ Le puso otra vez las manos sobre los ojos. Miró, y había recobrado la vista, y veía ya claramente todo. ²⁶ Luego lo envió a su casa diciéndole: No entres ni en la aldea.

Confesión de Pedro

(Mt. 16,13-20; Lc. 9,18-21)

²⁷ Jesús se marchó con sus discípulos hacia las aldeas de Cesarea de Filipo, y en el camino les preguntó: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? ²⁸ Ellos le dijeron: Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías, y otros: Uno de los profetas.

²⁹ Entonces les preguntó a ellos: Mas vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Pedro, le dijo: ¡Tú eres el Cristo! ³⁰ Y les mandó que a nadie dijeran esto de El.

Primer anuncio de la Pasión

(Mt. 16,21-23; Lc. 9,22)

³¹ Comenzó entonces a enseñarles que era necesario que el Hijo del hombre padeciera mucho, que fuera despreciado por los ancianos, los pontífices y los escribas,

que fuera muerto y que después de tres días resucitaría. ³² Y con toda claridad les hablaba de esto. Pedro, tomándolo entonces aparte, comenzó a reprenderle; ³³ pero El volviéndose y mirando a sus discípulos, increpó a Pedro y le dijo: ¡Vete de Mí, Satanás, pues no piensas como Dios, sino como los hombres!

Necesidad de la abnegación

(Mt. 16,24-28; Lc. 9,25-27)

³⁴ Llamando a las gentes con sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y me siga. ³⁵ Porque quien quisiere salvar su vida, la perderá; mas quien perdiere su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. ³⁶ En efecto, ¿de qué vale al hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ³⁷ ¿Qué puede dar el hombre a cambio de su alma? ³⁸ Porque quien se avergonzare de mí y de mis palabras delante de esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

8 ¹⁵ La levadura de los fariseos, de la cual debemos guardarnos, es la mal entendida piedad, que se reduce a puras apariencias; la «levadura de Herodes» es la mala vida que se transmite a otros como una enfermedad contagiosa.

La transfiguración

(Mt. 17,1-13; Lc. 9,28-36)

9 ¹ Entonces les dijo: En verdad os digo: Hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que vean venir en poder el reino de Dios.

² Seis días después tomó Jesús a Pedro, a Santiago y a Juan consigo, y los condujo a un elevado monte, a solas, y entonces se transfiguró en presencia de ellos, volviéndose sus vestidos relucientes y muy blancos, como ningún lavandero de la tierra podría así blanquarlos. ⁴ Se les apareció Elías con Moisés, que estuvieron hablando con Jesús.

⁵ Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: ¡Rabbi! Bueno es que nos estemos aquí y hagamos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. ⁶ Pues no sabía lo que decía, porque estaban asustados. ⁷ Vino luego una nube, que los cubría con su sombra, y una voz salió de la nube: «¡Este es mi Hijo amado, escúchadle!» ⁸ De repente, mirando en torno suyo, a nadie vieron, sino sólo a Jesús con ellos.

Elías y Juan el Bautista

(Mt. 17,10-13)

⁹ Mientras bajaban del monte, les encargó Jesús que a nadie refirieran lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre hubiera resucitado de entre los muertos.

¹⁰ Y conservaron la palabra que se les había dicho, preguntándose qué podría significar eso de «resucitar de entre los muertos». ¹¹ Y se pusieron a preguntarle: ¿Por qué dicen los escribas que primero debe venir Elías? ¹² El les dijo: Ciertamente, Elías vendrá primero y restaurará todo; pero ¿cómo está escrito del Hijo del hombre que padecerá mucho y será despreciado? ¹³ Mas yo os digo que Elías ya vino e hicieron con él cuanto quisieron, como está escrito de él.

Curación de un epiléptico

(Mt. 17,14-20; Lc. 9,37-43)

¹⁴ Al volver a donde estaban los discípulos, los vio rodeados de una gran multitud, y a los escribas disputando con ellos. ¹⁵ En seguida, toda la gente, al verle, se admiraron y corrieron a saludarle. ¹⁶ Les preguntó: ¿Por qué disputáis con ellos? Uno de la multitud le respondió: ¡Maestro! Te he traído a mi hijo que tiene un espíritu mudo, ¹⁸ y cuando se apodera de él, le derriba en tierra, le hace echar espumarajos, rechina los dientes y se queda tieso. Dije a tus discípulos que le lanzaran y no pudieron.

¹⁹ Entonces El les respondió y dijo: ¡O generación incrédula! ¿Hasta cuándo habré de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de sufrirlos? ¡Traédmelo! ²⁰ Se lo llevaron, y, apenas lo vio, el espíritu le retorció, y, cayendo en tierra, se revolcaba echando espumarajos. ²¹ Preguntó a su padre: ¿Cuánto tiempo hace que le viene ocurriendo esto? Dijo: Desde niño, ²² y muchas veces le arroja al fuego y al agua para perderlo; mas, si algo puedes, apiádate de nosotros y remédianos. ²³ Jesús le dijo: ¡Si puedes! ¡Todo es posible para el que cree! ²⁴ Al momento clamando el padre del niño, dijo: ¡Creo! ¡Ayúdame en mi incredulidad!

²⁵ Al ver Jesús que acudía la gente corriendo, increpó al espíritu inmundo y le dijo: ¡Mudo y sordo espíritu! ¡Yo te lo mando! sal de él y no vuelvas jamás a entrar en él. ²⁶ Gritando y retorciéndole mucho, salió y quedó el muchacho como muerto, tanto que muchos dijeron: ¡Ha muerto! ²⁷ Mas Jesús tomándole de la mano, le alzó y el muchacho se mantuvo en pie. ²⁸ Cuando entró después en casa, sus discípulos a solas le preguntaron: ¿Por qué nosotros no pudimos lanzarle? ²⁹ Les contestó esta clase de demonios con nada puede salir sino con la oración (y el ayuno).

Jesús predice por segunda vez su Pasión

(Mt. 17,21-23; Lc. 9,44-45)

³⁰ Saliendo de allí fueron caminando por Galilea, y quería que no se supiese. ³¹ Porque iba adocrinando a sus discípulos y les decía: El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres, le matarán y después de tres días muerto, resucitará. ³² Mas ellos no entendían el dicho, y temían preguntarle.

Disputa entre los discípulos

(Mt. 18,1-5; Lc. 9,46-48)

³³ Vinieron a Cafarnaúm, y cuando estuvieron en casa, les preguntó: ¿De qué ibáis hablando por el camino? ³⁴ Pero ellos callaron, porque entre ellos habían ido hablando de quién sería el mayor. ³⁵ Se sentó, llamó a los doce y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, habrá de ser el último y el criado de todos. ³⁶ Tomando luego a un niño le puso en medio de ellos, y, abrazándole, les dijo: ³⁷ Quien recibe a uno de estos niños en mi nombre, a mí me recibe, y quien a mí me recibe, recibe al que me envió.

Un exorcista que no es discípulo

(Lc. 9,49-50)

³⁸ Juan dijo a Jesús: ¡Maestro! Vimos a uno que lanzaba demonios en tu nombre, uno que no anda con nosotros, y se lo prohibimos. ³⁹ Jesús les dijo: No se lo prohibáis, porque nadie hay que haga un milagro en mi nombre y pueda enseñuida

hablar mal de mí, ⁴⁰ porque quien no está contra nosotros, está con nosotros. ⁴¹ Quien os diere de beber un vaso de agua por razón de que sois de Cristo, en verdad os digo que no perderá su recompensa.

El escándalo

(Mt. 18,6-9)

⁴² Quien escandalizare a uno de estos que creen en mí, más le valiera que le ataran una piedra de molino grande al cuello, y le arrojaran al mar. ⁴³ Si tu mano te escandaliza, córtatela. Más te vale entrar manco en la vida, que, teniendo las dos manos ir a la gehenna, al fuego inextinguible, (⁴⁴ donde ni el gusano muere ni el fuego se apaga). ⁴⁵ Si tu pie te escandaliza, córtatelo. Mas te vale entrar cojo en la vida, que, teniendo los dos pies, ser arrojado en la gehenna, (⁴⁶ donde ni el gusano muere ni el fuego se apaga).

⁴⁷ Si tu ojo te escandaliza, sácatelo. Más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que con ambos ojos ser arrojado en la gehenna, ⁴⁸ donde *su gusano no muere, ni el fuego se apaga* (Is. 66,24). ⁴⁹ Porque todos serán salados con el fuego.

⁵⁰ Buena es la sal, pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros, y estad en paz unos con otros.

9 ¹³ «Juan Bautista era Elías en espíritu, mas no en persona» (Mt. 17,11).

²⁹ Y el ayuno. Va entre paréntesis porque falta en muchos códices griegos. *La oración* es el arma más poderosa contra el espíritu inmundo. Los discípulos al em-

plear el poder de hacer milagros, recibido de Dios, se olvidaron de que tal poder era sobrenatural, y no actuaron su fe, estribando suficientemente en Dios.

⁴³ La gehenna. (Véase Mt. 5,30). Si te escandalizare, esto es, si te es ocasión de pecado.

Matrimonio y divorcio

(Mt. 19,1-12)

10 ¹ Partiendo de allí fue a los confines de Judea y al otro lado del Jordán y de nuevo acudieron las muchedumbres a El y, como de costumbre, se puso a enseñarles.

³ Vinieron los fariseos, y, para probarle, le preguntan si es lícito al marido repudiar a su mujer. ⁴ El les respondió: ¿Qué os mandó Moisés? Ellos dijeron: Moisés permitió escribir el acta de divorcio para despedirla. ⁵ Jesús les dijo: Por vuestra dureza de corazón os dio Moisés esta ley; ⁶ pero desde el principio de la creación «los hizo Dios varón y hembra; ⁷ por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se juntará con su mujer, ⁸ y serán los dos una sola carne» (Gén 2,24), de modo que ya no son dos, sino una sola carne. ⁹ Pues lo que Dios juntó, no lo separe el hombre...

¹⁰ De vuelta a casa, los discípulos le preguntaron de nuevo acerca de esto, ¹¹ y les dijo: Quien repudiare a su mujer, y se casare con otra, comete adulterio contra aquélla; ¹² y si la que repudió a su marido, se casa con otro, comete adulterio.

Jesús y los niños

(Mt. 19,13-15; Lc. 18,15-17)

¹³ Le trajeron unos niños para que los tocara; pero los discípulos los reprendían.

¹⁴ Al verlo Jesús, se molestó y les dijo: Dejad que los niños vengan a mí y no se lo estorbéis, porque de ellos es el reino de Dios. ¹⁵ En verdad os digo que quien no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él. ¹⁶ Y los abrazó y bendijo, poniendo las manos sobre ellos.

El peligro de las riquezas

(Mt. 19,16-26; Lc. 18,18-27)

¹⁷ Cuando salió El de camino, vino uno corriendo, se le arrodilló y le preguntó: ¡Maestro bueno! ¿Qué haré para alcanzar la vida eterna? ¹⁸ Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios. ¹⁹ Ya sabes los mandamientos: «No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no dirás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre». ²⁰ Díjole: ¡Maestro! Todo eso lo he guardado desde mi juventud. ²¹ Entonces le miró con amor, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende cuanto tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo, y ven, sígueme, llevando la cruz; ²² pero aquél se entristeció por lo que le dijo, y se marchó apenado, porque tenía muchos bienes.

²³ Entonces Jesús, mirando entorno suyo, dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! ²⁴ Los discípulos se asombraron de sus palabras. Mas Jesús les dijo de nuevo: Hijos míos, ¡cuán difícil es entrar en el reino de Dios! ²⁵ Más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de Dios! ²⁶ Pero ellos aún más se aterraron diciendo entre sí: ¿Quién podrá entonces salvarse? ²⁷ Fijando en ellos su mirada, dijo Jesús: Para los hombres es imposible, mas no para Dios, porque a Dios todo le es posible.

Recompensa de los que siguen a Jesús

(Mt 19,27-30; Lc 18,28-30)

²⁸ Entonces Pedro comenzó a decirle: ¡Mira! Nosotros hemos dejado todo, y te seguimos. ²⁹ Respondió Jesús: En verdad os digo que nadie hay que haya dejado casa, hermanos, o hermanas, padre o madre, hijos o tierras por mí y por el Evangelio, ³⁰ que no reciba el ciento por uno aquí en este mundo en casas, hermanos, hermanas, madre e hijos y campos, aunque con tribulaciones, y en el mundo venidero la vida eterna. ³¹ Pues muchos primeros serán los últimos, y los últimos, los primeros.

Tercera predicción de la Pasión

(Mt 20,17-19; Lc 18,31-34)

³² Iban de camino, subiendo a Jerusalén, y Jesús se les adelantaba, y se admiraban, siguiéndole con miedo. Tomando de nuevo consigo a los doce, comenzó a decirles lo que luego le había de acontecer. ³³ ¡Mirad! Subimos a Jerusalén y el Hijo del hombre será entregado a los pontífices y a los escribas; le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles; ³⁴ se mofarán de El, le escupirán, le azotarán y le matarán; pero a los tres días resucitará.

La ambición de Santiago y Juan

(Mt 20,20-28)

³⁵ Se le acercaron Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, a decirle: ¡Maestro: Queremos que nos hagas lo que te vamos a pedir. ³⁶ El les dijo: ¿Qué queréis que os haga? ³⁷ Ellos le dijeron: Concédenos sentarnos uno a tu derecha y otro a tu izquierda en tu gloria. ³⁸ Pero Jesús les dijo: ¡No sabéis lo que pedís! ¿Podéis beber el cáliz que yo voy a beber o ser bautizados con el bautismo que yo voy a recibir? ³⁹ Dijéronle: Podemos. Mas Jesús les dijo: El cáliz que Yo he de beber, lo beberéis, y el bautismo que Yo he de recibir, lo recibiréis; ⁴⁰ pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí darlo, sino que es para aquellos para quienes está destinado.

⁴¹ Cuando lo oyeron los otros diez, comenzaron a disgustarse con Santiago y Juan; ⁴² pero Jesús los llamó a sí, y les dijo: Sabéis que aquellos a los que vemos mandando en las naciones, las tienen sometidas bajo su imperio, y sus magnates ejercen poder sobre ellas. ⁴³ No ha de ser así entre vosotros, ⁴⁴ sino quien quisiere ser mayor entre vosotros, ha de ser vuestro servidor, y, quien quisiere entre vosotros ser el primero, ha de ser siervo de todos, ⁴⁵ pues tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en redención por muchos.

El ciego de Jericó

(Mt 20,29-34; Lc 18,25-43)

⁴⁶ Llegaron a Jericó, y al salir de Jericó Jesús con sus discípulos y numeroso gentío, el hijo de Timeo, Bertimeo, ciego mendigo, estaba sentado junto al camino. ⁴⁷ Al oír que era Jesús de Nazaret, comenzó a gritar y a decir: ¡Hijo de David, ten piedad de mí! ⁴⁸ Muchos le increpaban para que se callara; pero él gritaba mucho más fuerte: ¡Hijo de David, ten piedad de mí! ⁴⁹ Jesús se detuvo y dijo: ¡Llamadle! Llamaron al ciego y le dijeron: ¡Ten ánimo, levántate, que te llama! ⁵⁰ El arrojó su manto, dio un brinco y fue a Jesús. ⁵¹ Y Jesús le preguntó: ¿Qué quieres que te haga? El ciego le dijo: ¡Maestro! ¡Que vea! ⁵² Jesús le dijo: Anda, tu fe te ha curado. Inmediatamente vio y fue siguiéndole por el camino.

10 ⁹ *El matrimonio es indisoluble.* «Quien repudia re a su mujer» (la que sigue siendo su legítima mujer) y se casare con otra comete adulterio. (Véase Mt. 19.)

²⁵ Jesús enseña que no puede salvarse el rico de corazón porque, como El mismo dijo, no se puede servir a Dios y a las riquezas (Mt. 6,24). El que pone su corazón en los bienes de este mundo se opone a la bienaventuranza primera de todas, la de «los pobres en el espíritu» (Mt. 5,3). «No se sepulte vuestra alma en el oro, elévese más bien al cielo» (S. Jerónimo).

³⁰ *El ciento por uno.* Todos los verdaderos pobres

son ricos». ¿No os parece rico, exclama S. Ambrosio, el que tiene la paz del alma, la tranquilidad y el reposo, el que nada desea, no se turba por nada, no se disgusta por las cosas que tiene desde largo tiempo, y no las busca nuevas?». Nótese que estas recompensas extraordinarias no son prometidas, como a veces se cree, por toda obra de misericordia, sino para los que se han entregado plenamente a Jesús, dentro de la vida religiosa o aun fuera de ella.

³⁹ *El bautismo* a que Jesús alude, no es sin duda otra cosa que el martirio. (Véase Lc. 22,25-27.)

Entrada triunfal en Jerusalén

(Mt 21,1-11; 14-17; Lc 19,20-40; Jn 12,12-19)

11 ¹ Al acercarse a Jerusalén, al pie de Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, ² y les dijo: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y, apenas, entréis en ella, hallaréis atado un borriquillo, sobre el cual nadie ha montado todavía; desatadle y traedle. ³ Y si alguno os dijere: ¿Por qué hacéis eso? Decid: El Señor lo necesita, y enseguida os lo devolverá aquí.

⁴ Ellos fueron y hallaron el borriquillo atado fuera a una puerta en la calle, y lo desataron. ⁵ Algunos de los que allí estaban les decían: ¿Por qué desatáis al borriquillo?

⁶ Ellos respondieron como les había dicho Jesús, y los dejaron. ⁷ Llevaron al borriquillo a Jesús y echándole encima sus vestidos, montó en él. ⁸ Muchos alfombraron el camino con sus mantos y otros con ramas que cortaban de los campos, ⁹ y delante y detrás de El iban gritando:

¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¹⁰ Bendito el reino que llega de nuestro padre David. ¡Hosanna en las alturas! (Sal 118,25-26).

¹¹ Entró en Jerusalén, en el templo, y después de observarlo todo, siendo ya tarde, salió para Betania con los doce.

Maldición de la higuera

(Mt 21,18-19)

¹² Al día siguiente, cuando salieron de Betania, sintió hambre, ¹³ y, al ver de lejos una higuera, que tenía hojas, fue allá por ver si encontraba algo en ella; pero llegado a ella no halló nada sino hojas, porque no era el tiempo de higos. ¹⁴ Dijo entonces: ¡Que jamás coma nadie fruto de ti! Y lo oyeron los discípulos.

Expulsa a los mercaderes del templo

(Mt 21,12-13; Lc 19,45-48)

¹⁵ Llegaron a Jerusalén, y al entrar en el templo, se puso a arrojar de él a los que allí vendían y compraban; volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los que vendían palomas, ¹⁶ y no permitía que nadie pasara objeto alguno por el templo. ¹⁷ Y les enseñaba diciéndoles: ¿No está escrito: «*Mi casa será casa de oración para todas las gentes?*» Y vosotros la habéis convertido en *cueva de ladrones* (Is 56,7; Jer 7,11).

¹⁸ Esto lo oyeron los pontífices y los escribas, y andaban buscando cómo perderle, pues le temían, porque todo el pueblo se quedaba admirado de su doctrina. Cuando llegó la tarde, salió de la ciudad.

Eficacia de la fe y de la oración

(Mt 21,20-22)

²⁰ Por la mañana, al pasar junto a la higuera, vieron que se había secado de raíz, ²¹ y acordándose Pedro, le dijo: ¡Rabbi! ¡Mira! la higuera, que maldijiste, se ha secado. ²² Jesús le respondió: ¡Tened fe en Dios! ²³ En verdad os digo que quien dijere a este monte: arráncate y échate al mar, sin duda en su corazón y creyendo que se hará lo que dice, lo obtendrá. ²⁴ Por eso os digo: creed que recibiréis y lograréis cuanto pidiéreis en la oración.

²⁵ Y, cuando estéis orando, si tenéis algo contra alguno, perdonadlo, para que también vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone vuestros pecados. (²⁶ Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre, que está en los cielos, perdonará vuestros pecados).

Con qué poder obra Jesús

(Mt 21,23-27; Lc 20,1-8)

²⁷ Llegaron de nuevo a Jerusalén, y, cuando estaba paseándose por el templo, se acercaron a El los pontífices, los escribas y los ancianos, ²⁸ y le dijeron: ¿Con qué poder haces esto? ¿Quién te dio ese poder para hacerlo? ²⁹ Jesús les dijo: Os haré yo también una pregunta y si respondéis a ella, os diré con qué poder hago esto. ³⁰ El bautismo de Juan ¿era del cielo o de los hombres? Respondedme.

³¹ Pensaron entonces para sus adentros: Si dijéramos «Era cosa del cielo», nos dirá: ¿Por qué no creisteis en él? ³² Y si decimos que es de los hombres, es de temer a las gentes, porque todos tenían a Juan como verdadero profeta. ³³ Respondiendo, pues, dijeron a Jesús: No sabemos. Entonces Jesús les dijo: Tampoco yo os digo con qué poder hago esto.

11 ¹³ La maldición lanzada contra la higuera es un símbolo de la reprobación del pueblo de Israel, que era rico en hojas pero estéril de frutos (Mt. 21,18s).

Parábola de los viñadores

(Mt 21,33-46; Lc 20,9-19)

12 ¹ Comenzó a hablarles en parábolas: Un hombre plantó una viña y la cercó; cavó un lagar, edificó una torre, la arrendó a unos labradores y se ausentó. ² A su tiempo envió un siervo a los viñadores, para cobrarles la parte de los frutos de la viña; ³ pero ellos agarrándole, le azotaron y le despidieron con las manos vacías. ⁴ De nuevo les envió otro siervo y le hirieron en la cabeza y le ultrajaron. ⁵ Todavía mandó a otro, al cual mataron, y también a otros muchos, de los cuales a unos los azotaron y a otros los mataron. ⁶ Le quedaba uno, su hijo muy amado. Se lo envió el último, pensando: ¡Respetarán a mi hijo! ⁷ Mas aquellos labradores se dijeron unos a otros: Este es el heredero, andad, matémosle y será nuestra la heredad. ⁸ Agarrándole, le mataron y le arrojaron fuera de la viña. ¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá y acabará con los labradores y dará la viña a otros. ¹⁰ Pues ¿no habéis leído esta Escritura?:

La piedra que rechazaron los constructores, esa vino a ser piedra angular.

¹¹ *Esto ha sido obra del Señor, admirable a nuestros ojos* (Sal 118,22).

¹² Intentaron entonces apoderarse de El; pero temieron a la gente, pues entendieron bien que por ellos dijo la parábola, y dejándole, se fueron.

El tributo del César

(Mt 22,15-22; Lc 20,20-26)

¹³ Enviaron después a unos de los fariseos y herodianos, para que le sorprendieran en alguna palabra. ¹⁴ Llegan y le dicen: ¡Maestro! Sabemos que eres veraz, que no te importa nada de nadie, pues no tienes acepción de personas, sino que con verdad enseñas los caminos del Señor. ¿Es lícito pagar tributo al César o no? ¿Le pagaremos o no le pagaremos? ¹⁵ Mas El, conociendo su hipocresía, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Traedme un denario para que lo vea. ¹⁶ Se lo llevaron y les dijo: ¿De quién es esta figura y la inscripción? Dijéronle: Del César. ¹⁷ Jesús les dijo: Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios. Quedaron admirados de El.

Los saduceos y la resurrección

(Mt 22,23-33; Lc 20,27-40)

¹⁸ Se le acercaron también algunos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron: ¹⁹ ¡Maestro! Moisés nos dejó escrito que «*si el hermano de uno muere y deja mujer sin hijos, tome su hermano la mujer para dar descendencia a su hermano*» (Dt 25,5).

²⁰ Eran siete hermanos. El primero tomó mujer y murió sin dejar descendencia.

²¹ El segundo tomó a la misma y murió sin dejar sucesión, e igualmente el tercero, ²² y ninguno de los siete dejó descendencia. Después de todos murió también la mujer. ²³ En la resurrección, al resucitar, ¿de quién de ellos será mujer? Porque los siete la tuvieron por mujer.

²⁴ Jesús les contestó: En verdad os digo que andáis muy equivocados por no entender las Escrituras ni el poder de Dios. ²⁵ Porque, cuando resuciten de entre los muertos, ni los hombres se casarán ni las mujeres serán dadas en matrimonio, sino que serán como ángeles en los cielos.

²⁶ Mas sobre la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el pasaje de la zarza, cómo le habló Dios, diciendo: *Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?* (Ex 3,2-6). ²⁷ El no es Dios de muertos, sino de vivos. Muy errados andáis.

El mandamiento principal

(Mt 22,34-40)

²⁸ Se le acercó uno de los escribas que los oyó disputar, y, cuando vio lo bien que les respondió, le preguntó: ¿Cuál es el primero de todos los mandamientos? ²⁹ Respondió Jesús: El primero es: *Oye Israel; el Señor nuestro Dios es el único Señor,* ³⁰ *y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu entendimiento y con todas tus fuerzas.* ³¹ El segundo es éste: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo* (Dt 6,4-5; Lev 19,18). No hay mandamiento mayor que éstos.

³² Entonces el escriba le dijo: ¡Bien, Maestro! Con razón dijiste: «El es único y no hay otro sino El», ³³ y que amarlo con todo el corazón, con toda inteligencia y con todas las fuerzas y amar al prójimo como a sí mismo, *vale más que todos los holocaustos y sacrificios* (1 Sam 15,22). ³⁴ Al ver Jesús cuán sabiamente había respondido, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Ninguno se atrevió ya más a preguntarle.

Cristo Hijo y Señor de David

(Mt. 22,41; 23,7; Lc. 20,41-47)

³⁵ Tomando entonces Jesús la palabra, decía enseñando en el templo: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es el hijo de David? ³⁶ David mismo dijo, inspirado por el Espíritu Santo:

Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga Yo a tus enemigos debajo de tus pies (Sal 110,1)

³⁷ El mismo David le llama «Señor», ¿cómo puede ser hijo suyo? La turba numerosa le oía con agrado.

²⁸ El les decía en sus enseñanzas: Guardaos de los escribas que gustan de andar con largos hábitos, y de ser saludados en las plazas, ³⁹ de ocupar las primeras sillas en las sinagogas y de los primeros puestos en los convites, ⁴⁰ mientras devoráis las haciendas de las viudas fingiendo hacer largos rezos. Estos han de recibir mayor castigo.

La ofrenda de la viuda

(Lc. 21,1-4)

⁴¹ Estando sentado frente al arca de las limosnas, contemplaba cómo echaba dinero la gente en ella. ⁴² Muchos ricos echaban mucho; pero una pobre viuda echó dos monedillas, que hacen un cuarto de as. ⁴³ Llamó entonces a sus discípulos y les dijo: En verdad os digo que esta pobre viuda echó más que todos los otros que echaron en el arca. ⁴⁴ porque todos echaron de lo que les sobraba, mas ésta en su pobreza echó cuanto tenía para vivir.

12 ⁴³ Notemos cómo Jesús alabó el insignificante donativo de la viuda. La razón es esta: Dios no aprecia la cantidad de la limosna, sino la buena voluntad del donante (2 Cor. 9,7ss).

Magnificencia y ruina del templo

(Mt. 14,103; Lc. 21,5-7)

13 ¹ Cuando El salía del templo, uno de sus discípulos le dijo: ¡Maestro! Mira qué piedras y qué edificios. ² Jesús le respondió: ¿Ves esas grandes construcciones? Pues no quedará piedra sobre piedra sin destruir.

³ Sentado luego en el monte de los Olivos, enfrente del templo, le preguntaron a solas Pedro, Santiago, Juan y Andrés: ⁴ Dinos: ¿Cuándo sucederá esto, y cuál la señal de que todas estas cosas van a cumplirse? ⁵ Jesús comenzó a decirles: ¡Mirad que nadie os engañe! ⁶ Muchos vendrán en mi nombre diciendo: «Yo soy», y a muchos engañarán.

⁷ Cuando oyereis hablar de guerras y de rumores de guerras, no tembléis, porque es necesario que ocurran, pero aún no será el fin, ⁸ porque se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino. Habrá terremotos por diversos lugares y habrá hambres. Este es el comienzo de los dolores.

Persecuciones a causa del Evangelio

(Mt. 24,4-12; Lc. 21,8-19)

⁹ ¡Mirad por vosotros mismos! porque os entregarán a los tribunales del Sane-drín y seréis azotados en las sinagogas, y compareceréis ante los gobernadores y reyes por causa mía, para dar testimonio ante ellos. ¹⁰ Es necesario que antes haya sido predicado el Evangelio a todas las naciones

¹¹ Cuando os lleven para entregaros, no os preocupéis por lo que habéis de decir, pues diréis en aquel momento lo que os será inspirado, porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu Santo. ¹² Entregará el hermano al hermano a la muerte, y el padre al hijo, y los hijos se alzarán contra los padres y los matarán, ¹³ y seréis odiados de todos por causa mía; mas el que perseverare hasta el fin, ese se salvará.

La ruina de Jerusalén

(Mt. 24,15-31; Lc. 21,20-27)

¹⁴ Cuando viereis «la abominación de la desolación» instalada donde no debe estar —entiéndalo bien quien lea—, entonces, los que se hallen en Judea, huyan a los montes; ¹⁵ quien esté en el terrado, no baje ni entre en casa a para tomar cosa alguna de ella, ¹⁶ y quien esté en el campo no se vuelva atrás para recoger su manto. ¹⁷ ¡Ay de las que esten encinta y de las que estén criando en aquellos días! ¹⁸ Orad para que no sea en invierno. ¹⁹ Porque la tribulación de aquellos días será tal como no la hubo desde el principio del mundo, cuando Dios le creó, hasta ahora, ni la habrá. ²⁰ Y si el Señor no acortase aquellos días, nadie se salvaría; pero por amor a los elegidos, que El eligió, los acortará.

Señales de la venida de Cristo

²¹ Entonces, si alguien os dice: ¡Mira, aquí el Cristo o mirale allí!, no le creáis, ²² porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán milagros y prodigios para engañar, si posible fuera, a los elegidos. ²³ Vosotros estad alerta y ved que todo os lo he predicho.

²⁴ Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, la luna no alumbrará, ²⁵ las estrellas se caerán del cielo, y las fuerzas que hay en los cielos temblarán. ²⁶ Entonces verán venir al Hijo del hombre entre nubes con gran poder y majestad. ²⁷ Y entonces enviará a los ángeles y reunirá a sus elegidos desde los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

Parábola de la higuera

(Mt. 24,32-35; Lc. 21,28-33)

²⁸ Aprended de la higuera la comparación: Cuando sus ramas se ponen ya tiernas y brotan las hojas, conocéis que está cerca el verano; ²⁹ así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas.

³⁰ Os aseguro que no pasará esta generación sin que todo esto suceda. ³¹ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Incertidumbre del fin. Velad y orad

(Mt. 24,36-51; Lc. 21,34-36)

³² En cuando al día aquel o la hora, nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino el Padre. ³³ Estad sobre aviso y velad, porque no sabéis cuando será el tiempo, ³⁴ como cuando un hombre que se fue de viaje y dejó su casa y entregó la hacienda a sus siervos; a cada uno su quehacer y al portero encomendó que velase. ³⁵ Velad, pues, porque no sabéis cuando vendrá el dueño de la casa, si a la tarde o a la media noche o al canto del gallo o de mañana; ³⁶ no sea que llegue de repente y os halle durmiendo. ³⁷ Lo que diigo a vosotros, a todos se lo digo: Velad.

13 ¹ Este capítulo contiene, como entrelazadas, dos profecías: la ruina de Jerusalén y la venida del Señor al fin de los tiempos. (Véase Mt. 24.)

¹⁴ *La abominación de la desolación*, establecida allí donde no se debe, es la profanación del templo. (Véase Dan. 9,27.) *Entienda el que lea*: El P. Jouon hace notar que se refiere al que conoce las Sagradas Escrituras, pues está claro que sólo quien conozca los grandes mis-

terios, anunciados en las profecías antiguas, podrá comprender la gravedad de estos anuncios.

³² *Ni el Hijo, sino el Padre.* (Véase Mt. 24,36.)

³⁵ *Velad...* Como los siervos no saben la hora de la vuelta de su señor, y, por eso, no pueden dormirse un momento, sino han de estar preparados para recibirle en cualquier instante; así nosotros debemos estar preparados para la venida del Señor al fin de los siglos y al fin de la vida de cada cual.

PASION Y MUERTE DEL SEÑOR

Conspiración del sanedrín

(Mt. 26,1-5; Lc. 22,1-2)

14 ¹ Dos días después eran la Pascua y los ázimos, y andaban los pontífices y los escribas buscando la manera de apoderarse de El con engaño y matarle. ² Mas se decían: En la fiesta, no; no sea que haya alboroto en el pueblo.

La unción de Jesús en Betania

(Mt. 26m6-13; Ju. 12,1-8)

³ Estando El en Betania, en casa de Simón el leproso, y puesto a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro, lleno de perfume de nardo auténtico de gran precio, y quebrando el vaso, le derramó el perfume sobre la cabeza. ⁴ Había algunos que lo llevaron a mal, y decían entre sí: ¿A qué viene el derroche del perfume? ⁵ Porque se pudo vender en más de trescientos denarios y dárselo a los pobres. Y se enfurecían contra ella; ⁶ pero Jesús dijo: Dejadla, ¿por qué la molestáis? Una buena obra ha hecho conmigo; ⁷ porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, y podéis hacerles bien cuando queráis; pero a mí no me tenéis siempre. ⁸ Ella ha hecho lo que pudo; se adelantó a ungir mi cuerpo para la sepultura.

⁹ Os aseguro que dondequiera que se predique el Evangelio, en todo el mundo, se narrará también lo que ésta ha hecho, para recuerdo suyo.

Judas traiciona a Jesús

(Mt. 26,14-16; Lc. 22,3-6)

¹⁰ Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los pontífices con el fin de entregarlo a ellos. ¹¹ Al oírle, se alegraron y prometieron que le darían dinero. Y andaba buscando ocasión favorable para entregarlo.

Preparación para la cena pascual

(Mt. 26,17-20; Lc. 22,7-18)

¹² El primer día de los ázimos, cuando se sacrificaba la Pascua (*—el cordero pascual*), sus discípulos le dijeron: ¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la Pascua? ¹³ Entonces envió a dos de sus discípulos y les dijo: Id a la ciudad y os saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua; seguidle, ¹⁴ y donde entrare, decid al dueño de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está mi aposento en que pueda comer la Pascua con mis discípulos?; ¹⁵ y él os mostrará una sala grande, en el piso de arriba, amueblada y dispuesta. Preparad allí para nosotros. ¹⁶ Marcharon los discípulos; fueron a la ciudad, hallándolo todo como les dijo y prepararon la Pascua.

Revelación del traidor

(Mt. 26,21-28; Lc. 22,21-23; Ju. 13,18-20)

¹⁷ Llegada la tarde, fue con los doce, y estando puestos a la mesa y comiendo, Jesús dijo: En verdad os digo que uno de vosotros me entregará, uno que come conmigo, ¹⁹ Comenzaron a entristecerse y a decirle uno por uno: ¿Seré yo? ²⁰ El les dijo: Uno de los doce, que moja conmigo en el plato, ²¹ pues el Hijo del hombre se va, según está escrito de El; pero ¡ay de ese hombre por quien el Hijo del hombre va a ser entregado? ¡Más le valiera no haber nacido!

Institución de la Eucaristía

(Mt. 26,26-29; Lc. 22,19-20; 1 Cor 11,23-26)

²² Mientras ellos comían, tomó pan, lo bendijo, lo partió, se lo dió, y dijo: Tomad: ESTO ES MI CUERPO. ²³ Tomando luego un cáliz, dio gracias, se lo entregó y bebieron todos de él, ²⁴ y les dijo: Esto es mi sangre, la de la alianza, que va a ser derramada por muchos. ²⁵ En verdad os digo que ya no beberé del fruto de la vid hasta el día aquel en que lo beba nuevo en el reino de Dios.

Jesús sale para Getsemaní. Tristes predicciones

(Mt. 26,30-35; Lc. 22,31-39)

²⁶ Después de recitar los salmos, salieron para el monte de los Olivos. ²⁷ Jesús les dijo: Todos os escandalizaréis, porque escrito está: *Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas* (Zac 3,7); ²⁸ pero después que resucite, iré delante de vosotros a Galilea. ²⁹ Mas Pedro le dijo: ¡Aunque todos se escandalizaren, yo no!. ³⁰ Y le dijo Jesús: En verdad te digo que hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, tu me negarás tres. ³¹ Pero él con más firmeza decía: Aunque tuviera que morir contigo, jamás te negaré. Lo mismo dijeron también todos.

La agonía y oración del huerto

(Mt. 26,33-46; Lc. 22,40-46)

³² Llegaron al huerto, que llaman Getsemaní, y dijo a sus discípulos: ¡Quedaos aquí, mientras hago oración. ²³ Tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan consigo, y comenzó a sentir terror y angustia, ³⁴ y les dijo: Muy triste está mi alma hasta la muerte. Quedaos aquí y velad. ³⁵ Adelantándose un poco, se postró en tierra y se puso a orar para que si era posible pasase de El aquella hora, ³⁶ y decía: ¡Abba! ¡Padre, todo te es posible! ¡Aparta de mi este cáliz! Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres. ³⁷ Vino y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: Simón,

¿duermes? ¿No pudiste velar una hora? ³⁸ Velad y orar para que no caigáis en tentación. El espíritu está pronto, pero la carne es débil.

³⁹ De nuevo se alejó y oró diciendo lo mismo. ⁴⁰ Otra vez volvió y los encontró dormidos, porque tenían los ojos muy cargados y no supieron qué responderle.

⁴¹ Volvió por tercera vez, y les dijo: ¿Todavía dormís y descansáis? ¡Basta ya! ¡Llegó la hora! El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores.

⁴² ¡Levantáos! ¡Vamos! Ya está aquí el que me entrega.

Prisión de Jesús

(Mt. 26,47-56; Lc. 22,47-53; Ju. 18,2-12)

⁴³ No había acabado de hablar, cuando se presentó Judas, uno de los doce, y con él gente armada con espadas y palos, enviada por los pontífices, los escribas y los ancianos. ⁴⁴ El traidor les había dado una señal: Al que yo bese, ése es; agarradle y conducidle bien seguro. ⁴⁵ Apenas llegó, se le acerca y dice: ¡Rabbi!, y le besó; ⁴⁶ ellos entonces le echaron mano y le prendieron; ⁴⁷ pero uno de los presentes tirando de la espada, dio un golpe al siervo del pontífice, y le cortó una oreja. ⁴⁸ Habló Jesús y les dijo: ¡Como contra un ladrón salisteis con espadas y palos a prenderme! ⁴⁹ Todos los días estuve entre vosotros enseñando en el templo y no me prendisteis pero habían de cumplirse las Escrituras. ⁵⁰ Entonces le abandonaron, y huyeron todos.

⁵¹ Mas cierto joven, le siguió, cubierto con una sábana sobre el cuerpo desnudo y le prendieron; ⁵² pero soltó la sábana y escapó desnudo.

Jesús ante Caifás

(Mt. 26,57-68; Lc. 22,54-65; Ju. 18,14)

⁵³ Condujeron a Jesús a casa del pontífice, y se reunieron allí todos los príncipes de los sacerdotes, los ancianos y los escribas. ⁵⁴ Pedro le siguió de lejos hasta dentro del patio del pontífice, y estaba sentado con los criados y calentándose al fuego.

⁵⁵ Los príncipes de los sacerdotes y todo el sanedrín andaban buscando un testimonio contra Jesús para darle muerte y no lo hallaban, ⁵⁶ porque muchos atestiguaban en falso contra El, pero los testimonios no concordaban.

⁵⁷ Algunos se levantaron y atestiguaron en falso contra El, diciendo: ⁵⁸ Nosotros le hemos oído decir: Yo destruiré este templo hecho por mano de hombre, y en el espacio de tres días levantaré otro no hecho por mano de hombre. ⁵⁹ Ni aún así estaba concorde el testimonio. ⁶⁰ Levantándose el pontífice en el medio, interrogó a Jesús diciéndole: ¿No respondes a lo que estos testifican contra ti? ⁶¹ mas El callaba y nada respondió. De nuevo el pontífice le preguntó y le dijo: ¿Eres Tú el Cristo, el Hijo de Dios bendito? ⁶² Jesús respondió: ¡Yo soy!, y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo, ⁶³ Entonces el pontífice, rasgando sus vestidos, dijo: ¿Qué necesidad tenemos de testigos? ⁶⁴ Acabáis de oír la blasfemia. ¿qué os parece? Todos le condenaron diciendo que era reo de muerte. ⁶⁵ Y comenzaron algunos a escupirle y a taponarle el rostro, abofetearle y decirle ¡Adivina! Y los sirvientes le daban bofetadas.

Las negaciones de Pedro

(Mt. 26,69-75; Lc. 22,55-62; Ju. 18,15-27)

⁶⁶ Mientras estaba Pedro abajo en el patio, llegó una de las criadas del pontífice, ⁶⁷ y, al ver a Pedro que estaba calentándose, se le quedó mirando y le dijo: ¡También

tù estabas con el Nazareno, con Jesús!.⁶⁸ Pero él lo negó diciendo: ¡No sé, ni entiendo qué dices!. Salió fuera, al vestíbulo, y cantó el gallo.⁶⁹ Al verle la criada, vuelve a decir a los que allí estaban: ¡Este es de ellos!⁷⁰ Otra vez él lo negó. Poco después, los que allí estaban, se pusieron a decir a Pedro; Verdaderamente que eres de ellos, porque también eres galileo.⁷¹ Entonces él comenzó a maldecir y perjurar: ¡No conozco a ese hombre de que me habláis!.⁷² Y al instante cantó el gallo por segunda vez. Entonces se acordó Pedro de lo que le dijo Jesús: «Antes de que el gallo cante dos veces, tres veces me habrás negado tú», y rompió a llorar.

14 ¹⁴ Comer la Pascua, quiere decir comer el cordero pascual prescrito por la ley de Moisés.

²¹ Judas el traidor es expresamente condenado por el Señor y entregado a la maldición. Por eso es imposible creer que su alma se haya salvado. (Véase Jn. 17,12; Hech 1,16; Sal. 40,10.)

²² La vieja alianza de Dios con el pueblo hebreo se selló con sangre de animales, ahora la nueva se va a sellar con la sangre del Mesías. Entre los pueblos antiguos los pactos se sellaban con sangre.

Jesús dijo: «Esta es mi sangre... la derramada por

muchos.» Straubinger nota: No significa aquí: derramada «por obra de» muchos (aunque esto también sea verdad en el sentido de que todos somos pecadores), sino que se derrama como un bautismo de redención sobre todos los que lo aprovechen, según la palabra del Apocalipsis 22,14 coincidente con Ef 1,7; Col. 1,14 y 20; Heb. 9,12ss; 13,12; 1 Ped. 1,19; 1 Jn. 5,6; Apoc 12,11.

²⁵ Lenguaje figurado para decir que el banquete eucarístico será superado en el reino escatológico que esperamos, como ahora la nueva pascua eucarística supera a la vieja del cordero (P. Leal).

Jesús ante Pilato

(Mt. 27,1-26; Lc. 22,66-23; Ju. 18,28-40)

15 ¹ En seguida, de madrugada, habiendo celebrado consejo los pontífices con los ancianos, y el sanedrín entero, ataron a Jesús y le llevaron y entregaron a Pilato.² Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Jesús le respondió: Tú lo dices.³ Como los pontífices le acusaran entonces de muchas cosas, ⁴ Pilato le interrogó de nuevo: ¿No respondes nada? Mira de cuantas cosas te acusan los pontífices.⁵ Pero Jesús no respondió palabra, tanto que Pilato se admiró.

Jesús condenado a muerte

⁶ En cada fiesta daba libertad a uno de los presos, el que pedían. Había entonces uno, llamado Barrabás, preso con los sublevados que en un montín habían hecho un homicidio.⁸ El pueblo que acabada de subir, comenzó a pedirle lo que él solía concederles.⁹ Mas Pilato les dijo: ¿Queréis que os deje libre al Rey de los judíos? ¹⁰ Pues sabía que los pontífices le habían entregado por envidia.¹¹ Pero los pontífices azuzaron al pueblo para conseguir que soltasen más bien a Barrabás.

¹² Pilato les habló de nuevo y les dijo: ¿Qué haré, pues, con el que llaman Rey de los judíos? Ellos gritaron otra vez: ¡Crucifícale!. ¹⁴ Pilato les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho?. Y ellos gritaron todavía más fuerte: ¡Crucifícale!. ¹⁵ Entonces Pilato, queriendo dar satisfacción a la turba, les dejó libre a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuera crucificado.

La coronación de espinas

(Mt. 27,26-30; Ju. 19,1-3)

¹⁶ Los soldados le condujeron dentro del palacio, o sea, al pretorio, y llamando a toda la cohorte, ¹⁷ le vistieron un manto de púrpura y le pusieron una corona que tejieron de espinas,¹⁸ y comenzaron a saludarle: ¡Salve Rey de los judíos!. ¹⁹ Y le golpeaban además la cabeza con una caña, le escupían y le hacían reverencia doblan-

do las rodillas.²⁰ Después que se mofaron de El, le desnudaron el manto de púrpura, y le vistieron con sus ropas y le sacaron para crucificarle.

La crucifixión de Jesús

(Mt. 27,31-56; Lc. 22,26-40; Ju. 19,16-30)

²¹ Después requisaron a uno que pasaba por allí, que venía del campo, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, para que le llevase la cruz.²² Le condujeron al lugar llamado Gólgota, que significa «Lugar de la Calavera»,²³ y le dieron a beber vino con mirra, pero no lo tomó.²⁴ Luego lo crucificaron y *se repartieron sus vestidos echando suerte sobre ellos* (Sal 22,19) para ver qué se llevaría cada uno.²⁵ Era la hora de tercia cuando le crucificaron.²⁶ La inscripción de su causa estaba escrita así: «El Rey de los judíos».

²⁷ Con El crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda,²⁸ y se cumplió la Escritura que dice: «*Fue contado entre malhechores*» (Is. 53,12).

Burlas contra Jesús

²⁹ Los que pasaban le maldecían moviendo sus cabezas y diciendo: ¡Bah, el que destruía el templo y en tres días lo edificaba!.³⁰ ¡Sálvate a tí mismo y baja de la cruz!.³¹ De igual modo los pontífices, burlándose entre sí y también los escribas, decían: Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo. ¡El Cristo, el Rey de Israel!, baje ahora de la cruz para que veamos y creamos. También los crucificados con El le injuriaban.

²³ Llegada la hora de sexta, quedó en tinieblas toda la tierra hasta la hora de nona.²⁴ Y a la hora de nona gritó Jesús con gran voz: *Eloi, Eloi, ¿lama sabachtaní?* Que quiere decir: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?* (Sal 22,3).³⁵ Algunos de los que allí estaban, decían: ¡Mira! Llama a Elías!³⁶ Corrió entonces uno; empapó una esponja en vinagre, la puso en una caña y fue a darle de beber, mientras decía: Vamos a ver si viene Elías a bajarlo.

Muerte de Jesús

²⁷ Entonces Jesús, dando una gran voz, expiró,³⁸ y el velo del templo se rasgó en dos partes de arriba abajo.³⁹ Cuando vio el centurión, que estaba allí frente a El, cómo había expirado, exclamó: ¡Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios!.

⁴⁰ Estaban también unas mujeres presenciándolo desde lejos, entre ellas María Magdalena, María, la madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé,⁴¹ las cuales, cuando estaba en Galilea, le acompañaban y le servían, y otras muchas que subieron con El a Jerusalén.

Sepultura de Jesús

(Mt. 27,57-61; Lc. 23,50-56; Ju. 19,38-42)

⁴² Luego, caída ya la tarde, como era la Parasceve (—*día de la preparación*), esto es, el día antes del sábado,⁴³ vino José de Arimatea, insigne consejero, que también estaba esperando el reino de Dios, y se atrevió a ir a Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesús.⁴⁴ Pilato se admiró de que ya hubiera muerto, y, llamando al centurión, le preguntó si había ya muerto.⁴⁵ Al saberlo por el centurión, dió el cuerpo a José.

⁴⁶ Este compró una sábana, le bajó, le envolvió en la sábana, y le puso en un sepulcro que estaba cavado en piedra, y arrimó una losa a la puerta del sepulcro.⁴⁷ María Magdalena y María la de José, estuvieron viendo donde era sepultado.

La resurrección

(Mt. 28,1-10; Lc. 24,1-11; Ju. 20,1-18)

16 ¹ Después que pasó el sábado, María Magdalena, María la de Santiago, y Salomé compraron perfumes para ir a ungirle. ² Y muy temprano en el primer día de la semana, llegaron al sepulcro, al salir el sol. ³ Iban diciendo unas a otras: ¿Quién nos descorrerá la losa de la puerta del sepulcro?. ⁴ Y al levantar los ojos, vieron que estaba descorrida la losa, que era muy grande.

⁵ Luego entrando en el sepulcro, vieron a un joven sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca, y se asustaron. ⁶ Mas él les dijo: ¡No os asustéis! Buscáis a Jesús Nazareno, el que fue crucificado; resucitó, no está aquí. Ved el lugar donde le pusieron. ⁷ Pero id y decid a sus discípulos y a Pedro: Va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis como os dijo. ⁸ Salieron huyendo del sepulcro, porque se apoderó de ellas el temor y el estupor; y a nadie dijeron nada, porque tenían miedo.

Aparición de Jesús a la Magdalena

(Ju. 20,11-18)

⁹ Resucitado, pues, temprano, el primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había lanzado siete demonios. ¹⁰ Esta fue y lo dijo a los que habían vivido con El, que estaban afligidos y llorando. ¹ Y ellos, al oír que vivía y que ella lo había visto no lo creyeron.

Jesús se aparece a los discípulos de Emaús

(Lc. 24,12-31)

¹² Después se les apareció disfrazado en el camino a dos de ellos, cuando iban a la aldea, ¹³ y estos volvieron y lo dijeron a los demás; pero tampoco les creyeron.

Aparición a los once y misión confiada

¹⁴ Por fin se apareció a los once, cuando estaban en la cena, y los reprendió por su incredulidad y dureza de corazón, porque a los que le habían visto resucitado no les habían dado crédito.

¹⁵ Luego les dijo: Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura.

¹⁶ Quien creyere y fuere bautizado, se salvará; mas quien no creyere, se condenará.

¹⁷ A los que creyeren, les acompañarán estos milagros: en mi nombre lanzarán los demonios; hablarán lenguas nuevas; ¹⁸ tomarán en las manos serpientes, y si bebiesen veneno mortal, no les dañará; sobre los enfermos pondrán las manos, y éstos sanarán.

Fin del Evangelio. Ascensión del Señor

¹⁹ Y el Señor Jesús, después de haberles hablado, subió a los cielos y se sentó a la diestra de Dios. ²⁰ Ellos se fueron a predicar por todas partes, cooperando el Señor con ellos, y confirmando su palabra con los milagros que le acompañaban.

16 ⁶ Resucitó; no está aquí. El ángel anunció primeramente la resurrección de Jesús. (Véase Mt. 28.)

⁸ A nadie dijeron nada, se entiende de los extraños que en el camino encontraban.

⁹ ¿Se apareció Jesús a su Madre? Aunque el Evangelio no nos dice nada de esta visita, «basta —diremos con S. Ignacio de Loyola— tener entendimiento para supo-

ner que la primera aparición de Jesús fue dedicada a la Virgen con un carácter íntimo y familiar». Además lo diremos con palabras de un misionero: «Cuando yo vengo de América, lo primero que hago es ir a mi casa a ver a mi madre y a los míos, y más tarde empiezo a hacer visitas a los amigos y conocidos. La visita a mi madre se supone siempre y no se cuenta como tal. Después digo: Mi primera visita la hice a tal amigo... Así,

podemos decir que, supuesta la aparición de Jesús a su Madre, la primera visita que hizo después fue a la Magdalena... y a sus apóstoles...

¹⁶ *Necesidad de la fe para salvarse.* Jesús mandó predicar su Evangelio por todo el mundo, y luego les dijo: «*Quien creyere (el Evangelio) y se bautizare, se salvará*». Es, pues, necesaria la fe, la *fe teológica o dogmática* que consiste en creer como verdadera la doctrina revelada por Jesucristo, esto es, en aceptar su Persona con toda su doctrina, sus mandamientos, sus sacramentos, su Iglesia. No basta una *fe fiducial*, o sea, una mera confianza en su misericordia divina que ya satisfizo por todos. No basta creer en el sentido de confiar mucho en la bondad de Dios, pues «*no todo el que dice: Señor, Señor, entrará en el cielo, sino el que cumple la voluntad de mi Padre*» (Mt. 7,27) y sólo cumple su voluntad y le ama el que cumple sus mandamientos (Jn. 14,21; 1 Jn. 5,3).

Los protestantes aducen con frecuencia estos textos: Rom. 4,3ss; Mt. 9,2; Lc. 7,50; 17,19; Heb. 11,1; etc.; pero estos textos no excluyen la fe dogmática, indispensable para alcanzar la salvación eterna. La confianza en la misericordia divina es consecuencia necesaria de la fe en la verdad del Evangelio o revelación divina.

El texto de Mc. 16,16, «*quien creyere...*» se refiere, como es natural, a los adultos. (Véase Jn. 3,5.)

En consecuencia: Nuestra fe se apoya en la Palabra de Dios, pues creemos cuanto nos ha revelado por la autoridad del mismo Dios que nos lo dice, y porque la Iglesia nos lo enseña. (Véase «Magisterio de la Iglesia»: Mt. 28,18.) «La primera función ministerial es la de la palabra que engendra la fe. A la profesión de fe sigue el bautismo en nombre de la Santísima Trinidad, que es el rito de introducción al reino de Jesucristo» (Dr. Gomá).

¹⁹ *A la diestra de Dios.* Jesús, terminada su misión de Maestro y Redentor, subió al cielo. Estar sentado «a la derecha del Padre», no es una expresión propia, ya que el Padre no tiene derecha o izquierda, ni manos, porque es purísimo espíritu. Así como aquí en la tierra el que tiene poder después del rey, se sienta a la derecha del rey, así Jesucristo, por tener más poder que nadie después de Dios, se dice que está sentado a la derecha de Dios Padre, con autoridad, como en trono, y esto en cuanto hombre, porque en cuanto Dios, como es igual al Padre y uno con el Padre (Jn. 10,30), tiene la misma autoridad y se sienta en el mismo sitio que el Padre. Por esto dijo Jesucristo: *Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra* (Mt. 28,18).

EVANGELIO SEGUN SAN LUCAS

Vida de San Lucas

San Lucas es el autor del tercer Evangelio, que lleva su nombre, y a él también se le atribuyen los Hechos de los Apóstoles. Era un gentil, médico de profesión (Col 4,14). Los testimonios de San Jerónimo, el historiador Eusebio y el prólogo antimarcionita también dicen que era médico, natural de Antioquia en Siria, ciudad donde empezaron a incrementarse los fieles y seguidores de la Buena Nueva y donde recibieron por primera vez el nombre de «cristianos».

Era conocedor de la lengua griega, como lo indican sus escritos, seguidor del apóstol Pablo y compañero en sus viajes (Hech 24,23) y en Roma (Hech 27-28; Col 4,14).

San Pablo hace mención varias veces de él en sus epístolas, y siempre con palabras que revelan el cariño paternal que le profesaba, y así lo llama en su carta a los Colosenses: «Lucas, el médico amado» (4,14).

San Lucas no conoció al Señor y para escribir su Evangelio se informó detalladamente de los que habían sido testigos oculares y ministros de su palabra, como dice en su prólogo, valiéndose también de San Pablo, y es muy probable que recibiera informes de la Santísima Virgen, especialmente sobre la infancia del Señor, pues es el único que nos la refiere con detalles.

Su Evangelio lo escribió sobre los años 62 ó 63, y al igual que San Mateo, demuestra el cumplimiento de las profecías, realizadas en Cristo, Salvador del mundo. A este evangelista se le ha llamado el «Evangelista de la misericordia» por ser el único que nos trae las parábolas del hijo pródigo, del Buen Samaritano, etc.

A San Lucas se le ha considerado también como literato y cultivador de la pintura, es decir, como hombre de ciencia y de letras al mismo tiempo que artista. San Paulino, obispo de Nola dijo que «al igual que San Andrés apóstol y San Nazario fue mártir San Lucas».

Prólogo

1 ¹ Puesto que muchos han intentado componer una narración ordenada de los hechos cumplidos entre nosotros, ² según nos los transmitieron los que desde el principio fueron testigos de vista y ministros de la palabra, ³ me ha parecido también

a mí, después de haberme informado de todo con exactitud, desde sus comienzos, escribírtelos por su orden, illustre Teófilo, para que conozcas la firmeza de la doctrina en que de viva voz fuiste enseñado.

Anunciación del nacimiento del Bautista

⁵ Hubo en tiempo de Herodes, rey de Judea, un sacerdote, llamado Zacarías del turno de Abías, casado con una mujer, descendiente de Aarón, que se llamaba Isabel. ⁶ Ambos eran justos a los ojos de Dios, pues guardaban de manera irreprochable todos los mandamientos y preceptos del Señor. ⁷ Y no tenían hijos, porque Isabel era estéril, y ambos ya avanzados de edad.

⁸ Estando una vez de oficio en su turno en el servicio de Dios, ⁹ y, según uso del sacerdocio, le tocó en suerte entrar a incensar en el templo del Señor, ¹⁰ y toda la muchedumbre del pueblo quedaba fuera orando mientras el tiempo de incensar. ¹¹ Se le apareció entonces un ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso. ¹² Zacarías, al verle, se turbó y se sobrecogió de temor. ¹³ Mas el ángel le dijo: ¡No temas, Zacarías!, pues tu oración ha sido escuchada, y tu mujer Isabel te dará un hijo, al cual pondrás por nombre Juan. ¹⁴ Será para ti gozo y alegría, y muchos se gozarán por su nacimiento. ¹⁵ Porque será grande delante del Señor; no beberá vino ni bebida alguna fermentada, y será lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre, ¹⁶ y a muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor su Dios, ¹⁷ y caminará delante de El con el espíritu y el poder de Elías, para convertir los corazones de los padres hacia los hijos, y reducir los rebeldes a la prudencia de los justos, y preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.

¹⁸ Zacarías dijo al ángel: ¿Cómo podré cerciorarme de esto? Porque yo soy viejo y mi mujer es de edad avanzada. ¹⁹ El ángel le respondió: Yo soy Gabriel, el que está en la presencia de Dios, y fui enviado para hablarte y darte esta buena noticia. ²⁰ ¡Mira! Quedarás mudo, sin poder hablar hasta el día en que sucedan estas cosas, porque no creíste en mis palabras, que se cumplirán a su tiempo.

²¹ El pueblo estaba esperando a Zacarías, y se admiraba de que tardara tanto en el templo. ²² Cuando, por fin, salió, no podía hablarles, por lo que entendieron que había tenido alguna visión en el templo. El estuvo dándoselo a entender por señas, y siguió mudo.

²³ Luego que se cumplieron los días de su ministerio, marchó a su casa.

²⁴ Después de esos días concibió Isabel, su mujer, y se ocultó durante cinco meses, diciendo: ²⁵ Porque así me hizo el Señor merced en los días en que determinó borrar mi afrenta ante los hombres.

Anunciación del nacimiento de Jesús

²⁶ En el sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, ²⁷ a un virgen desposada con un varón, de nombre José, de la casa de David; la virgen se llamaba María. ²⁸ Entrando el ángel donde ella estaba, dijo: ¡Salve, llena de gracia, el Señor es contigo! ²⁹ Ella se turbó por estas palabras, y pensaba qué podría significar este saludo. ³⁰ El ángel le dijo: No temas María, porque has hallado gracia delante de Dios, ³¹ y vas a concebir en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús. ³² Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, ³³ y reinará en la casa de Jacob para siempre, y su reinado no tendrá fin.

³⁴ Entonces dijo María al ángel: ¿Cómo será esto, pues no conozco varón? ³⁵ El ángel le respondió y dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual, lo que nacerá de ti santo, se llamará Hijo de Dios. ³⁶ Y has de saber que Isabel, tu parienta, también ha concebido un hijo en su vejez, y ya está en el sexto mes a la que llamaba estéril, ³⁷ porque para Dios nada hay imposible. ³⁸ Dijo entonces María: ¡He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tú palabra! Y el ángel se retiró de ella.

Visitación de María a Isabel. El Magnificat

³⁹ Por aquellos días María se puso en camino y marchó con prisa a la montaña, a una ciudad de Judá. ⁴⁰ Y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. ⁴¹ Cuando Isabel oyó el saludo de María, le brincó el hijo en su seno e Isabel se llenó del Espíritu Santo, ⁴² y prorrumpió en alta voz diciendo: ¡Bendita tu entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ⁴³ ¿De dónde a mí que la Madre de mi Señor venga a visitarme? ⁴⁴ Pues apenas llegó la voz de tu saludo a mis oídos, brincó de gozo el hijo de mi seno. ⁴⁵ ¡Dichosa la que creyó que tendría cumplimiento lo que se le dijo de parte del Señor. ⁴⁶ Dijo entonces María:

Mi alma alaba al Señor, ⁴⁷ Y salta de gozo mi espíritu en Dios, mi Salvador; ⁴⁸ porque puso los ojos en la pequeñez de su sierva. Por eso desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

⁴⁹ Porque en mí obró grandezas el Poderoso, cuyo nombre es Santo.

⁵⁰ Su misericordia se extiende de generación en generación sobre todos los que le temen. ⁵¹ Hizo grandes cosas con su brazo, y dispersó a los soberbios de engreídos pensamientos.

⁵² Derribó a los príncipes de sus tronos y ensalzó a los humildes; ⁵³ a los hambrientos los colmó de bienes, y a los ricos despachó vacíos.

⁵⁴ Acogió a Israel, su hijo, y tuvo de él misericordia, ⁵⁵ según prometió a nuestros padres, a Abraham y a toda su descendencia por siempre.

Y María permaneció con ella como unos tres meses, y luego se volvió a su casa.

Nacimiento del Precursor

⁵⁷ A Isabel se le cumplió el tiempo de su alumbramiento, y dio a luz un hijo.

⁵⁸ Llegó a oídos de sus vecinos y parientes la gran misericordia que el Señor le hizo y se regocijaron con ella. ⁵⁹ Al día octavo fueron a circuncidar al niño, y querían que se llamara Zacarías, como su padre. ⁶⁰ Mas se interpuso su madre y dijo: ¡No; que ha de llamarse Juan! ⁶¹ Dijéronle: No hay ninguno de tu familia que tenga ese nombre.

⁶² Por señas preguntaron al padre como quería que se llamara. ⁶³ Pidió este una tablilla, y escribió diciendo: «Juan es su nombre». Y se admiraron todos. ⁶⁴ Al mismo tiempo quedó abierta su boca y suelta su lengua, y se puso a hablar bendiciendo a Dios. ⁶⁵ El temor sobrecogió a todos los vecinos y en la montaña de Judea se comentaban estos sucesos. ⁶⁶ Todos los que los oían, guadábanlos en su interior, y decían: ¿Qué será este niño? Porque la mano del Señor está con él.

⁶⁷ Zacarías, su padre, fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó diciendo:

El Benedictus

⁶⁸ ¡Bendito el Señor, Dios de Israel! porque ha visitado y redimido a su pueblo, ⁶⁹ al suscitar nos un poderoso Salvador en la familia de David, su siervo, ⁷⁰ como lo

había anunciado desde antiguo por boca de sus santos profetas,⁷¹ para librarnos de nuestros enemigos y de las manos de todos los que nos odian,⁷² para hacer misericordia con nuestros padres, y cumplir su santa alianza,⁷³ según el juramento que juró a nuestro padre Abraham, de concedernos⁷⁴ que libres de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor⁷⁵ en santidad y justicia en su presencia todos los días de nuestra vida.

⁷⁶ Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor para preparar sus caminos,⁷⁷ para enseñar a su pueblo la ciencia de la salvación con el perdón de sus pecados,⁷⁸ gracias a las entrañas de misericordia de nuestro Dios, por las que nos visitará la luz que nace de lo alto,⁷⁹ para alumbrar a los que yacen en tinieblas y en sombras de muerte, para enderezar nuestros pasos por el camino de la paz.

⁸⁰ El niño crecía y se fortalecía en espíritu, y moró en los desiertos hasta el día de su presentación en Israel.

1 ¹ *San Lucas* es el único evangelista que tiene un verdadero prólogo de estilo clásico y modelo de concisión, que indica la «materia» del libro, «las fuentes» de la información, los «predecesores y colaboradores» en preparar la materia, la dedicatoria y el fin.

El se valió para escribir su Evangelio de testigos oculares, esto es, de los que vieron con sus propios ojos a Jesús y oyeron las enseñanzas de su boca. Entre éstos están, sin duda, los apóstoles Pedro y Santiago, la Virgen Madre de Jesús y los primeros predicadores de Antioquía, patria de San Lucas.

³ *Me ha parecido también a mí.* San Lucas se pone en el mismo rango que los autores mencionados en el versículo 1.º; y por lo mismo no excluye a San Mateo, ni a San Marcos, ni la divina inspiración de éstos. Ha revisado los documentos, oído a los testigos, comprobados los testimonios, investigado el enlace de los hechos, la ocasión de los discursos, y averiguado cuanto fue posible, su lugar y tiempo en la vida de Jesús. *El origen de los Evangelios* fue el Evangelio oral. Los Evangelios son verdaderamente históricos. (Véase mi *Introducción al Nuevo Testamento* 5.ª ed., pág. 65.) Y como dice el Vaticano II: «La Iglesia católica siempre ha mantenido y mantiene que los cuatro Evangelios son de origen apostólico y verdaderamente históricos y narran fielmente lo que Jesús, el Hijo de Dios, viviendo entre los hombres, hizo y enseñó» (DV 18 y 19).

⁴ *Teófilo*, al que dedica también San Lucas su libro de los Hechos de los Apóstoles (1,1), es un personaje ilustre, desconocido para nosotros. Algunos guiados por el nombre, *Teófilo-amigo o amado de Dios*, piensan que es un personaje simbólico y que representa a cada uno de los cristianos.

⁵ David había dividido los sacerdotes en 24 turnos, en orden al servicio en el Santuario. El turno de Abías era el octavo (1 Cr. 24,10).

⁷ Era entonces un oprobio el no tener hijos, porque no podían ser ascendientes del Mesías (Dt. 7,14; Sam. 1,11).

¹⁸ Es una pregunta semejante a la de la Virgen (v. 34), pero distinta en la intención. Esta de Zacarías es de desconfianza; la otra es de amor a la pureza.

¹⁹ *Gabriel* significa «varón o fuerza de Dios»; se apareció también al profeta Daniel (Dan. 8,16; 9,21).

¹⁶ El ángel Gabriel fue enviado por Dios a Nazaret (Mt. 2,23), a una Virgen desposada (Mt. 1,19); la Virgen se llamaba *María*.

²⁷ *La Virgen, su nombre y principales prerrogativas.* El nombre de «*María*» es de origen semítico. Según

unos en hebreo *Myriam*, según otros *Miryam*, compuesto de *mir*—estrella y de *yam*—mar: *Estrella del mar*, y así le gustaba a San Bernardo llamar a María.

Otros derivan este nombre de *Miriam* y *Mariam*, y tendría el significado de «Señora», «Hermosa», «Mar amargo», «Amada del Señor», etc. Este nombre significa muchas cosas para darnos a entender, sin duda, que en la Virgen se encierran todas las excelencias y perfecciones.

²⁸ *Dios te salve.* El ángel saludó a María sin duda en lenguaje arameo o con la fórmula *Shalom lak*, o sea, literalmente: «Paz a ti». La fórmula griega «*jaire*», usada para ese saludo, significa literalmente «*alégrate*» y ha sido traducida al latín por la fórmula equivalente de salutación «*Ave*»... También la Iglesia en el tiempo pascual le dice: «*Alégrate, Reina del cielo*...»

Llena de gracia. Esta expresión indica predecepción y «plenitud de gracia», que excluye todo pecado, y aunque de San Esteban y otros se diga «*Lleno de gracia*», la Iglesia sólo ha visto en María una gracia especialísima por estar destinada a ser Madre de Dios, y por las circunstancias que en ella concurren como el concebir virginalmente, y por el protoevangelio (Gén. 3,15), *fundamentos bíblicos de la proclamación del dogma de su Concepción Inmaculada*. Notemos, por tanto, que la Iglesia no inventa dogmas, sino que los aclara.

En Génesis 3,15 aparece una enemistad absoluta entre el diablo y «la mujer», cuya mujer no es otra que una hija de Eva, la Virgen María, *La Inmaculada*, pues ella no estuvo jamás sujeta al pecado como lo estuvo Eva, y por su descendiente, que es Cristo, destruirá, al fin de los tiempos el imperio de Satanás.

Este dogma de la Concepción Inmaculada se apoya también en otro, en el de la Maternidad divina. Para nosotros los católicos, basta saber que el 8 de diciembre de 1854 lo definió, como doctrina revelada por Dios, el Pontífice Pío IX, y la misma Virgen lo confirmó en Lourdes el 25 de marzo de 1858, al decir en una aparición a Santa Bernardita: «Yo soy la Inmaculada Concepción».

Nosotros lo creemos así, y ¿por qué? Porque Dios lo ha revelado, porque está contenido de algún modo en la Biblia y la Iglesia nos lo enseña (Mt. 28,18; 16,13). Todos los dogmas tienen su fundamento en la Biblia, explícito o implícito, y si el Magisterio de la Iglesia nos lo dice, basta saber, que sólo ella, y no cualquiera en particular, goza de la asistencia infalible del Espíritu Santo (Mt. 28,20).

Lo mismo podíamos decir de la «Asunción de María», cuyo dogma tiene su fundamento en el de la

Maternidad divina y en el de la misma Inmaculada Concepción.

³¹ *Serás madre* y tendrás un hijo al que pondrás por nombre *Jesús...* y será llamado el *Hijo del Altísimo...* Notemos que la Virgen María es Madre de Jesús, y como Jesús es Dios, tenemos que ella es Madre de Dios. (Véase Mt. 1,16; Gál. 4,4.) Dios quiso venir a la tierra por medio de la Virgen María, y por lo mismo es Madre de Cristo Redentor, que es Dios y hombre a la vez. (Véase Jn. 8,58.)

Santo Tomás, al hablar de la maternidad de María, precisa así el pensamiento: «Se dice que la bienaventurada Virgen es Madre de Dios *no porque sea Madre de la divinidad* (o sea, de la naturaleza divina anterior a Ella), sino porque es Madre según la humanidad de una *Persona* que tiene divinidad y humanidad» (S. Th. 3,35).

³⁴ *María permaneció siempre Virgen.* Sus palabras indican que tenía hecho voto de virginidad perpetua; porque, sin él, no tendría razón la pregunta. De hecho permaneció virgen. (Véanse las pruebas y objeciones: Mt. 12,46; 1,25.)

³⁵ *El Espíritu Santo vendrá sobre ti.* El que es Espíritu purísimo, formará con su omnipotencia el cuerpo humano de su Hijo, y creará el alma, y la juntará en el mismo instante con ese cuerpo en el seno de la Virgen Inmaculada; por eso lo así concebido será Santo, y no tendrá otro Padre que Dios Altísimo.

Notemos que el Hijo de Dios tiene dos nacimientos: *uno eterno*: «nacido del Padre antes de todos los siglos», nace del Padre de modo semejante a como el pensamiento y la palabra nacen del espíritu del hombre; por eso al Hijo de Dios se le llama también *el Verbo* (la Palabra). Tiene *otro temporal*, pues «*llegada la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo nacido de una mujer*» (Gál. 4,4).

Entonces fue cuando el ángel del Señor llevó la embajada de María, y el Espíritu Santo descendió sobre Ella, y el Hijo de Dios tomó carne de María y se hizo hombre como nosotros. Jesucristo, por tanto, es Dios desde la eternidad y se hizo hombre en el tiempo, y por lo mismo el Hijo de María es Hijo de Dios.

El evangelista, como puede verse en todo el texto, afirma la concepción *virginal* de Jesús, poniendo de manifiesto la intervención divina excepcional.

³⁸ «He aquí la esclava del Señor, *hágase en mí según tu palabra*». Desde el momento que la Virgen pronunció estas palabras, quedó convertida en Madre de Dios,

pues «entonces el Verbo (la Palabra del Padre) se hizo hombre».

³⁹ La tradición desde el siglo VI, señala la ciudad de *Ain-Karim* como natal del Bautista, a siete kilómetros de Jerusalén, y hoy casi viene a ser un barrio de Jerusalén por las muchas construcciones de casas que se llevan a cabo con motivo de la inmigración judía.

⁴² *Bendita tú entre todas las mujeres...* Estas palabras que Isabel dijo a María completan la primera parte del Ave María, que comenzó el ángel (v. 28). La última parte: «Santa María, Madre de Dios, etc.», la añadió la Iglesia del cántico del pueblo, en el Concilio de Efeso.

⁴³ Notemos que Isabel, movida por el Espíritu Santo, conoció que la Virgen llevaba en su seno al Salvador de los hombres, y la reconoció como Madre de Dios, al decir: «¿De dónde a mí que la *Madre de mi Señor...*?» «Señor» en el Antiguo Testamento es sinónimo de «Dios».

⁴⁶ *El Magnificat.* Entonces la Virgen pronunció este cántico: «Alaba mi alma al Señor...». Este texto está formado por varios textos de la Escritura, especialmente del cántico de Ana (1 Sam. 2,1-10) y de los Salmos, lo que nos enseña hasta qué punto la Virgen se había familiarizado con los Sagrados Libros que meditaba desde su infancia. Este es el cántico de alegría de la Virgen por la gracia recibida de ser Madre de Dios, y por la misericordia que el Señor hace con toda la humanidad. El «Magnificat» se halla escrito en 42 idiomas o lenguas diversas en el patio de entrada en la iglesia de la Visitación en Ain-Karim.

La Virgen, reconociendo su pequeñez, empieza cantando su exaltación personal por las grandezas que Dios ha hecho con Ella y por las que «será llamada bienaventurada por todas las generaciones» (he aquí el fundamento del culto de veneración que tributamos a la Virgen). Ella reconoce a Dios como Omnipotente, justo, misericordioso y fiel.

⁵⁵ Notemos que Dios, según lo había anunciado a los profetas, se acordó de su misericordia «en favor de Abraham» a quien había prometido que su descendencia duraría para siempre.

⁶⁷ *El Benedictus.* Este cántico de Zacarías es el de la Liturgia, que, así como el «Magnificat», es rezado todos los días por los sacerdotes en el Oficio divino. También este cántico es en primer lugar una acción de gracias al Todopoderoso, y en segundo una grandiosa profecía de la Redención y del reino de Jesucristo, cuyo precursor será el hijo recién nacido (Straubinger).

Nacimiento de Jesús en Belén

2 ¹ Por aquellos días salió un decreto de César Augusto para que se empadronase todo el mundo. ² Este primer censo se hizo cuando Quirino era gobernador de Siria. ³ Todos iban a inscribirse cada cual a su ciudad. ⁴ Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, hacia Judea, a la ciudad de David, ⁵ para inscribirse en el censo juntamente con María, su esposa, que se hallaba encinta. ⁶ Estando allí, se le cumplió el tiempo de su alumbramiento, ⁷ y dio a luz a su Hijo primogénito, y le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre porque no había lugar para ellos en la posada.

Los pastores ante el pesebre

⁸ En aquel contorno estaban unos pastores acampados al raso, velando de noche por turno su rebaño, ⁹ cuando se les apareció un ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió con su luz, por lo que se asustaron grandemente. ¹⁰ Mas el ángel les dijo: ¡No temáis! porque os anuncia una gran alegría, que será para todo el pueblo:

¹¹ Hoy os ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo, el Señor. ¹² Y esta es la señal: Hallaréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

¹³ De repente apareció con el ángel una muchedumbre del ejército celestial que alababa a Dios diciendo:

¹⁴ ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz entre los hombres de buena voluntad!

¹⁵ Cuando los ángeles partieron de ellos para volver al cielo, los pastores se decían unos a otros: ¡Vayamos a Belén a ver esto que ha ocurrido y que nos ha manifestado el Señor! ¹⁶ Fueron presurosos y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. ¹⁷ Al verlo, dieron a conocer lo que se le había dicho de aquel niño. ¹⁸ Todos los que lo oyeron, se admiraron de lo que les narraban los pastores. ¹⁹ María, por su parte, guardaba y ponderaba todas estas cosas en su corazón.

²⁰ Los pastores se volvieron glorificando a Dios por todo lo que oyeron y vieron conforme se les había dicho.

Circuncisión y presentación de Jesús

²¹ Luego que se cumplieron los ocho días, fue el niño circuncidado, le pusieron por nombre Jesús, el mismo que le fue dado por el ángel antes de que fuera concebido.

²² Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarle al Señor, ²³ como está escrito en la Ley: *Todo varón que nazca el primero, será consagrado al Señor* (Ex 13,2) ²⁴ y para ofrecer un sacrificio, según lo dicho también en la Ley del Señor: *Un par de tórtolas o dos pichones* (Lev 12,8).

La profecía de Simeón

²⁵ Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que estaba esperando el consuelo de Israel, y en él moraba el Espíritu Santo. ²⁶ El mismo Espíritu Santo le había revelado que no moriría sin ver antes al Ungido del Señor. ²⁷ Fue al templo, movido por el Espíritu, y, cuando los padres llevaron al niño para cumplir con El las prescripciones de la Ley, ²⁸ él lo tomó en sus brazos y alabó a Dios diciendo:

²⁹ ¡Ahora ya puedes, Señor, dejar ir a tu siervo en paz, según tu palabra, ³⁰ porque mis ojos han visto tu salvación, ³¹ que preparaste a la faz de todos los pueblos.

³² Luz para revelarse a los gentiles, y gloria de tu pueblo, Israel.

³³ El padre y la madre del niño estaban admirados por lo que se decía de El. ³⁴ Simeón los bendijo y dijo a María su madre: Puesto ha sido éste para caída y para resurrección de muchos en Israel y para ser una señal de contradicción, ³⁵ y una espada atravesará tu alma para que sean descubiertos los pensamientos de muchos corazones.

³⁶ Estaba también Ana, una profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser; ésta era de edad muy avanzada, que había vivido siete años con su marido desde su virginidad, y permaneció viuda hasta los ochenta y cuatro años, la cual no se apartaba del templo, sirviendo a Dios de día y de noche con ayunos y oraciones. ³⁸ Llegada en aquel momento, se puso a alabar a Dios y hablar de El a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

³⁹ Cuando cumplieron todo lo ordenado por la Ley del Señor, se volvieron para Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se fortalecía lleno de sabiduría y la gracia de Dios estaba con El.

El niño Jesús en el templo

⁴¹ Iban sus padres todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua.

⁴² Cuando tuvo doce años, subieron según la costumbre de la fiesta. ⁴³ Una vez terminados los días, al regresar ellos, se quedó el niño Jesús en Jerusalén sin que lo notaran sus padres. ⁴⁴ Creyendo que iría entre la caravana, anduvieron camino de un día, y al buscarle luego entre los parientes y conocidos, ⁴⁵ y no encontrarle, volvieron a Jerusalén en busca de El.

⁴⁶ Al tercer día lo hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndolos y preguntándoles. ⁴⁷ Cuantos le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas. ⁴⁸ Al verle, quedaron atónitos, y su madre le dijo: ¡Hijo! ¿Por qué has hecho así con nosotros? Mira, tu padre y yo llenos de pena, andábamos buscándote. ⁴⁹ El les respondió: ¿Por qué me buscábais? No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre? ⁵⁰ Ellos no entendieron lo que les dijo. ⁵¹ Bajó luego con ellos, fue a Nazaret y les estuvo sujeto. Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. ⁵² Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

2 ¹ El emperador romano *Augusto*, sin saberlo, fue el instrumento por el cual Dios dio cumplimiento a la profecía de Miqueas (5,2) de que Jesús naciera en Belén. María y José vivían en Nazaret de Galilea, ciudad que dista unos 130 kilómetros de Belén. Por ser originaria su familia de la casa de David, fueron obligados a ir a la ciudad de éste: Belén. ¡Duro fue sin duda para la Virgen este viaje en pleno invierno!

⁷ *Primogénito*. Cristo es llamado «primogénito» de María, no porque después de El, nacieran otros hijos, sino porque ninguno antes de El fue nacido de María. Entre los hebreos se llama «primogénito» al primer varón, en orden a la ley del rescate, siguiera o no otro (Ex. 13,2). (Sobre «Hermanos de Jesús»: Mt. 12,45.)

¹⁴ Esta es la versión de la Vulgata. Otros traducen: «Gloria a Dios en los cielos; paz en la tierra; salud a los hombres».

²¹ La circuncisión era un rito sagrado, por el cual habían de pasar todos los varones descendientes de Abraham, y Jesús se sometió a esta ley, por ser entonces signo de alianza con Dios, que fue sólo prescrita por Abraham y su descendencia hasta los tiempos del Redentor; el Bautismo, establecido luego por Cristo, es, en cambio, ley para todos los pueblos y para todos los tiempos. La circuncisión era penitencia sangrienta, consistía en una operación en la que se cortaba el prepucio, o piel que cubre el extremo del miembro viril. Según la tradición judía, la madre, el padre o el sumo Sacerdote podían ejecutar indistintamente este rito. Todo varón

debía ser circuncidado a los ocho días de nacido y se le imponía entonces el nombre.

²² La Virgen purísima no tenía porque «purificarse»; sin embargo se sometió, como Jesucristo, a la ley judía que prescribía la purificación de la madre en el plazo de cuarenta días. La ofrenda es la de los pobres. (Véase Ex. 13,2; Lev. 12,2-8.)

³⁴ Es una profecía que se cumplió en vida de Jesús, y desde entonces se está cumpliendo en nuestros días, y se cumplirá hasta el fin de los siglos (1 Cor. 1,23-25). La señal de «contradicción» es el gran misterio de todo el Evangelio.

Por la profecía de *Simeón* se despierta en el alma de María el presentimiento de un misterio infinitamente doloroso en la vida de su Hijo, y de hecho le vio morir en una cruz.

⁴³ Los hombres y las mujeres solían formar comitivas de viaje por separado. Así María pudo creer que el Niño estaba en el grupo de los hombres. Después de un día de camino, reconocieron que no estaba ni en una ni en otra caravana, y regresaron otro día de camino a Jerusalén, y al día siguiente, tercer día, lo hallaron entre los doctores en medio de ellos, más como Maestro que como discípulo.

Su Madre lanzó una queja amorosa: Mira cómo apenados te andábamos buscando, ¿por qué has obrado así con nosotros? Mas Jesús haciendo alusión a su misión divina, a todos los negocios humanos antepone los negocios que miran a Dios, y a la persona humana de su

padre virginal antepone la Persona de Dios su Padre, a quien El llama *suyo* propio. «María conservaba estas palabras, dándole mucho qué pensar»... ⁵³ *Crecía en sabiduría*. Esto quiere decir que cada día iba manifestando al exterior más y más la sabiduría y santidad que poseía.

La predicación de Juan el Bautista

3 ¹ En el año quince del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Filipo tetrarca de Iturea y Traconítide, y Lisaniás tetrarca de Abilene; ² en el pontificado de Anás y Caiás, a Juan, hijo de Zacarías, estando en el desierto, le fue dirigida la palabra de Dios, ³ y recorrió toda la ribera del Jordán predicando el bautismo de penitencia para remisión de los pecados, ⁴ como está escrito en el libro de las profecías de Isaías:

Voz del que clama en el desierto: ¡Preparad el camino del Señor! haced derechas sus sendas;⁵ todo barranco ha de rellenarse, y todo monte y collado ha de rebajarse; los caminos tortuosos han de hacerse rectos, y los caminos ásperos han de suavizarse. ⁶ Y verán todos los hombres la salvación de Dios (Is. 40,3-5).

⁷ Decía, pues, a las multitudes, que acudían a él para bautizarse: ¡Raza de víboras! ¿Quién os ha dicho que podréis huir de la ira que se os viene encima? ⁸ Dad frutos dignos de penitencia, y no andéis diciendo para vosotros: Tenemos por padre a Abraham, porque os aseguro que Dios puede hacer que de estas piedras nazcan hijos a Abraham. ⁹ Ya el hacha está aplicada a la raíz de los árboles: todo árbol que no dé buen fruto, será cortado y echado al fuego.

¹⁰ Las gentes le preguntaban: ¿Qué hemos de hacer? ¹¹ Les respondió y dijo: El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene, y el que tenga qué comer que haga lo mismo. ¹² También vinieron publicanos a bautizarse y le dijeron: ¡Maestro! ¿qué hemos de hacer? Y les contestó: No exijáis nada fuera de lo que está tasado.

¹⁴ Los soldados también le preguntaron: ¿Qué hemos de hacer nosotros? El les dijo: A nadie hagáis extorsión, ni denunciéis falsamente y contentaos con vuestra paga.

Humildad del Bautista

¹⁵ Como el pueblo estuviese en expectación, y todos discurrieran en su interior, acerca de Juan, sobre si sería el Mesías, ¹⁶ dijo Juan a todos: Yo os bautizo con agua; pero viene uno que es más poderoso que yo, al que no soy digno ni de desatar la correa de sus sandalias; El os bautizará con Espíritu Santo y fuego. ¹⁷ En su mano está el bieldo para limpiar la era y juntar el trigo en su granero; pero la paja la quemará con fuego que no se apaga.

¹⁸ Con éstas y otras muchas exhortaciones anunciaba al pueblo el Evangelio. ¹⁹ Pero Herodes, el tetrarca, como Juan le reprendiera por lo de Herodías, la mujer de su hermano, y por todas las maldades que había hecho. ²⁰ a todas ellas añadió ésta: la de encerrar a Juan en la cárcel.

Bautismo de Jesús

(Mt. 3,13-17; Mc.1,8-11)

²¹ En el tiempo en que todo el pueblo se bautizaba, también fue bautizado Jesús, y estando orando, se abrió el cielo, ²² y bajó el Espíritu Santo, en figura corporal,

como una paloma, sobre El, y se oyó una voz desde el cielo: ¡Tú eres mi Hijo amado; en ti me complazco!

Genealogía de Jesús

(Mt. 1,1-17)

²³ Jesús, cuando comenzó (*su vida pública*), tenía unos treinta años, y era hijo, según se creía, de José, hijo de Helí, ²⁴ de Matat, de Leví, de Melqui, de Janai, de José; ²⁵ de Matatías, de Amós, de Naún, de Esli, de Nagai, ²⁶ de Maat, de Matatías, de Semein, de Josec, de Joda, ²⁷ de Joanán, de Resa, de Zorobabel, de Salatiel, de Neri, ²⁸ de Melqui, de Addi, de Cosam, del Elmadam, de Er, ²⁹ de Jesús, de Eliezer, de Jorim, de Matat, de Leví, ³⁰ de Siméon, de Judá, de José. de Jonam, de Eliaquim, ³¹ de Melea, de Menna, de Matata, de Natam, de David, ³² de Jesé (-Isai), de Obed, de Booz, de Sala, de Naasón, ³³ de Aminadad, de Admín, de Arni de Esrom, de Fares, de Judá, ³⁴ de Jacob, de Isaac, de Abraham, de Tare, de Nacor, ³⁵ de Seruc, de Ragau, de Falec, de Eber, de Sala, ³⁶ de Cainán, de Arfaxad, de Sem, de Noé, de Lamec, ³⁷ de Matusalá, de Enoc, de Jaret, de Maleleel, de Cainán, ³⁸ de Enós, de Set, de Adán, de Dios.

3 ¹ Aquí consigna el evangelista la época histórica en que vivía Juan Bautista y comenzó Jesucristo su predicación, pues da los nombres del que era entonces emperador y de los que gobernaban las diversas provincias de Palestina (Mt. 3,1ss).

⁶ *Toda carne*, equivale a *todos los hombres*, y por eso el preferir así la versión.

²³ Jesús al comenzar su vida pública tenía unos treinta años. Por esta expresión deducimos que su vida oculta en Nazaret duró casi los treinta años, y luego comenzó a manifestarse públicamente con su predicación y sus milagros. *Era hijo, según se creía, de José, el de Helí* esto es, hijo de Helí)... ¿Qué decir de esta genealogía?

Algunos han afirmado que la genealogía de San Mateo es la de San José, y la de San Lucas es la de la Virgen María, y ésta la explican por el carácter mariano de San Lucas, por el hincapié especialísimo que este Evangelio hace en la filiación divina de Jesús: «de Adán, de Dios» (v. 38), y el descender Jesús de la estirpe de David «según la carne» (Rom. 1,3; Mt. 22,42)... Y por lo que hace al padre de la Virgen, que según la tradición fue San Joaquín, ante la dificultad del nombre de *Helí*, dicen que es abreviatura de *Heliaquín*, que es como Joaquín.

Más esta genealogía de San Lucas que aparece en orden *ascendente* y prolongada hasta Adán es, como en San Mateo, según la opinión más común, la de San José.

La discordancia entre las dos genealogías hasta David es manifiesta, pues todos los nombres son distintos, excepto tres: Salatiel, Zorobabel y José.

En Mateo el padre de José es Jacob, y en Lucas es Helí, ¿cómo explicar estas diferencias? Por la ley del *Levirato* (Dt. 25,5-10). Por esta ley, si uno moría sin hijos, su hermano debía casarse con la viuda, y el primogénito que de ella tuviese recibía el nombre y la herencia del difunto (padre legal), aunque en realidad fuese hijo de su hermano (padre natural).

Esta opinión fue expuesta primeramente por Sexto Julio Africano, siro palestinese, nacido sobre el año 170 de Cristo, y dice haberla recibido por tradición procedente de un pariente del Señor.

La sentencia pues hoy más común es que ambas genealogías se refieren a San José. La genealogía de San Mateo es la *natural*, y la de San Lucas es la *legal*, porque Helí y Jacob eran hermanos de madre, y murió Helí sin hijos.

Jacob hubo, por la ley del *Levirato*, de casarse con la viuda, de la que nació San José, que naturalmente era hijo de Jacob y legalmente de Helí, y así por ser Helí y Jacob hermanos de madre, suben las genealogías por ramas distintas hasta juntarse definitivamente en David.

La unión intermedia en solos Zorobabel y Salatiel, unos la explican por identidad de nombres en personas diversas, y otros por un nuevo caso de *Levirato*.

El ayuno y las tentaciones

(Mt. 4,1-11; Mc. 1,12-13)

4 ¹ Jesús, lleno del Espíritu Santo, se volvió del Jordán, y fue conducido por el Espíritu al desierto. ² Allí estuvo cuarenta días y fue tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días, y al final de ellos tuvo hambre. ³ Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan. ⁴ Jesús le respondió: Escrito está: *No sólo de pan vive el hombre* (Dt. 8,3).

⁵ Después le llevó a una altura y desde allí le mostró en un instante todos los

reinos del mundo, ⁶ y le dijo: Te daré el poder y la gloria de todos ellos, porque a mí se me ha entregado, y se la doy a quien quiero, ⁷ si, pues, te postras delante de mí, todo será tuyo. ⁸ Jesús respondió y le dijo: Escrito está: *Adorarás al Señor, tu Dios, y al El sólo servirás* (Dt. 6,13).

⁹ Luego le condujo a Jerusalén, lo puso sobre el pináculo del templo y le dijo: Si eres Hijo de Dios, arrójate de aquí abajo, ¹⁰ porque escrito está: *A sus ángeles mandará que te guarden*, ¹¹ y te tomarán en las manos para que tu pie no tropiece en una piedra (Sal 91,11-12).

¹² Jesús le respondió: Dicho está: *No tentarás al Señor, tu Dios* (Dt. 6,16-13). Después que acabó todo género de tentaciones, el diablo se apartó de El hasta su tiempo.

Jesús en Galilea. Predica en Nazaret

(Mt. 4,12-17; 13,53-58: Mc. 1,14,6,1-6)

¹⁴ Jesús se volvió a Galilea, impulsado por el Espíritu, y corrió su fama por toda la comarca. ¹⁵ Enseñaba en las sinagogas y era alabado por todos.

¹⁶ Llegó también a Nazaret, donde se había criado; entró, según costumbre, en día de sábado en la sinagoga, y se levantó a hacer la lectura. ¹⁷ Le entregaron el libro del profeta Isaías, y, al desarrollar el libro halló el pasaje donde está escrito:

¹⁸ El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ungió, me envió a dar la Buena Nueva a los pobres, a predicar a los cautivos la libertad y la recuperación de la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, ¹⁹ a pregonar el año de gracia del Señor (Is. 61,1-2;58,6).

²⁰ Enrolló después el libro, se lo dio al ministro y se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en El. ²¹ Comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta escritura que acabáis de oír. ²² Todos reconocían esta verdad y quedaron admirados de las palabras llenas de gracia que salían de su boca y decían: ¿No es éste el hijo de José? ²³ A buen seguro que me diréis aquel refrán: «Médico, cúrate a ti mismo». Cuanto hemos oído que hiciste en Cafarnaúm, hazlo también aquí, en tu pueblo. ²⁴ Y dijo: En verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su patria. ²⁵ También os digo que muchas viudas había en tiempos de Elías en Israel, cuando el cielo quedó cerrado (a la lluvia) durante tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra, ²⁶ y a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a Sarepta de Sidón, a una mujer viuda. ²⁷ Y había muchos leprosos en Israel en tiempo del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue limpio de la lepra, sino Naaman, el sirio.

²⁸ Al oír esto, se llenaron todos de cólera, allí en la sinagoga, se levantaron y lo arrojaron fuera de la ciudad, llevándole hasta la cima del monte sobre la cual estaba edificada la ciudad, para despeñarlo; ³⁰ pero El pasó por medio de ellos y se fue.

Curación de un endemoniado en Cafarnaúm

(Mc. 1,21-28)

³¹ Bajó a Cafarnaúm, ciudad de Galilea, y les enseñaba los días de sábado, ³² y se admiraban de sus enseñanzas, porque su palabra estaba llena de autoridad.

³³ Había en la sinagoga un hombre que tenía el espíritu de un demonio inmundo, y gritó con muy fuerte voz: ¡Ea! ¿qué tenemos que ver contigo Jesús de Nazaret? ¿Has venido a perdernos? Ya sé quién eres Tú, el Santo de Dios. ³⁵ Jesús le increpó diciendo: ¡Cállate y sal de él! El demonio arrojó allí al poseso en medio, y salió de él sin hacerle daño. ³⁶ Todos se llenaron de estupor y se decían unos a otros: ¿Qué es

esto, que manda con imperio y fuerza a los espíritus inmundos y salen? ³⁷ Y su fama se extendió por todos los lugares de la comarca.

Otras nuevas curaciones

(Mt. 8,14-17; Mc. 1,29-34)

³⁸ Salió de la sinagoga y entró en casa de Simón. Estaba la suegra de Simón con gran fiebre y le suplicaron por ella. ³⁹ El se le acercó, increpó a la fiebre y ésta la dejó. Se levantó ella al instante y se puso a servirles.

⁴⁰ Al ponerse el sol, todos cuantos tenían enfermos de diversas enfermedades, los llevaban a El, y poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los curaba. ⁴¹ Los demonios también salían de muchos gritando y diciendo: ¡Tú eres el Hijo de Dios! Y El los reprendía y no los dejaba hablar, porque sabían que El era el Cristo.

⁴² Cuando se hizo de día, salió y fue a lugar desierto. Las muchedumbres que le buscaban, le encontraron y le retenían para que no se fuese de junto a ellos. ⁴³ Mas El les dijo: Es necesario que también anuncie a otras ciudades el reino de Dios, porque para esto fui enviado. ⁴⁴ Y anduvo predicando por las sinagogas de Judea.

4 ¹⁶ Treinta años había vivido Jesús entre ellos como un trabajador, y no le tomaban por «profeta» ni «Mesías», sino por «hijo de un carpintero»; pero El, de vuelta de su viaje a Jerusalén, se les presenta como el Mesías esperado y les interpreta el pasaje de Isaias como Escritura que se cumple en El.

Todos estaban admirados; pero al demostrarles que

«ningún profeta es bien recibido en su patria», se vuelven contra El y le destierran de la ciudad... Se dejó llevar hasta la cima; pero allí su Omnipotencia detuvo las manos y clavó en el suelo los pies de sus enemigos.

⁴¹ Jesús no quiere apoyarse en el testimonio de los «demonios», que sirven a la mentira, aunque alguna vez digan la verdad. (Véase Mt. 8,4).

La pesca milagrosa

(Mt. 4,18-22; Mc. 1,16-20)

5 ¹ Estando Jesús de pie junto al lago de Genesaret, la muchedumbre se agolpaba para oír la palabra de Dios. ² y viendo dos barcas atracadas a la orilla, (los pescadores habían saltado de ellas y estaban lavando las redes), ³ subió a una de ellas, la que era de Simón Pedro, y le rogó que la apartara un poco de la tierra, y luego sentado, desde la barca enseñaba a las muchedumbres.

⁴ Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: Navega mar adentro y echad las redes para la pesca. ⁵ Díjole Simón: ¡Maestro! Toda la noche estuvimos trabajando y no pescamos nada; pero, porque tú lo dices, echaré las redes. ⁶ Lo hicieron así, y capturaron tan gran cantidad de peces que se rompían las redes. ⁷ Entonces hicieron señas a los que estaban cerca en la otra barca para que vinieran a ayudarles. Vinieron y llenaron las dos barcas hasta casi hundirse.

⁸ Al ver esto Simón Pedro cayó a los pies de Jesús, diciendo: Señor, ¡Apártate de mí, que soy un hombre pecador! ⁹ Pues el asombro se había apoderado de él y de todos sus compañeros, por la pesca que había hecho, ¹⁰ e igualmente de Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que estaban en compañía de Simón. Entonces dijo Jesús a Simón: No temas; desde ahora serás pescador de hombres. ¹¹ Llevaron las barcas a tierra, y dejándolo todo, le siguieron.

Curación de un leproso

(Mt. 8,2-4; Mc. 1,40-45)

¹² Hallándose El en una de aquellas ciudades, se presentó un hombre lleno de lepra, el cual al ver a Jesús, cayendo de hinojos le suplicó diciendo: Señor, si tú quie-

res puedes curarme. ¹³ Extendió su mano, lo tocó y dijo: «Quiero, queda limpio». Y al instante la lepra desapareció de él. ¹⁴ Le encargó que a nadie se lo dijera, sino: «Ve a presentarte al sacerdote, y ofrece por tu limpieza la ofrenda que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio. ¹⁵ Y su fama se extendió más y más, y acudían muchas gentes a escucharle y a que las curara de sus enfermedades; ¹⁶ pero El se retiraba a lugares solitarios y allí oraba.

Curación de un paralítico

(Mt. 9,1-8; Mc. 2,1-12)

¹⁷ Un día mientras Jesús enseñaba había allí sentados unos fariseos y maestros de la Ley que habían venido de todas las aldeas de Galilea, de Judea y de Jerusalén, y el poder del Señor estaba en El para curar.

¹⁸ Y he aquí que unos hombres traían en una camilla a un hombre que estaba paralítico e intentaban introducirlo y ponerlo delante de El. ¹⁹ Mas no hallando por donde meterlo por causa de la multitud, subieron a la terraza, y por el techo le bajaron con la camilla, allí en medio, delante de Jesús, ²⁰ quien al ver su fe, dijo: ¡Hombre, perdonados te son tus pecados!

²¹ Los escribas y fariseos comenzaron entonces a pensar: ¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios? ²² Mas conociendo Jesús sus pensamientos, les respondió: ¿Qué estáis pensando dentro de vosotros? ²³ ¿Qué es más fácil, decir: Perdonados te son tus pecados, o decir: Levántate y anda? ²⁴ Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados —dijo al paralítico: A ti te digo: ¡Levántate, toma tu camilla y ve a tu casa! ²⁵ Al punto se levantó a la vista de todos, tomó su camilla y se fue a su casa alabando a Dios, ²⁶ y quedaron todos sobrecogidos de asombro y glorificaban a Dios, y llenos de temor decían: ¡Hemos visto hoy cosas increíbles!

Vocación de Leví (—Mateo)

(Mt. 9,9-13; Mc. 2,13-17)

²⁷ Después de esto salió y se fijo en un publicano, llamado Leví, sentado en su oficina de tributos, y le dijo: ¡Sígueme! ²⁸ y él dejándolo todo, se levantó y le siguió. ²⁹ Leví le ofreció un gran banquete en su casa, y había un buen número de publicanos y otras personas que estaban a la mesa con ellos.

³⁰ Los fariseos y los escribas murmuraban contra los discípulos de Jesús y decían: ¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y pecadores? ³¹ Respondió Jesús y les dijo: No necesitan de médico los sanos, sino los enfermos. ³² Yo no he venido para exhortar a la penitencia a los justos, sino a los pecadores.

El ayuno y la ley nueva

(Mt. 9,14-17; Mc. 2,18-22)

³³ Entonces le dijeron: Los discípulos de Juan ayunan a menudo y hacen oraciones e igualmente los de los fariseos; pero los tuyos comen y beben. ³⁴ Mas Jesús les dijo: ¿Podréis hacer ayunar a los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? ³⁵ Tiempo vendrá, cuando le quiten el esposo, y entonces ayunarán. ³⁶ Y les dijo una parábola: Nadie corta un pedazo de un manto nuevo para echarlo en otro viejo, porque, de lo contrario, romperá el manto nuevo, y al manto viejo no le cae bien el remiendo cortado del nuevo.

³⁷ Nadie tampoco echa vino nuevo en odres viejos, pues haciéndolo así el vino nuevo reventaría los odres y se derramaría y se perderían los odres; ³⁸ sino que el vino nuevo ha de echarse en odres nuevos, ³⁹ y nadie que bebe el vino viejo, quiere el nuevo, porque dice: El viejo es mejor.

5 ⁵ Porque tú lo dices, en tu palabra echaré las redes. Nos da esta enseñanza: Que trabajamos muchas veces inútilmente cuando lo ha-

cemos por nuestra cuenta, sin hacerlo en nombre de Dios, o sea, sin apoyarnos en El y sin contar con El.

Disputas sobre el sábado

(Mt. 12,1-14; Mc. 2,23-3,6)

6 ¹ Un sábado que caminaba Jesús por entre los sembrados, se pusieron sus discípulos a arrancar y a comer espigas desgranándolas con las manos. ² Pero algunos de los fariseos dijeron: ¿Por qué hacéis lo que no se puede hacer en sábado? ³ Jesús les respondió: ¿No leísteis lo que hizo David cuando tuvieron hambre él y sus compañeros? ¿Cómo entró en la casa de Dios, y, tomando los panes de la proposición, de los que no pueden comer sino los sacerdotes, comió y dio a sus compañeros? ⁵ Y añadió: El Hijo del hombre es Dueño del sábado.

⁶ Otro sábado entró Jesús en la sinagoga y se puso a enseñar, y había allí un hombre cuya mano derecha estaba seca. ⁷ Le acechaban los escribas y los fariseos para ver si curaría en sábado y así tener motivo de acusación contra El; ⁸ pero Jesús, que conocía sus pensamientos, dijo al hombre que tenía la mano seca: ¡Levántate y ponte en medio! Se levantó y se puso en pie. ⁹ Entonces Jesús les dijo: Os pregunto: ¿Se puede en sábado hacer el bien o hacer el mal? ¿Salvar una vida o perderla? ¹⁰ Y mirando en derredor a todos ellos, dijo al hombre: ¡Extiende tu mano!, y él lo hizo y su mano quedó restablecida. ¹¹ Pero ellos se llenaron de furor y andaban discutiendo unos con otros qué harían con Jesús.

Elección de los apóstoles

(Mt. 10,1-4; Mc. 3,13-19)

¹² Por aquellos días salió al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios. ¹³ Cuando se hizo de día llamó a sus discípulos y escogió de entre ellos a doce, a los que llamó apóstoles: Simón, a quien puso también el nombre de Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago y Juan, Felipe y Bartolomé, ¹⁵ Mateo y Tomás, Santiago de Alfeo y Simón llamado el Celador, ¹⁶ Judas de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor, ¹⁷ y bajando con ellos se detuvo en un lugar llano, donde estaba un grupo numeroso de sus discípulos y gran muchedumbre del pueblo de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón, ¹⁸ que vinieron a oírle y a que los curase de sus enfermedades, ¹⁸ Toda la gente quería tocarle, porque de El salía virtud y curaba a todos.

Las bienaventuranzas

(Mt. 5,3-12)

²⁰ Entonces alzando los ojos sobre sus discípulos, decía: —Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

²¹ —Bienaventurados los que ahora estáis hambrientos, porque os hartaréis. —Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

²² —Bienaventurados seréis cuando os odieren los hombres y cuando os rechazarán y os insultarán y os desecharán vuestro nombre como pernicioso por causa del Hijo del hombre.

²³ Alegraos y regocijaos entonces, porque grande será en el cielo vuestra recompensa. Lo mismo hicieron sus padres con los profetas.

Las maldiciones

²⁴ Por el contrario, ¡ay de vosotros los ricos!, porque recibisteis vuestro consuelo!

²⁵ ¡Ay de vosotros los que ahora estáis hartos, porque padeceréis hambre!

¡Ay de los que ahora reís, porque gemiréis y lloraréis!

¡Ay cuando digan bien de vosotros todos los hombres! porque lo mismo hicieron sus padres con los falsos profetas.

Hay que amar a nuestros enemigos

(Mt. 5,38-48)

²⁷ Pero Yo os digo a vosotros, los que me oís: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian; ²⁸ bendecid a los que os maldicen; orad por los que os calumnian. ²⁹ Al que te golpee en una mejilla, preséntale la otra; al que te arrabatare el manto, no le niegues la túnica. ³⁰ Da a todo el que te pidiere, y al que te quite lo tuyo, no se lo reclames.

³¹ Según queréis que hagan los hombres con vosotros, haced así con ellos. ³² Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis con ello? También los pecadores aman a los que los aman a ellos. ³³ Porque si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo. ³⁴ Si dáis prestado a aquellos de los que esperáis recibir, ¿qué mérito podéis tener? También los pecadores prestan a los pecadores para cobrarles lo prestado.

³⁵ Vosotros amad a vuestros enemigos; haced bien y dad prestado sin esperar nada. Así tendréis abundante recompensa y seréis hijos del Altísimo, porque también El es bondadoso con los desagradecidos y los malos. ³⁶ Sed misericordiosos como es misericordioso vuestro Padre.

El juicio temerario

³⁷ No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados. Perdonad y seréis perdonados; ³⁸ dad y se os dará; una medida buena y apretada, bien llena y rebosante se os volcará en vuestro seno, porque con la medida con que midieris, se os medirá.

Contra la hipocresía

(Mt. 7,1-6)

³⁹ Les dijo también una parábola: ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en algún hoyo? ⁴⁰ no hay discípulo superior a su maestro; el discípulo será perfecto si es como su maestro. ⁴¹ ¿Por qué reparas en la pajuela que hay en el ojo de tu hermano, y no consideras la viga que tienes en el tuyo? ⁴² ¿Cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame te quite esa pajuela de tu ojo, tú que no ves la viga en el tuyo? ¡Hipócrita! Echa fuera primero de tu ojo la viga, y entonces verás bien para sacar la pajuela del de tu hermano.

Los falsos profetas

(Mt. 7,15-20)

⁴³ Porque no hay árbol bueno que dé fruto malo, ni tampoco árbol malo que dé fruto bueno, ⁴⁴ pues cada árbol se conoce por el fruto que da. No se recogen higos de los espinos, ni se vendimian uvas de las zarzas. ⁴⁵ El hombre bueno, del rico tesoro de su corazón saca lo bueno, y el hombre malo de su tesoro de maldad saca lo malo. De la abundancia del corazón habla su lengua. ⁴⁶ ¿Para qué me llamáis: ¡Señor, Señor!, si no hacéis lo que os digo?

La casa sobre piedra

(Mt. 7,24-29)

⁴⁷ Yo os diré a quien se parece todo el que viene a mi y oye mis palabras y las pone en práctica. ⁴⁸ Es semejante a un hombre que se puso a edificar una casa, cavó y ahondó y puso los cimientos sobre piedra. Cuando vino la crecida, se desbordó el río por donde estaba aquella casa; pero no pudo derribarla, porque estaba bien edificada.

⁴⁹ Mas el que las oye y no las pone en práctica, es semejante a un hombre que edificó una casa sobre tierra, sin cimientos; se precipitó el río sobre ella, y al punto se vino abajo, y fue grande la ruina de aquella casa.

6 ¹² Con su ejemplo enseña Jesús, como con su palabra, a orar «en todo tiempo» (Lc. 21,36), especialmente antes de emprender cosas de importancia. (Sobre la elección de los apóstoles, véase Mt. 10,1-4.)

²⁰ San Lucas habla de cuatro «bienaventuranzas» y San Mateo de ocho; pero como dice San Ambrosio, en estas cuatro se encierran las otras ocho y en ellas está la verdadera felicidad. En este pasaje se halla un compendio del amor, de la misericordia, de la justicia, de la sencillez y de la prudencia, que es el nervio de la doctrina cristiana.

⁴⁷ La fe firme, que nunca vacila, es la que se apoya sobre las palabras de Jesús como sobre una roca que resiste a las tormentas. Los que sólo «escuchan» su doctrina son comparados a una casa sin cimientos.

Sobre la elección de los apóstoles

Notemos cómo Jesús nos enseña a orar con su ejemplo, con su palabra, a orar «en todo tiempo» (Lc. 18,1; 21,36), especialmente antes de emprender cosas de importancia.

Y notemos también cómo Jesús no eligió mujeres

para el sacerdocio, y por lo mismo Pablo VI dijo claramente por qué las mujeres no pueden ordenarse.

He aquí sus palabras:

«La Iglesia católica sostiene que no es admisible ordenar mujeres para el sacerdocio por razones verdaderamente fundamentales. Estas razones comprenden: el ejemplo registrado en las Sagradas Escrituras, de Cristo que escogió solamente entre los hombres a sus apóstoles: la práctica constante de la Iglesia (desde los apóstoles) que ha imitado a Cristo al escoger solamente hombres; y su viviente magisterio que ha establecido coherentemente que la exclusión de las mujeres del sacerdocio está en armonía con el plan de Dios respecto a su Iglesia» (30 de noviembre de 1975, al arzobispo de Canterbury).

Nadie tiene derecho al sacerdocio y el hecho de que la mujer no sea sacerdote no significa una minusvaloración, pues todos hemos sido llamados a la santidad. Si las mujeres hubieran sido llamadas al sacerdocio, la primera mujer tenía que haber sido la Virgen María, y no lo fue.

Jesús sana al siervo del centurión

(Mt. 8,5-13)

7 ¹ Después que terminó de decir todas estas enseñanzas al pueblo, entró en Cafarnaúm. ² Un centurión tenía un siervo enfermo y a punto de morir, al que estimaba mucho, ³ y como hubiese oído hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos a pedirle que viniera a sanar a su siervo. ⁴ Se presentaron éstos a Jesús y le rogaban insistentemente, diciendo: Bien se merece que se lo concedas, ⁵ porque quiere bien a nuestra gente, y él fue el que nos edificó la sinagoga.

⁶ Entonces Jesús se fue con ellos. No estaba ya lejos de la casa, cuando el centurión envió a unos amigos para decirle: ¡Señor, no te molestes! porque yo no soy

digno de que entres bajo mi techo, ⁷ por eso no me atreví a ir a ti en persona. Dilo de palabra y sanará mi criado. ⁸ Porque también yo, que soy un subordinado, tengo soldados a mi mando, y digo a éste: «Anda», y va; y al otro: «Ven», y viene; a mi siervo: «Haz esto», y lo hace.

⁹ Jesús, al oír estas palabras, se admiró, y vuelto a la gente que le seguía, dijo: Yo os digo que jamás hallé en Israel fe tan grande. ¹⁰ Cuando volvieron a la casa los enviados, encontraron sano al siervo.

La resurrección del joven de Naín

¹¹ Después se encaminó a una ciudad llamada Naín, y le acompañaban sus discípulos y mucha gente. ¹² Al llegar a la puerta de la ciudad, vieron que llevaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda, y mucha gente de la ciudad iba con ella. ¹³ El Señor al verla, tuvo compasión de ella y le dijo: ¡No llores! Luego se llegó, tocó el féretro; se pararon los que lo llevaban, y dijo: ¡Joven, a ti hablo: Levántate! ¹⁵ El muerto se incorporó y se puso a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre.

¹⁶ Todos quedaron sobrecogidos de temor, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta ha aparecido entre nosotros y Dios ha visitado a su pueblo. ¹⁷ Corrió luego la fama de este hecho por toda la Judea y por todas las comarcas de alrededor.

Jesús y el Bautista

(Mt. 11,2-6)

¹⁸ De todas estas cosas le dieron cuenta a Juan sus discípulos. Entonces Juan llamó a dos de ellos, ¹⁹ y los envió al Señor para decirle: ¿Eres tú el que ha de venir o esperamos a otro? ²⁰ Llegados a El estos hombres le dijeron: Juan el Bautista nos envía a que te preguntemos si eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro.

²¹ En aquella misma hora Jesús curó a muchos de sus enfermedades y plagas y de malos espíritus, y dio la vista a muchos ciegos. ²² Entonces les respondió y dijo: Id y comunicad a Juan lo que visteis y oísteis; los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados, ²³ y bienaventurado quien no se escandalizare de mí.

El más grande de los profetas

(Mt. 11,7-15)

²⁴ Después que se fueron los mensajeros de Juan, comenzó Jesús a decir de él a las gentes: ¿Qué salísteis a ver en el desierto? ¿Acaso una caña sacudida por el viento? ²⁵ Pero ¿qué salísteis a ver? ¿A un hombre lujosamente vestido? Los de elegante vestidura, y que viven en la opulencia, están en los palacios. ²⁶ Mas ¿qué salísteis a ver? ¿A un profeta? Si, os digo, y más que profeta. ²⁷ Este es de quien está escrito:

He aquí que yo envío a mi mensajero delante de ti,

que irá por delante de ti preparándote el camino (Mal. 3,1)

²⁸ Porque os digo que entre los nacidos de mujer no hay ningún profeta mayor que Juan; pero el más pequeño en el reino de Dios, es mayor que él.

Actitud de los publicanos y pecadores

(Mt. 11,16-19)

²⁹ Todo el pueblo que escuchó (a Juan), y aun los publicanos reconocieron la justicia de Dios, recibiendo el bautismo de Juan; ³⁰ pero los fariseos y los doctores

de la Ley frustra los designios de Dios para con ellos, al no dejarse bautizar por Juan.

³¹ ¿Con quién compararé a los hombres de esta generación? ¿A qué serán semejantes? ³² Semejantes a los chiquillos que, sentados en la plaza, cantan unos a otros aquello de:

«Os tocamos la flauta y no bailásteis;

os cantamos un cantar triste, y no llorásteis».

³² Porque vino Juan el Bautista que no come pan ni bebe vino, y decís: ¡Está endemoniado! ³⁴ Ha venido el Hijo del hombre que come y bebe, y decís: ¡Mirad qué comilón y bebedor, amigo de publicanos y pecadores! ³⁵ Mas la Sabiduría quedó acreditada por todos sus hijos.

Conversión de una pecadora pública

³⁶ Uno de los fariseos le rogó que fuera a comer con él, y entrando en la casa del fariseo, se puso a la mesa. ³⁷ Y he aquí que una mujer de la ciudad, que era pecadora, cuando supo que Jesús estaba a la mesa del fariseo, llevó un vaso de alabastro con perfume, ³⁸ y, puesta detrás de Él, a los pies, llorando, con sus lágrimas le bañaba los pies, se los enjugaba con sus cabellos, se los llenaba de besos y se los ungía con el perfume.

³⁹ Al ver esto el fariseo que le había convidado, decía para sí: Si éste fuera profeta, ya sabría quién y de qué condición es la mujer que le está tocando: que es una pecadora. ⁴⁰ Entonces Jesús, tomando la palabra, le dijo: ¡Simón! Tengo un cosa que decirte. Y él: ¡Dila, Maestro! ⁴¹ Y dijo: Un prestamista tenía dos deudores; el uno le debía quinientos denarios; el otro cincuenta. ⁴² Como no pudieran pagarle, se los perdonó a los dos. ¿Quién de ellos le amará más? ⁴³ Simón respondió: Supongo que aquel a quien más perdonó. Y Él le dijo: ¡Bien juzgaste!

⁴⁴ Vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para los pies; pero ésta con sus lágrimas baño mis pies y con sus cabellos los enjugó. ⁴⁵ No me diste el beso; pero ésta desde que entré no ha cesado de besar mis pies. ⁴⁶ Tu no ungiste con oleo mi cabeza; ella ha ungido mis pies con perfume. ⁴⁷ Por lo cual te digo que se le perdonan sus muchos pecados, porque amó mucho. A quien poco se le perdona, poco ama.

⁴⁸ Después dijo a ella: Perdonados quedan tus pecados. ⁴⁹ Entonces los comensales comenzaron a decir dentro de sí: ¿Quién es éste, que hasta perdona los pecados? ⁵⁰ Dijo luego a la mujer: Tu fe te ha salvado; vete en paz.

7 ⁸ Además de la fe del *centurión* pagano es de admirar su elevado concepto de la caridad social, que le hace sentir la enfermedad de su criado como la suya. Bella enseñanza, dice Mons. Straubinger, para que los patronos se identifiquen con sus servidores, y las dueñas de casa se interesen por sus sirvientas. (Véase Mt. 8,5ss.)

¹¹ Es un pasaje lleno de ternura, que trae sólo San Lucas y hace resaltar la entrañable compasión de Jesús

al ver el llanto de una madre que llora desconsolada la muerte de su único hijo. La Vida se encontró con la muerte que huyó a su paso. Amemos y adoremos esta Vida verdadera.

³⁷ Notemos la dulcísima benignidad de Jesús, que se deja tocar, ungir y besar los pies por una pecadora despreciada de todos; la defiende y ampara del mal pensado fariseo, la elogia por encima de éste y le perdona los pecados, despidiéndola en paz. (Véase Jn. 12,3.)

El servicio de unas mujeres

8 ¹ Después El continuó su camino por ciudades y aldeas, predicando y anunciando el Evangelio del reino de Dios, y con El iban los doce ² y algunas mujeres que habían sido curadas de malos espíritus y de enfermedades: María, la llamada

Magdalena, de la cual habían salido siete demonios; ³ Juana, mujer de Cuzá el administrador de Herodes; Susana y otras mujeres, las cuales los atendían con sus bienes.

Parábola del sembrador

(Mt. 13,1-19; Mc. 4,1-9)

⁴ Habiéndose reunido mucha gente y acudiendo además a El de todas las ciudades, dijo en parábola: Salió un sembrador a sembrar su simiente. Y, al sembrar, una parte cayó junto al camino y fue pisada y la comieron las aves del cielo. ⁵ Otra cayó en la piedra, y, nacida, se secó, por no tener humedad. ⁷ Otra cayó en medio de espinas, y, al crecer con ella las espinas, la ahogaron. ⁸ Y otra cayó en tierra buena, brotó y dio fruto centuplicado. Diciendo esto, clamó: ¡Quien tenga oídos para oír, que oiga!

Explicación de la parábola

⁹ Después sus discípulos le preguntaron qué significaba esta parábola. ¹⁰ Les dijo: A vosotros ha sido dado conocer los misterios del reino de Dios; mas a los otros sólo en parábolas, para que, mirando, no vean; y, oyendo, no entiendan. ¹¹ Este es el significado de la parábola: La simiente es la palabra de Dios. ¹² Los de junto al camino, son los que la oyen; mas luego viene el diablo y les roba del corazón la palabra para que no crean y se salven.

¹³ Los de sobre la piedra son los que, al oírla, reciben con alegría la palabra, pero carecen de raíz; creen por un tiempo, y a la hora de la tentación, apostatan. ¹⁴ La que cayó entre las espinas son los que la oyeron; pero como andan en cuidados, en riquezas y placeres de la vida, se ahogan y no llegan a madurar. ¹⁵ Mas la que cayó en buena tierra, son los que oyen y guardan la palabra en su generoso y buen corazón y dan fruto por la perseverancia.

La luz sobre el candelero

¹⁶ Nadie que enciende una luz, la tapa con una vasija o la pone bajo la cama, sino en el candelero, para los que entren, vean la luz. ¹⁷ No hay cosa escondida que no haya de manifestarse, ni cosa secreta que no haya de saberse y ponerse en claro. ¹⁸ ¡Mirad bien lo que os digo! Al que tiene se le dará más, y al que no tiene, aun aquello que parece tener, se le quitará.

Los parientes de Jesús

(Mt. 12,46-50; Mc. 9,31-35)

¹⁹ Vinieron a verle su madre y sus hermanos, y no podían llegar hasta El por causa de la multitud. ²⁰ Le avisaron: Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren verte. ²¹ Mas El respondió: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la ponen en práctica.

La tempestad calmada

(Mt. 8,23-27; Mc. 4,35-40)

²² En uno de aquellos días entró El con sus discípulos en una barca, y les dijo: Vamos a pasar a la otra orilla del lago. Y partieron. ²³ Mientras iban navegando, se quedó dormido. Cayó entonces un torbellino de viento sobre el lago; las aguas los iban cubriendo y estaban en peligro. Llegándose a El le despiertan diciendo:

²⁴ ¡Maestro, Maestro, que perecemos! Pero El se levantó, increpó al viento y al oleaje del agua que se calmaron y hubo bonanza. ²⁵ Entonces les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Se llenaron de temor y de admiración, y se decían unos a otros: ¿Quién es éste, que manda a los vientos y al agua y le obedecen?

El endemoniado de Gerasa

(Mt. 8,28-34; Mc. 5,1-20)

²⁶ Arribaron a la región de los garasenos, que está en la orilla opuesta a Galilea. ²⁷ Al saltar a tierra, vino de la ciudad a su encuentro un hombre poseído de los demonios, que no se cubría con vestido hacía ya mucho tiempo, ni se guarecía en casa, sino en los sepulcros. ²⁸ Al ver a Jesús, alzó el grito, se postró ante El y dijo en alta voz ¿Qué tenemos que ver yo y Tú, Jesús, Hijo de Dios Altísimo? Te pido que no me atormentes. ²⁹ Y era porque estaba mandando al espíritu inmundo que saliera del hombre. Muchas veces se había apoderado de él, y le ataban asegurado con cadenas y grillos; pero rompía las ataduras y escapaba, llevado por el demonio, al despoblado.

³² Había por allí una numerosa piara de puercos pastando en el monte, y le rogaron que les permitiera entrar en ellos, y se lo permitió. ³³ Saliendo, pues, del hombre los demonios, entraron en los puercos y se lanzó la piara por el precipicio abajo al lago, y se ahogaron. ³⁴ Los porqueros que vieron lo ocurrido, huyeron y lo publicaron por la ciudad y por los campos. ³⁵ Salió la gente a ver lo que había ocurrido; llegaron adonde estaba Jesús, y hallaron al hombre del que habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido y con juicio, y se llenaron de miedo. ³⁶ Los que lo habían visto les contaron cómo quedó libre el endemoniado, ³⁷ y toda la gente del territorio de los gerasenos, le rogó que se alejase de allí, porque estaban poseídos de gran temor. El subiendo en la barca, se volvió.

³⁸ Entonces el hombre del que habían salido los demonios, le pidió ir con El; pero le despachó diciéndole: ³⁹ Vuélvete a tu casa, y cuenta todo cuanto hizo Dios contigo. Y se fue por toda la ciudad publicando todo cuanto Jesús había hecho con él.

La hija de Jairo y la hemorroisa

(Mt. 9,18-26; Mc. 5,21-43)

⁴⁰ Al volver Jesús, le recibió la multitud, pues todos estaban esperándole.

⁴¹ Entonces llegó un hombre, llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga, y cayendo a los pies de Jesús, se puso a rogarle que fuera a su casa, ⁴² porque tenía una hija única de unos doce años que estaba muriéndose. Al ir para allá, las gentes le apretujaban. ⁴³ Y una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años y había gastado en médicos toda su hacienda, sin que ninguno la hubiera podido curar, ⁴⁴ se llegó por detrás, le tocó el borde del manto, y al punto se le cortó el flujo de sangre.

⁴⁵ Jesús dijo: ¿Quién es el que me ha tocado? Como todos lo negaban, Pedro le dijo: ¡Maestro! Es la multitud que te empuja y oprime. ⁴⁶ Mas Jesús dijo: «Alguien me ha tocado, porque yo he sentido salir virtud de mí». ⁴⁷ La mujer, cuando vio que no podía pasar oculta, temblando se acercó y postrada ante El, declaró delante de toda la gente el motivo de haberle tocado, y cómo había quedado sana al instante.

⁴⁸ El le dijo: Hija, tu fe te ha salvado, marcha en paz.

⁴⁹ Cuando El aún estaba hablando, llegó uno de la casa del jefe de la sinagoga a decirle: Murió tu hija, no molestes más al Maestro. ⁵⁰ Pero Jesús que lo oyó, le dijo: ¡No temas, con tal que creas sanará! ⁵¹ Llegó, pues, a la casa y no permitió entrar

consigo a nadie, sino a Pedro, a Juan y Santiago, y también al padre y a la madre de la niña.

⁵² Todos la lloraban y se lamentaban, mas El dijo: ⁵³ No lloréis, porque no ha muerto, sino que está dormida. Se reñan de El, porque sabían que había muerto.

⁵⁴ Mas El, tomándola de la mano, clamó diciendo: Niña, levántate. ⁵⁵ Y le volvió el espíritu y al punto se levantó y Jesús mandó que le dieran de comer ⁵⁶ Sus padres quedaron atónitos, y Jesús les encargó que no dijeran a nadie lo sucedido.

8 ¹⁹ Sobre los «parientes de Jesús», vase Mt. 12,46ss.
²⁷ *Gerasa*, situada al Este del Mar de Galilea.
(Véase Mt. 8,28ss.)

Misión de los apóstoles

(Mt. 9,35-38; 10,1-5; Mc. 6,7-13)

9 ¹ Habiendo convocado a los doce, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para curar enfermedades. ² Luego los envió a predicar el reino de Dios y a curar a los enfermos. ³ Y les dijo: No toméis nada para el camino, ni bastón, ni bolsa, ni pan, ni dinero, ni tengáis dos túnicas. ⁴ En la casa en que entréis, morad en ella hasta que de allí partáis. ⁵ Donde no os recibieran bien, salid de aquella ciudad y sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos. Salieron y anduvieron por las aldeas, anunciando el Evangelio y curando en todas partes.

Temor de Herodes

(Mt. 14,1-22; Mc. 6,14-16)

⁷ Herodes, el tetrarca, oyó todo lo que había sucedido y se llenó de dudas porque decían algunos que Juan había resucitado de entre los muertos; ⁸ otros, que Elías había aparecido; y otros, que uno de los antiguos profetas había resucitado. ⁹ Y Herodes decía: A Juan yo le corté la cabeza. ¿Quién es, pues. éste de quien oigo tales cosas? Y quería verle.

¹⁰ Cuando volvieron los apóstoles, le contaron a Jesús cuanto habían hecho. El los tomó consigo y se retiró a un lugar apartado de una ciudad llamada Betsaida. ¹¹ Mas al saberlo las multitudes le siguieron. El los recibió y les hablaba del reino de Dios y curó a todos los que tenía necesidad de curación.

Primera multiplicación de los panes

(Mt. 14,13,23; Mc. 6,30-34; Ju 6,1-5)

¹² Comenzaba a declinar el día y se acercaron a El los doce para decirle: Despide a la gente para que vaya a las aldeas y a las granjas del contorno donde puedan recogerse y encontrar qué comer, porque estamos en despoblado. ¹³ El les dijo: Dadles vosotros de comer. Respondieron: No tenemos más que cinco panes y dos peces, a no ser que quieras que vayamos nosotros a comprar alimentos para todo el pueblo. ¹⁴ Porque eran unos cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: acomodadlos en grupos como de cincuenta. ¹⁴ Así lo hicieron y acomodaron a todos.

¹⁶ Tomando Jesús los cinco panes y los dos peces, alzó la vista al cielo, los bendijo, los partió y se los dio a sus discípulos para que los sirviesen a la multitud. ¹⁷ Todos comieron y se hartaron y recogieron luego de lo que les sobró: doce cestos de trozos.

Confesión de Pedro

(Mt. 16,13-28; Mc. 8,27-39)

¹⁸ Estaba una vez orando El sólo, y estaban con El sus discípulos. Y les preguntó: ¿Quién dicen las gentes que soy yo? ¹⁹ Le respondieron diciendo: Juan Bautista; otros, que uno de los antiguos profetas que ha resucitado. ²⁰ El les dijo: Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondió Pedro: El Ungido de Dios. ²¹ El les encargó mucho que no lo dijeran a nadie, ²² y añadió: Es necesario que el Hijo del hombre padezca mucho, que sea reprobado por los ancianos, los pontífices y los escribas, que sea muerto y luego resucite al tercer día.

El camino de la cruz

²³ Después dijo a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome cada día su cruz y sígame. ²⁴ Porque el que quiera salvar su vida, la perderá: mas el que perdiera su vida por causa mía, la salvará. ²⁵ Porque ¿de qué le vale al hombre ganar el mundo entero, si se pierde o condena a sí mismo?

²⁶ Quien se avegonzare de Mí y de mi doctrina. de él se avergonzará el Hijo del hombre cuando venga en su gloria y en la del Padre y de los santos ángeles. ²⁷ En verdad os digo que algunos de los que están aquí no gustarán la muerte sin haber visto antes el reino de Dios.

La transfiguración

(Mt. 17,1-13; Mc. 9,1-12)

²⁸ Pasados como unos ocho días después de estos discursos, tomó consigo a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a un monte a orar. ²⁹ Mientras estaba orando, se transformó el aspecto de su rostro, y su vestidura se volvió blanca y resplandeciente. ³⁰ De repente fueron vistos dos varones hablando con El, Moisés y Elías. ³¹ que, aparecidos con resplandor de gloria, hablaban del fin que había de tener en Jerusalén.

³² Pedro y sus compañeros estaban rendidos de sueño. Al despertar vieron su gloria y a los dos varones que estaban junto a El. ³³ Al retirarse éstos de Jesús, le dijo Pedro: ¡Maestro! bueno es quedarnos aquí; hagamos pues tres tiendas una para ti, otra para Moisés y otra para Elías —sin saber lo que hablaba. ³⁴ Mientras él decía esto, vino una nube y los cubrió con su sombra. Tuvieron miedo cuando los rodeó la nube. ³⁵ Y de la nube salió una voz que decía: ¡Este es mi Hijo elegido, escuchadle! ³⁶ Al oírse la voz estaba Jesús sólo. Ellos callaron, y por entonces a nadie dijeron nada de lo que habían visto.

El niño epiléptico

(Mt. 17,14-20; Mc. 9,13-24)

³⁷ Al día siguiente, al bajar del monte, salió a su encuentro mucho gentío, ³⁸ y, de pronto, un hombre, salido de entre la muchedumbre, clamó diciendo: ¡Maestro! Te ruego que te fijes en mi hijo, porque es el único que tengo ³⁹ y se apodera de él un espíritu, y de repente se pone a gritar y le retuerce echando espumarajos, y a duras penas se aparta de él, dejándome muy maltratado. ⁴⁰ He rogado a tus discípulos que le lanzaran y no pudieron.

⁴¹ Entonces respondió Jesús y dijo: ¡O gente incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo habré de estar con vosotros y sufriros? Trae acá a tu hijo. ⁴² Aún no había

éste llegado, cuando le derribó en tierra el demonio y le retorció. Pero Jesús increpó al espíritu inmundo, curó al niño y se lo devolvió a su padre. ⁴³ Todos quedaron asombrados de la grandeza de Dios.

Predicción de la Pasión

(Mt. 17,21-22; Mc. 29-31)

⁴⁴ Como todos se admiraban de cuanto El hacía, dijo a sus discípulos: ¡Poned mucha atención en lo que voy a deciros! El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres. ⁴⁵ Pero ellos no entendieron este lenguaje, y estaba oculto para ellos de manera que no lo percibieron, y temieron preguntarle sobre ello.

El mayor entre los discípulos

(Mt. 18,1-5; Mc. 9,32-40)

⁴⁶ Les vino luego el pensamiento de quién de ellos sería el mayor, ⁴⁷ mas Jesús, conociendo lo que pensaban en su interior, tomó a un niño, lo puso junto a sí, ⁴⁸ y les dijo: Quien en mi nombre recibiere a este niño, a mí me recibe, y quien a mí me recibe, recibe al que me envió, y quien sea el más pequeño entre vosotros, ese es el mayor.

⁴⁹ Entonces dijo Juan: ¡Maestro! Hemos visto a uno que en tu nombre lanzaba demonios y se lo impedimos, porque no es de los que andan con nosotros. ⁵⁰ Jesús le contestó: No se lo impedáis, porque quien no está contra vosotros, con vosotros está.

Camino de Jerusalén y mala acogida de los samaritanos

⁵¹ Estando para cumplirse los días de su ascensión, se puso en camino para Jerusalén, ⁵² y envió a unos mensajeros delante de El. Fueron estos y entraron en una aldea de samaritanos para prepararle hospedaje. ⁵³ Mas no lo recibieron, porque iba camino de Jerusalén.

⁵⁴ Al saberlo los discípulos Santiago y Juan, le dijeron: Señor ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo y los consuma? ⁵⁵ Jesús se volvió y les reprendió, ⁵⁶ y se fueron hacia otra aldea.

Diversas clases de discípulos

(Mt. 8,18-22)

⁵⁷ Cuando iban por el camino, uno le dijo: Te seguiré a donde quiera que vayas. ⁵⁸ Jesús le respondió: Las raposas tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza. ⁵⁹ Dijo a otro: ¡Sígueme! Ese le respondió: Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre. ⁶⁰ Díjole: Deja a los muertos enterrar a sus muertos; tú, anda y predica el reino de Dios. ⁶¹ Otro le dijo: Yo te seguiré, Señor; pero déjame antes ir a despedirme de los de mi casa. ⁶² Entonces le dijo Jesús: Nadie que ponga la mano en el arado y vuelva la vista atrás, es apto para el reino de Dios.

9 ¹⁸ La confesión de Pedro. (Véase notas Mt. 16.)

⁵³ No por odio a Jesús, sino por envidia contra los judíos, en cuya ciudad pensaban que Jesús habría de hacer milagros. Lo traducido «*porque iba camino de Jerusalén*» literalmente dice: «*porque su rostro era de quien va a Jerusalén*». Hebraísmo muy expresivo.

⁵⁴ Santiago y Juan querían hacer como Elías (2 Rey. 1,10-12); pero Jesús, que no había venido para quitar la vida, sino para darla, y abundantemente (Jn. 3,17; 10,10), no se lo permite. ¡Aprendamos todos la mansedumbre del Señor!

Misión de los setenta y dos discípulos

10 ¹ Después de esto, el Señor designó a otros setenta y dos, y de dos en dos los envió por delante de El a toda ciudad y lugar por donde iba a pasar. ² Y les dijo: La mies es mucha y los trabajadores son pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies, que envíe trabajadores a su mies. ³ Id: os envío como corderos en medio de lobos. ⁴ No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado, ni saludéis a nadie por el camino. ⁵ En la casa en que entréis, decid primero: Paz a esta casa. ⁶ Y si allí hubiera un hijo digno de la paz, reposará sobre él vuestra paz, y si no, volverá a vosotros.

⁷ Permaneced en la misma casa, y comed y bebed lo que os den, porque el trabajador es digno de su salario. No andéis mudando de casa. ⁸ En cualquier ciudad donde entréis y os reciban, comed lo que os pongan, ⁹ curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: Ha llegado a vosotros el reino de Dios. ¹⁰ Pero en toda ciudad donde entréis y no os quisieran recibir, salid por sus calles y decid: ¹¹ Hasta el polvo que se nos pegó a los pies de vuestra ciudad, lo sacudimos contra vosotros. Pero sabedlo: Ha llegado a vosotros el reino de Dios. ¹² Yo os digo que mejor lo pasará Sodoma en aquél día que esa ciudad.

Amenaza a las ciudades impenitentes

(Mt. 11,22-24)

¹³ ¡Ay de ti, Corozáin! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotros, tiempo ha que hubieran hecho penitencia en saco y en ceniza. ¹⁴ Pero mejor le irá a Tiro y a Sidón en el juicio que a vosotras. ¹⁵ Y tú, Cafarnaúm, ¿piensas ser exaltada hasta el cielo? ¡En el abismo te hundirás!

¹⁶ Quien a vosotros oyo, a mí me oye; quien os rechaza, a mí me rechaza; mas quien me rechaza a mí, rechaza al que me envió.

El regreso de los setenta y dos

¹⁷ Volvieron después los setenta y dos con alegría, diciendo: ¡Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre! ¹⁸ Mas El les dijo: Estaba viendo a Satanás caer como un rayo del cielo. ¹⁸ Mirad, Yo os he dado poder para pisar por encima de serpientes y escorpiones y sobre todo poder del enemigo, y nada podrá dañaros. ²⁰ Pero no os alegréis de que los espíritus os obedezcan, alegraos de que vuestros nombres están escritos en el cielo.

Revelación del Padre a los pequeños

(Mt. 11,25-30)

²¹ En aquella hora lleno de gozo Jesús en el Espíritu Santo, dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has tenido ocultas estas cosas a los sabios y entendidos, y las manifestaste a los pequeños. Sí, Padre, porque así fue tu voluntad. ²² Todo lo he recibido de mi Padre, y nadie conoce quien es el Hijo, sino el Padre, y quien es el Padre, sino el Hijo y aquél a Quien quisiera el Hijo revelárselo.

²³ Vuelto luego a sus discípulos, les dijo a solas: ¡Dichosos los ojos que ven lo que vosotros véis! ²⁴ Os aseguro que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros véis, y no lo vieron; oír lo que oís, y no lo oyeron.

El mayor mandamiento

(Mt. 22,34-40; Mc. 12,28)

²⁵ Entonces se levantó un doctor de la Ley y para tentarle, le dijo: ¡Maestro! ¿Qué he de hacer para alcanzar la vida eterna? ²⁶ El le dijo: ¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees tú? ²⁷ Y él le contestó diciendo: *Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo* (Dt. 6,5; Lev. 19,18). ²⁸ Y le dijo: Justamente respondiste; haz eso y vivirás. ²⁹ Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?

Parábola del buen samaritano

³⁰ Jesús continuó diciendo: Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y vino a caer en manos de unos ladrones, los cuales, después de despojarle y herirle, se fueron dejándole medio muerto. ³¹ Bajaba casualmente por el mismo camino un sacerdote; vio al hombre y pasó de largo; ³² Igualmente un levita pasó por aquel sitio, le vio y pasó de largo; ³³ pero un samaritano que iba de viaje, llegó a donde estaba, y, al verle, se movió a compasión, ³⁴ se acercó, le vendó las heridas después de echar en ellas aceite y vino; le montó en su propia caballería, lo condujo a una posada y cuidó de él.

³⁵ Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: Cuida de él, y si gastares algo más, yo te lo pagaré a mi vuelta. ³⁶ ¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo con el que cayó en manos de los ladrones? ³⁷ Respondió: El que tuvo misericordia de él. Y Jesús le dijo: Vete, y haz tú lo mismo.

Marta y María

³⁸ Mientras iban de camino, entró en una aldea, y una mujer, llamada Marta, lo recibió en su casa. ³⁹ Tenía una hermana, llamada María, la cual sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. ⁴⁰ Marta, en cambio, estaba muy afanosa con los muchos quehaceres del servicio; se acercó y dijo: ¡Señor! ¿No te importa nada ver que mi hermana me deja sola para el servicio? Dile que me ayude. ⁴¹ El Señor le respondió: ¡Marta, Marta! tú te preocupas y te turbas por muchas cosas, ⁴² mas una sola es necesaria. María escogió la mejor parte que no le será quitada.

10 ⁴ *A nadie saludéis por el camino*, quiere decir que los discípulos no pierdan tiempo en vanas conversaciones. Los orientales son muy ceremoniosos, y para ellos saludar equivale a detenerse. *Digno de la paz* es aquel que está dispuesto a aceptar la palabra de Dios.

²¹ De aquí el gran misterio de la «infancia espiritual», que difícilmente aceptamos, porque repugna, como una verdadera paradoja, a orgullo de nuestra inteligencia. Por eso dice San Pablo que la doctrina del Evangelio es escándalo para los judíos y locura para los gentiles (1 Cor. 1,3).

²² Aquí afirma Jesucristo su Divinidad y su identidad de naturaleza con el Padre, y por tanto se puede decir que sabía como el Padre «el día y la hora» de su venida, pero no como Maestro enviado para comunicar-lo (Mt. 24,36).

³⁰ *¿Quién es mi prójimo?* Aunque «prójimos», o sea, «próximos» a nosotros son toda clase de personas, en esta parábola (o realidad) se entiende por «prójimo» el que se aproximó, el que se le acercó para atenderlo.

Solemos decir que nuestro prójimo es el necesitado, el pobre, el que recibe un beneficio..., pero más bien

será reconocer que «prójimo» es el que hace beneficios, o se acerca para atender al necesitado. La frase de Jesucristo lo da así a entender, al decir: «¿Quién de los tres que por allí pasaba, fue el prójimo del que cayó en manos de ladrones?».

¿Faltó el sacerdote y el levita con no acercarse a él? Tal vez no, y haya que disculparlos, si atendemos a las leyes del Levítico, ya que se dice que los sacerdotes tocando a un muerto quedan impuros, y podían considerarlo como impedimento... Sea de ello lo que fuere, el hecho es que el prójimo es el que estaba lejano y se acercó, se aproximó al otro con el corazón y con los bienes... El mayor prójimo de la humanidad es Cristo, el que más se ha acercado a nosotros, a la humanidad dolorida y pecadora y por nosotros cargó con la cruz y sufrió... y por amor a los enfermos, se acerca a ellos para curarlos, darles la vista, limpiarlos de la lepra...

⁴² *Una sola cosa es necesaria.* Algunos distinguen dos actitudes distintas en Marta y María como si la una fuese buena y la otra no tan buena, pero no debe ser así, ni tampoco ver una oposición distinguiendo entre vida activa y contemplativa. Notemos que la una escucha a

Jesús y la otra trabaja, entregada al servicio de la casa. Las dos hacen cosas buenas. ¿Acaso Jesús no vino a enseñarnos a servir? Pero la cuestión es que «una sola cosa es necesaria». ¿Cuál? *Escuchar la palabra de Jesús*, y escuchar la palabra significa también *vivirla*.

María no contempla. Ella escucha. Ella vive. Las palabras de Jesús quieren hacernos comprender que lo que más vale es escuchar la palabra de Dios y traducirla a la vida. Todo lo demás por importante que sea para ti, halla su justo puesto si tú lo pones en segundo lugar. Antes Dios y su palabra.

Esta única cosa necesaria, María la poseía. En ella

se ve un deseo de aprender, una disponibilidad total para escuchar la palabra de Dios y por eso se la ve también «asida a los pies del Señor». Exactamente como un discípulo todo atento a su maestro. Esto debemos hacer también todos nosotros: escuchar la palabra y dejarla obrar en nosotros una transformación, como la simiente que cae en buena tierra para que ella germine y dé fruto, o sea, los frutos de una vida nueva, los efectos de la palabra. Si escuchamos y vivimos el Evangelio alrededor de nosotros muchos y muchas cosas cambiarán en el sentido que sabemos apreciar lo principal y lo secundario en esta vida.

El Padrenuestro

(Mt. 6,9-13)

11 ¹ Estando un día Jesús en un lugar haciendo oración, luego que acabó, le dijo uno de sus discípulos: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos. ² El les dijo: Cuando oréis, decid así: «Padre, santificado sea tu nombre; venga tu reino; ³ danos cada día el pan nuestro sobrestancial; ⁴ y perdónanos nuestros pecados, pues también nosotros perdonamos a todos nuestros deudores, y no nos pongas en tentación».

Parábola del amigo importuno

⁵ También les dijo: Si uno de vosotros tuviere un amigo y fuere a él a media noche diciéndole: ¡Amigo! préstame tres panes, ⁶ pues ha llegado de viaje un amigo mío y no tengo que ofrecerle; ⁷ aunque él mismo desde dentro respondiera: ¡No me molestes! porque ya la puerta está cerrada, y mis hijos están como yo en cama; ¡no puedo levantarme a dártelos!, ⁸ os aseguro que, si no se levanta a dárselos por ser su amigo, al menos se levantará por su importunidad y le dará cuanto necesita.

⁹ Pues yo os digo: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y os abrirán. ¹⁰ Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla, y al que llama, han de abrirle. ¹¹ ¿Qué padre, entre vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? O si le pide un huevo, ¿le dará un escorpión? ¹³ Pues, si vosotros, aunque malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en el cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!

Blasfemias de los fariseos

(Mt. 12,43-45)

¹⁴ Estaba una vez Jesús lanzando un demonio, el cual era mudo, y cuando salió el demonio, el mudo habló, y se admiraron las gentes. ¹⁵ Pero algunos de ellos dijeron: Expulsa a los demonios en nombre de Beelzebul, príncipe de los demonios. ¹⁶ Otros, para probarle, le exigían una señal del cielo. ¹⁷ Mas El conociendo sus pensamientos, les dijo: Todo reino que esté dividido contra sí mismo se arruinará, y caerá una casa contra otra. ¹⁸ Por tanto, si Satanás está dividido, ¿cómo se sostendrá su reino? Porque estáis diciendo que yo lanzo los demonios por virtud de Beelzebul.

¹⁹ Ahora bien, si yo lanzo los demonios en nombre de Beelzebul, ¿en nombre de quién los lanzan vuestros hijos? Por eso, ellos mismos habrán de juzgaros. ²⁰ Pero, si yo lanzo los demonios con el poder de Dios, es que ya ha llegado a vosotros el reino de Dios.

²¹ Cuando un hombre fuerte, armado, guarda su palacio, seguros están sus bienes. ²² Pero, si otro más fuerte que él, viene y le vence, le quita todas sus armas en que confiaba, y repartirá sus despojos. ²³ Quien no está conmigo, está contra mí, y quien conmigo no recoge, desparrama.

²⁴ Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre, recorre lugares áridos buscando morada, y, al no encontrarla, dice: Me volveré a la casa de donde salí. ²⁵ Llega y la encuentra barrida y bien arreglada. ²⁶ Entonces va y se junta con otros siete espíritus peores que él; viene y habitan allí, y el final de aquel hombre viene a ser peor que el principio.

Elogio de la Madre de Jesús

²⁷ Cuando estaba diciendo estas cosas, alzó la voz una mujer de entre la multitud y dijo: ¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que mamaste! ²⁸ Pero El dijo: ¡Más bien dichosos los que oyen la palabra de Dios y la cumplen!

La señal de Jonás

(Mt. 12,38-42)

²⁹ Cuando acudían en tropel las gentes, se puso a decirles: ¡Esta es una malvada generación! Pide una señal, y no se le dará sino la señal de Jonás. ³⁰ Porque así como Jonás fue una señal para los ninivitas, también el Hijo del hombre será una señal para esta generación.

³¹ La reina del Mediodía se alzará en el juicio en contra de los hombres de esta generación, y hará que los condenen, porque ella vino desde los confines del mundo para escuchar la sabiduría de Salomón; y aquí hay uno que es más que Salomón.

³² Los ninivitas se levantarán en el juicio contra esta generación y la condenarán, porque ellos hicieron penitencia por la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás.

La lámpara de la sabiduría

³³ Nadie que enciende una luz, la pone en lo escondido o bajo el celemín, sino sobre el candelero, para alumbrar a los que entran. ³⁴ La lámpara de tu cuerpo es tu ojo. Cuando tu ojo está claro, todo tu cuerpo tiene luz; pero si tu ojo está enfermo, tu cuerpo estará en tinieblas. ³⁵ Vigila para que la luz que hay en ti, no se oscurezca.

³⁶ Por consiguiente, si tu cuerpo entero está lleno de luz, sin tener parte alguna oscura, todo él estará lleno de luz, como cuando la lámpara te ilumina con su resplandor.

Contra los fariseos

³⁷ Mientras El hablaba, le convidó un fariseo a comer en su casa. Fue allá y se puso a la mesa. ³⁸ Se admiró el fariseo al ver que no se había lavado antes de comer.

³⁹ Entonces el Señor le dijo: Vosotros los fariseos andáis siempre limpiando la parte de afuera de la copa y del plato, mientras que vuestro interior está lleno de rapiña y de maldad. ⁴⁰ ¡Insensatos? ¿No ha hecho lo de dentro el mismo que hizo lo de fuera?

⁴¹ Po tanto, dad limosna de lo que poseéis y todo lo tendréis limpio.

⁴² Pero, ¡ay de vosotros, fariseos! que dáis al diezmo de la menta, de la ruda y de todas las hierbas del huerto, y descuidáis la justicia y el amor de Dios. Era necesario practicar esto, sin omitir aquello.

⁴³ ¡Ay de vosotros los fariseos, que os gusta sentaros en los primeros puestos de la sinagoga y que os saluden por las plazas!

⁴⁴ ¡Ay de vosotros, fariseos, porque sois como sepulcros disimulados, por encima de los cuales pasa la gente sin saberlo!

Contra los escribas

⁴⁵ Entonces uno de los doctores de la Ley le interrumpió, diciendo: ¡Maestro! nos están injuriando a nosotros con eso que dices. ⁴⁶ Mas Jesús le dijo: ¡Ay también de vosotros doctores de la Ley, porque imponéis a los hombres cargas insoportables, sin que arriméis vosotros a ellas ni uno de vuestros dedos! ⁴⁷ ¡Ay de vosotros, que levantáis mausoleos a los profetas que vuestros padres asesinaron! ⁴⁸ Luego sois testigos y cómplices en las malas obras de vuestros padres, porque ellos los asesinaron y vosotros los fabricáis sepulcros.

⁴⁹ Por eso la Sabiduría de Dios también ha dicho: «Yo les enviaré profetas y apóstoles, ⁵⁰ de los cuales matarán a unos y perseguirán a otros; pero habrá de ser reclamada a esta generación la sangre de todos los profetas derramada desde la creación del mundo, ⁵¹ desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, asesinado entre el altar y el Santuario. Sí, os aseguro: será reclamada a esta generación. ⁵² ¡Ay de vosotros, doctores de la Ley, que os habéis apoderado de las llaves de la ciencia, y ni entráis vosotros, y a los que iban a entrar se lo impedisteis!

⁵³ Al salir Jesús de allí, comenzaron los escribas y fariseos a acosarle fuertemente y a ponerle infinidad de cuestiones, ⁵⁴ tendiéndole asechanzas para sorprenderle en algún dicho de su boca.

11 ¹ *El Padrenuestro.* San Mateo presenta esta oración en el sermón de la Montaña, donde junta las enseñanzas de Jesús por razón de la materia, sin tener en cuenta el tiempo, y aquí, aunque San Lucas deja inciertos estos datos, atendido el contexto, es creencia de muchos que Jesús enseñó esta oración a sus apóstoles en el monte de los Olivos y allí lo ha fijado la tradición. Santa Elena en el siglo IV mandó edificar la Iglesia llamada del «Pater noster», y en los claustros adosados de un Convento de Carmelitas francesas puede verse hoy escrito en 45 cuadros y en 45 idiomas diferentes, los principales del mundo.

⁵¹ Este Zacarías, del que habla Jesús, es el sumo sacerdote, cruelmente asesinado por el rey Joás (2 Cr. 24,20-22) entre el templo y el altar, o sea, entre el Santuario (la Casa por excelencia, el Templo) propia-

mente dicho y el altar de los holocaustos, que estaba en el atrio de los sacerdotes, al aire libre. Este Zacarías era hijo de Joyada. En Mt. 23,35 dice «hijo de Baraquiá». (Conviene saber que el «hijo de Baraquiá» era el undécimo de los profetas menores: Zac. 1,1.) San Jerónimo dice que la frase «hijo de Baraquiá» se introdujo en el texto de Mateo por error del copista.

⁵² *La llave de la ciencia* es la Sagrada Escritura (S. Juan Crisóstomo). Los escribas y fariseos que la interpretaban falsamente, o la reservaban para sí mismos, son condenados como seductores del pueblo. El pueblo tiene derecho a que se le predique rectamente la Palabra de Dios y a los fieles se les debe exhortar a que tengan consigo la Santa Biblia, principalmente los Evangelios y que los lean con frecuencia.

Contra la hipocresía

12 ¹ Entre tanto, aglomerándose la gente a millares hasta el punto de atropellarse unos a otros, comenzó El a decir a sus discípulos: ¡Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía! ² Nada hay oculto que no haya de descubrirse, y nada secreto que no haya de saberse. ³ Por lo cual, todo cuanto digáis en las tinieblas, será oído en plena luz, y lo que digáis al oído en un rincón de la casa, lo pregonarán desde los terrados.

Valor para profesar la fe

⁴ Os lo digo a vosotros, amigos míos. No temáis a los que matan el cuerpo, pero después no pueden hacer más. ⁵ Yo os diré a quien habéis de temer. Temed al que des-

pués de mataros, tiene poder para lanzaros a la gehenna. Sí, os lo digo: temed a éste. ⁶ ¿No venden cinco pájaros por dos ases? Pues ni de uno sólo de ellos se olvida Dios. ⁷ Más aún, hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. ¡No temáis! Vosotros valéis más que muchos pájaros. ⁸ Yo os lo digo: A todo aquel que me confesare ante los hombres, también el Hijo del hombre le confesará delante de los ángeles de Dios; ⁹ mas quien me negare delante de los hombres, será negado ante los ángeles de Dios.

El pecado contra el Espíritu Santo

¹⁰ A todo el que dijere una palabra contra el Hijo del hombre, le será perdonada; pero a quien blasfemare contra el Espíritu Santo, no se le perdonará. ¹¹ Cuando os conduzcan ante las sinagogas, las autoridades y poderes públicos, no os preocupéis del modo o razones de vuestra defensa, ni de lo que habéis de decir, ¹² porque el Espíritu Santo os mostrará en aquél momento lo que habéis de decir.

La avaricia y el rico insensato

¹³ Uno de la multitud le dijo: ¡Maestro! Di a mi hermano que parta conmigo la herencia. ¹⁴ El le respondió: ¡Hombre! ¿Quién me ha nombrado a mi juez o particionero vuestro? ¹⁵ Luego les dijo: ¡Mirad!: guardaos de toda avaricia, porque aunque uno tenga mucho, no está la vida en las riquezas.

¹⁶ Entonces les dijo una parábola: Había un hombre rico, a quien le dieron gran cosecha sus tierras, ¹⁷ y discurría y decía para sí: ¿qué haré porque no tengo donde almacenar mi cosecha? ¹⁸ Y dijo: Voy a hacer esto: derribaré mis graneros, levantaré otros mayores, juntaré en ellos todas la cosecha y mis bienes, ¹⁹ y diré a mi alma: Alma, ya tienes almacenados bienes para muchos años: descansa, come, bebe y pá-salo bien. ²⁰ Pero Dios le dijo: ¡Necio! Esta misma noche te pedirán el alma, y ¿para quién serán las cosas que preparaste? ²¹ ¡Así acontece al que junta tesoros para sí y no se hace rico ante Dios.

Confianza en la Providencia

(Mt. 6,25-34)

²² Después dijo a sus discípulos: Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, pensando qué comeréis ni con qué cubriréis vuestro cuerpo. ²³ Porque la vida vale más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido. ²⁴ ¡Mirad los cuerpos! Ni siembran, ni siegan, ni tienen graneros, ni despensa; ²⁵ ¿quién de vosotros por mucho que se afane, podrá añadir un codo a su estatura? ²⁶ Pues, si no podéis ni siquiera lo mínimo, ¿por qué os preocupáis de lo demás?

²⁷ ¡Mirad los lirios cómo crecen! No trabajan, ni hilan; pero os aseguro que ni Salomón en todo su esplendor se vistió como uno de ellos. ²⁸ Pues si Dios viste así a la hierba, que hoy está en el campo y la echan al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe! ²⁹ Tampoco vosotros os inquietéis por lo que habéis de comer o beber, ³⁰ porque todas estas cosas las buscan las gentes del mundo, y vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de ellas. ³¹ Buscad, pues, primero su reino, y todo lo demás se os dará por añadidura. ³² No temas, pequeño rebaño, porque se ha complacido vuestro Padre el daros el reino.

Dar limosna

³³ Vended lo que tenéis y dadlo en limosna. Haced bolsas que no se gastan con el tiempo, un tesoro inagotable en el cielo, adonde no alcanzan los ladrones, ni la polilla lo destruye, ³⁴ porque donde está vuestro tesoro, allí estará puesto vuestro corazón.

Estad alerta

³⁵ Tened los lomos ceñidos y encendidas las lámparas, ³⁶ como hombres que esperan el regreso de su señor del banquete de bodas, para que, al llegar él y llamar, puedan abrirle al instante. ³⁷ ¡Dichosos los siervos a quienes el señor, al volver, los halle velando! ³⁸ En verdad os digo, él se ceñirá, los hará poner a la mesa y se pondrá a servirles. ³⁸ Y aunque venga a la segunda o tercera vigilia de la noche, si los hallare así, ¡dichosos ellos! ³⁹ Sabed también esto, que si el amo de casa supiere a qué hora había de venir el ladrón, no dejaría que le escalaran la casa. ⁴⁰ Vosotros, pues, estad preparados, porque, a la hora en que menos lo penséis, vendrá el Hijo del hombre.

⁴¹ Pedro le dijo: ¡Señor! Esa parábola ¿la dices para nosotros sólo o para todos?

⁴² El Señor respondió: ¿Quién será el mayordomol fiel y prudente, al que pueda poner el amo al frente de su servidumbre, para que le dé la ración de trigo a su debido tiempo? ⁴³ ¡Dichoso el siervo a quien su señor, al llegar le hallare portándose así!

⁴⁴ Os aseguro que lo pondrá al frente de toda su hacienda. ⁴⁵ Pero si dijere el siervo para sí: Mi señor tarda en venir, y se pusiere a golpear a los criados y a las criadas, a comer, a beber y a embriagarse, ⁴⁶ llegará su señor en el día que menos lo espera y a la hora que menos piense. le castigará duramente y le pondrá con los infieles.

⁴⁷ El siervo que sabe cuál es la voluntad de su señor, y no se comporta y obra como él quería, recibirá muchos azotes; ⁴⁸ mas el que no la conocio, si hizo alguna cosa que merecía azotes, recibirá menos. A quien mucho se le dio, mucho se le exigirá, y a quien mucho se le ha confiado, mucho más se le ha de pedir,

El fuego de Jesús

⁴⁹ Fuego vine a echar en la tierra, y ¿qué he de querer sino que se encienda?

⁵⁰ Un bautismo he de recibir y ¡qué de angustias padezco hasta que se cumpla!

⁵¹ ¿Pensáis que vine a poner paz en la tierra? Os digo que no, sino división.

⁵² Porque, desde ahora, cinco que viven en una casa estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres; ⁵² el padre contra el hijo y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra.

Las señales del tiempo

⁵⁴ Dijo también a la muchedumbre: Cuando véis una nube que se levanta por el poniente, en seguida decís: ¡Va a llover! y así sucede. ⁵⁵ Y cuando sentís que sopla el viento sur, decís: ¡Va a hacer calor! Y así es. ⁵⁶ ¡Hipócritas! Sabéis apreciar el aspecto de la tierra y del cielo, pues ¿cómo no apreciáis el tiempo presente? ⁵⁷ Por qué no juzgáis por vosotros mismos rectamente? ⁵⁸ Cuando vayas con tu contrario en busca del magistrado, procura librarte de él en el camino, no sea que te lleve a rastras hasta el juez que el juez te entregue al alguacil y el alguacil te meta en la cárcel. ⁵⁹ Te digo que no saldrás de allí hasta que pagues el último céntimo.

12 ⁵ *La gehenna*, entiéndase el infierno. (Véase Mt. 5,30.)

²¹ Jesús condena *el atesorar* ambiciosamente, no el ahorrar, como lo muestra en la multiplicación de los panes, donde hizo recoger lo que sobraba (9,11). El avaro en su locura «amontona tesoros e ignora para quién los reúne» (Sal. 39,7). «No se encierre vuestra alma en un vil metal, elévese, al contrario, al cielo» (S. Jerónimo). Jesucristo exhorta a ser desprendidos y a partir el pan con el necesitado.

⁴⁹ Este «fuego» lo han entendido muchos del Espíritu Santo; de la purificación del alma, de la llama de la caridad, que deberá consumir la tierra. Pero otros lo entienden de la lucha terrible entre el bien y el mal, semejante a un incendio que abrasa, y de que hablan los versículos siguientes (51-53). Jesús es señal de «contradicción».

⁵⁰ *El baño de dolores*, que otros traducen «con un bautismo debo ser bautizado», se refiere a su Pasión.

Todos necesitamos arrepentirnos

13 ¹ Por este mismo tiempo se presentaron unos a traerle la noticia de los galileos, cuya sangre mezcló Pilato con la de las víctimas de sus sacrificios, ² y, en respuesta les dijo: ¿Creéis que esos galileos eran más pecadores que todos los otros galileos, por haber sufrido estas cosas? ³ No, os lo aseguro; mas si vosotros no hiciéreis penitencia, todos pereceréis igualmente. ⁴ Y aquellos dieciocho hombres sobre los cuales cayó la torre de Siloé y los mató, ¿creéis que eran más culpables que todos los habitantes de Jerusalén? ⁵ No, os lo aseguro; mas si vosotros no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

La higuera esteril

⁶ Dijo luego esta parábola: Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, y vino en busca de fruto y no lo halló. ⁷ Dijo entonces al que le trabajaba la viña: Tres años hace que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. ¡Córtala! ¿Para qué va a estar ocupando inútilmente la tierra? ⁸ El respondió: Dejalá, señor, también por este año, que yo la cavaré y le echaré estiercol; y quizá de fruto; y si no, ya la cortarás el año que viene.

Curación de una mujer encorvada

¹⁰ Un día de sábado estaba El enseñando en una de las sinagogas, ¹¹ y había allí una mujer que tenía un espíritu de enfermedad hacía dieciocho años, y estaba encorvada sin poder en absoluto enderezarse. ¹² Al verla Jesús la llamó y le dijo: ¡Mujer! ¡queda libre de tu enfermedad! ¹³ Y puso sobre ella las manos; se enderezó al punto la mujer y se puso a hablar a Dios.

¹⁴ El jefe de la sinagoga, llevando a mal que Jesús hubiera curado en sábado, se puso a decir al pueblo: Seis días hay en la semana para trabajar en ellos; venid y curaos en esos días, pero no en sábado. ¹⁵ El Señor le respondió y dijo: ¡Hipócritas! Cualquiera de vosotros en sábado ¿no desata su buey o su asno de junto al pesebre y los lleva a beber? ¹⁶ Y a ésta que es una hija de Abraham, a la que Satanás ha tenido atada dieciocho años, ¿no se la debía desatar de tal ligadura en día de sábado?

¹⁷ Cuando dijo esto, se quedaron avergonzados todos sus contradictores, mientras la gente se alegraba de las cosas admirables que hacía.

El grano de mostaza y la levadura

(Mt. 13,31-34; Mc. 4,30-34)

¹⁸ Dijo después: ¿A qué es semejante el reino de Dios y a qué lo compararé?
¹⁹ Es semejante a un grano de mostaza, que tomó un hombre y lo sembró en su

huerto y creció y se hizo un árbol y *las aves del cielo habitaron en sus ramas* (Dan 4,9-18).

²⁰ Dijo también: ¿Con qué compararé el reino de Dios? Es semejante a la levadura que tomó una mujer y la metió en tres medidas de harina hasta que fermentó toda la masa.

El número de los que se salvan

(Reprobación de los judíos y vocación de los gentiles)

²² En su camino hacia Jerusalén iba enseñando por las ciudades y aldeas. ²³ Uno le preguntó: ¡Señor! ¿Serán pocos los que se salven? El le dijo: ²⁴ Esforzaos para entrar por la puerta estrecha, porque os digo que muchos querrán entrar y no podrán.

²⁵ Después que se levante el dueño de la casa y cierre la puerta, entonces os pondréis, los que estéis fuera, a llamar a la puerta diciendo: ¡Señor, ábrenos! Y os responderá: ¡No sé de donde sois! ²⁵ Entonces empezareis a decir: Hemos comido y bebido juntos, y has enseñado en nuestras plazas. ²⁷ Y dirá: ¡Os repito que no sé de dónde sois! ¡Apartaos de mí todos los obradores del mal! ²⁸ Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac y a todos los profetas en el reino de Dios, mientras vosotros sois arrojados fuera. ²⁹ Vendrán también gentes del oriente y del occidente, del setentrion y del mediodía, y se pondrán a la mesa en el reino de Dios. ³⁰ Y sabed que hay últimos que serán primeros y hay primeros que serán últimos.

La astucia de Herodes

³⁴ ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos como la gallina a sus polluelos bajo las alas, y no quisiste! ³⁵ Sabed que vuestra casa quedará desierta. Os digo que no me veréis más hasta que digáis: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

Amenazas contra Jerusalén

³⁴ ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos como la gallina a sus polluelos bajo las alas, y no quisiste! ³⁵ Sabed que vuestra casa quedará desierta. Os digo que no me veréis más hasta que digáis: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!.

13 ¹ Si no os arrepintiéreis o hiciéreis penitencia, todos pereceréis igualmente. Como los amigos de Job, tenemos tendencia a pensar que los que reciben a nuestra vista grandes pruebas son los más culpables. Jesús rectifica esta presunción de penetrar los juicios divinos y de ver la paja en el ojo ajeno, mostrando una vez más, como lo hizo desde el principio de su predicación, que nadie puede creerse exento de pecado y por consiguiente que a todos es indispensable el arrepentimiento y la actitud de un corazón contrito delante de Dios.

⁶ La higuera estéril representa primeramente al pueblo judío. Jesús le daba aquí el último plazo para con-

vertirse. En sentido más amplio la higuera estéril es figura de todos los hombres que no dan frutos de fe y de penitencia.

²⁴ Esforzaos... (Véase Mt. 7,13.)

²⁷ Jesús condena anticipadamente a aquellos cristianos que se contentan con el solo nombre de tales y con la vinculación exterior a la Iglesia.

³³ No los fariseos ni Herodes logran intimidar a Jesús. El va a morir, pero libremente, cuando haya llegado su hora. Cuando ésta llega, lo vemos con sublime empeño «adelantarse» hacia Jerusalén, sin que nada ni nadie pueda detenerlo.

Curación de un hombre hidrópico en sábado

14 ¹ Como El hubiese entrado en casa de uno de los jefes de los fariseos en sábado a comer, ellos estaban acechándole. ² Y he aquí que había delante de El un hombre hidrópico. ³ Y dirigiéndose Jesús a los doctores de la Ley y a los fariseos, les dijo: ¿Se puede en sábado curar o no? ⁴ Ellos callaron. Entonces Jesús tomó de la mano al hidrópico, le sanó y le despidió. ⁵ Luego les dijo: ¿Quién de vosotros, si se le cae un hijo o un buey en un pozo, no lo saca en día de sábado? ⁶ No pudieron responder a esto.

Quien se ensalza, será humillado

⁷ Luego les propuso una parábola a los convidados, al observar cómo escogían los primeros puestos, diciéndoles: ⁸ Cuando seas invitado a un convite de bodas, no te coloques en el pimer puesto, no sea que haya otro convidado de mayor estima que tú, ⁹ y venga quien os convidó al otro y a ti, y tenga que decirte: «Deja el sitio a éste», y entonces tengas que ir tú avergonzado a ocupar el último puesto. ¹⁰ Mejor sería que, cuando estés convidado, vayas y te pongas en el último lugar, para que, al venir el que te convidó, te diga: ¡Amigo, sube más arriba!. Así quedarás muy honrado ante los demás convidados. ¹¹ Porque todo el que se ensalza, será humillado, y quien se humilla, será ensalzado.

Sobre la elección de los invitados

¹² También dijo al que le había convidado: Cuando des una comida o una cena,, no convides a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos, porque quizá te conviden ellos a su vez y recibas tu recompensa. ¹³ Antes bien, cuando des un baquete, convida a los pobres, a los tullidos, a los cojos y ciegos, ¹⁴ y serás feliz, porque ellos no podrán pagártelo, sino que se te pagará en la resurrección de los justos.

Parábola de los invitados descorteses

(Mt. 22,2-14)

¹⁵ Al oír estas palabras uno de los invitados, le dijo: ¡Dichoso quien pueda comer en el reino de Dios! ¹⁶ El le respondió: Un hombre dio una gran cena, a la cual tenía invitados a muchos, ¹⁷ y envió a su siervo a la hora de la cena, a decir a los convidados: ¡Venid, que ya está todo a punto! ¹⁸ Mas todos a una comenzaron a excusarse. El primero le dijo: He comprado un campo y tengo necesidad de ir a verlo, te ruego que me disculpes. ¹⁹ Otro dijo: Compré cinco pares de bueyes y voy a probarlos, te ruego que me disculpes. ²⁰ Otro dijo: Me he casado, y por tanto no puedo ir.

²¹ Volvió el siervo a su casa y se lo contó a su señor. Entonces éste se irritó y dijo a su siervo: ¡Sal en seguida por las plazas y calles de la ciudad y tráeme aquí a los pobres, lisiados, cojos y ciegos. ²² El siervo vino a decirle: Señor, está hecho lo que mandaste, y aún queda sitio. ²³ Entonces el señor dijo al siervo: Sal a los caminos y a los cercados y fuerza a todos a entrar hasta que se me llene la casa, ²⁴ porque os digo que ninguno de los otros convidados probará mi cena.

Condiciones para seguir a Cristo

²⁵ Cuando iban con El muchas gentes, se volvió y les dijo: ²⁶ Si alguno viene a mí, pero «quiere más que a mí» a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus

hermanos y hermanas, y aún a su propia vida, no puede ser mi discípulo. ²⁷ Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

²⁸ Porque ¿quién de vosotros que quiera edificar una torre, no se sienta primero a echar cuentas de lo que le costará para ver si podrá acabarla? ²⁹ Para que no le ocurra que, después de haber echado los cimientos, al no poder acabarla, se le burlen todos los que lo vean, ³⁰ diciendo: «Este hombre se puso a edificar, y no pudo terminar» ³¹ O ¿qué rey que vaya a hacer guerra a otro rey, no se pone primero a considerar si con diez mil hombres podrá hacer frente al que viene a él con cien mil?

³² Y si no puede, cuando aún está lejos, le envía una embajada para pedirle la paz.

³³ Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo. ³⁴ Buena es la sal; pero si la sal se corrompe, ¿con qué se sazona? ³⁵ Ya no sirve ni para la tierra ni para el estercolero; la arrojan fuera. ¡Quien tenga oídos para oír, que oiga!

14 ⁷ El humilde huye de los primeros puestos como por instinto, porque sabe que esto agrada al Padre Celestial. «El hombre, según el Corazón de Dios, hace siempre lo que El quiere; une su corazón al Corazón de Dios; une su alma al Espíritu Santo; quiere lo que Dios quiere, y no quiere lo que El no quiere» (S. Juan Crisóstomo).

¹⁶ En la presente parábola el que convida es el Padre celestial, la cena es figura del reino de Dios. Los

primeros convidados son *los hijos de Israel*, que por no aceptar la invitación son reemplazados por *los pueblos paganos*. Las condiciones para entrar en el reino son la pobreza y la humildad.

²⁶ *Quiere más que a Mí*. Otros traducen «odiar o aborrecer», pero para más claridad lo ponemos así porque el arameo no tiene verbo para expresar el querer menos.

Parábola de la oveja perdida

(Mt. 18,12-14; Ju. 19,1-8)

15 ¹ Se acercaban a El todos los publicanos y los pecadores para oírle. ² Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: Este recibe a los pecadores y come con ellos. ³ Entonces les dijo esta parábola:

⁴ ¿Quién de vosotros que tenga cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la pérdida hasta que la encuentre? ⁵ Y, al encontrarla, se la echa sobre los hombros gozoso, ⁶ y al llegar a casa, llama a los amigos y vecinos, y les dice: ¡Alegráos conmigo, porque hallé la oveja que se me perdió! ⁷ Así os digo que habrá en el cielo más alegría por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de arrepentimiento.

La dracma perdida

⁸ O ¿qué mujer que tenga diez dracmas, si se le pierde una, no enciende una luz y barre y busca con todo cuidado hasta encontrarla? ⁹ Y, al encontrarla, llama a las amigas y vecinas y les dice: ¡Alegráos conmigo, porque hallé la dracma que perdí!

¹⁰ Así os digo, que la misma alegría tendrán los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente

El hijo pródigo

¹¹ Dijo además: Un hombre tenía dos hijos. ¹² Y el más joven de ellos dijo al padre: ¡Padre, dame la parte correspondiente de la hacienda! Y él repartió entre ellos sus bienes. ¹³ No muchos días después, el más joven juntó todo lo suyo, partió para lejanas tierras y allí disipó toda su fortuna, viviendo perdidamente, ¹⁴ Después

que consumió todos sus bienes, vino una muy fuerte hambre sobre aquella tierra, y comenzó a padecer necesidad.

¹⁵ Entonces fue y se puso al servicio de uno de los naturales de aquél país, el cual lo envió a su campo a apacentar puercos. ¹⁶ Y ansiaba llenar su estómago con las algarrobas que comían los puercos; pero nadie se las daba. ¹⁷ Vuelto en sí, se dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra, mientras que yo me muero aquí de hambre! ¹⁸ Me levantaré; iré a mi padre y le diré: ¡Padre, pequé contra el cielo y contra ti! ¹⁹ Yo no merezco ser llamado hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros.

²⁰ Luego se levantó, y fue a su padre. Todavía estaba lejos, cuando el padre le vio venir, el cual enternecido, corrió hacia él y le echó los brazos al cuello y le colmó de besos. ²¹ Entonces le dijo el hijo: ¡Padre, pequé contra el cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo! ²² Pero el padre ordenó a sus criados: ¡Pronto! ¡Sacad el mejor vestido y ponérselo! Y traed un anillo para su mano y calzado para sus pies. ²³ Además traed el ternero cebado, matadlo y comamos y alegrémonos, ²⁴ porque este mi hijo estaba muerto y volvió a la vida, estaba perdido y fue hallado. Y comenzaron a celebrar la fiesta.

²⁵ Sucedió que el hijo mayor estaba en el campo, y al volver, cuando se acercaba a la casa, oyó música y danzas. ²⁶ Y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. ²⁷ El le contestó: Es que ha vuelto tu hermano, y tu padre, por haberlo recobrado sano, ha mandado matar el ternero cebado. ²⁸ Se enfadó y no quería entrar. Salió el padre a llamarlo; ²⁹ pero él respondió a su padre: ¡Mira si llevo años sirviéndote, y jamás dejé sin cumplir una orden tuya, y a mi jamás me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos! ³⁰ En cambio, cuando este hijo tuyo, que se comió toda su fortuna con malas mujeres, ha venido, mataste para él el ternero cebado.

³¹ El padre le contestó: Hijo, tu siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo; ³² pero debíamos hacer fiesta y recogijarnos, porque este tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido hallado.

15 ⁴ Aquí empiezan las tres admirables parábolas de la «misericordia» en las que aparece la predilección con que el amor de Dios Padre se inclina hacia los más necesitados contrastando con la mezquindad humana, que busca siempre a los triunfadores.

¹¹ La parábola del «hijo pródigo» es sin duda una de las más bellas que brotaron del corazón misericordioso del Señor. Todos somos hijos pródigos, pecadores. En la primera parte describe Jesús la separación de Dios por parte del hombre; en la segunda, la vuelta del pecador a Dios; en la tercera, el recibimiento del pecador por parte del Padre.

Algunos expositores antiguos y modernos refieren la parábola a la vocación de los gentiles, figurando el hijo

menor a éstos, y el mayor a los judíos. Le falta al mayor el elemento esencial, que es la contricción.

²⁸ El hijo mayor, que no podía comprender la conducta del padre para con el hijo menor, viene a estar más lejos de Dios que su hermano arrepentido. El es imagen de quienes creyéndose usufructuarios exclusivos del reino de Dios, se sienten ofendidos cuando Dios es más misericordioso que ellos. Nótese que la parábola fue dirigida a los fariseos como se ve en los vv. 1-3.

Dios es el Padre, que entrega al hijo los bienes de naturaleza y de gracia, de los que éste abusa y los malgasta contra la ley del que se los concedió... Las quejas del hijo mayor no representan la envidia y enfado de los justos; sino se traen aquí para dar aún más luz al perdón.

Parábola del administrador infiel

16 ¹ Dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un administrador, el cual fue acusado de que le malgastaba los bienes. ² Entonces le llamó y le dijo: ¿Qué es esto que me dicen de ti? Dame cuenta de tu administración, porque no puedes administrar por más tiempo.

³ El administrador dijo entonces para sí: ¿Qué voy a hacer yo, puesto que mi señor me quita la administración? Cavar no puedo; el mendigar me da vergüenza. ⁴ Ya se lo que he de hacer para que, cuando cese en la administración, me reciban los demás en sus casas. ⁵ Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo? ⁶ El le respondió: Cien cántaros de aceite. Díjole: Toma tu nota; sientáte enseguida y escribe cincuenta. ⁷ Luego dijo al otro: ¿Cuánto debes tú? Respondió: Cien fanegas de trigo. Entonces le dijo: Aquí tienes tu nota, escribe ochenta. ⁸ El amo alabó al mal administrador por haber obrado sagazmente, pues los hijos del mundo son más listos que los hijos de la luz en sus negocios con la gente de su alrededor. ⁹ Por lo cual yo os digo: ganaros amigos con las riquezas injustas, para que cuando se os hayan acabado, os reciban en las moradas eternas. ¹⁰ El que es fiel en lo poco, es también fiel en lo mucho, y el injusto en lo poco, también es injusto en lo mucho. ¹¹ Si, pues, en la riqueza injusta, no fuisteis fieles, ¿quién os confiará la verdadera? ¹² Y si en lo ajeno no habéis sido fieles, ¿quién os dará lo vuestro? ¹³ Ningún criado puede servir a dos amos: porque o tendrá odio al uno y amará al otro, o se irá con uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

Reprensión a los fariseos

¹⁴ Los fariseos, que eran avaros, estaban oyendo todo esto y se burlaban de El. ¹⁵ Entonces les dijo: Vosotros sois los que os proclamáis justos a los ojos de los hombres; pero Dios conoce vuestro corazón. Lo que ante los hombres es honorable, es cosa despreciable a los ojos de Dios. ¹⁶ La Ley y los Profetas llegan hasta Juan; desde ese momento se está anunciando el reino de Dios, y para entrar en él hay que esforzarse. ¹⁷ Más fácil es que el cielo y la tierra desaparezcan, que se borre una sóla tilde de la Ley.

¹⁸ Quien repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio, y el que se casa con una repudiada por el marido, comete adulterio.

El rico epulón y el pobre Lázaro

¹⁹ Había un hombre rico, que gastaba vestidos de púrpura y de fino lienzo y banqueteaba todos los días espléndidamente. ²⁰ Un pobre, llamado Lázaro, estaba tendido a su puerta, cubierto de llagas, ²¹ y deseaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico. Y hasta los perros venían a lamerle las llagas.

²² Sucedió que murió el pobre y los ángeles lo llevaron al seno de Abraham; murió el rico y fue sepultado. ²³ En el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abraham y a Lázaro en su seno. ²⁴ Y exclamó: ¡Padre Abraham, ten compasión de mi y manda a Lázaro que moje la punta de su dedo en agua, y me refresque la lengua, porque sufro mucho en estas llamas!

²⁵ Abraham le contestó: ¡Hijo! Acuérdate de que ya recibiste tus bienes en vida, en cambio Lázaro recibió males, y ahora él está aquí consolado y tú eres atormentado. ²⁶ Además, entre nosotros y vosotros se abre un gran abismo, de modo que los que quieren, no pueden cruzar desde aquí a vosotros, ni pasar nadie de ahí a nosotros.

²⁷ Respondió: Te ruego entonces, padre, que le mandes a la casa de mi padre, ²⁸ porque tengo cinco hermanos, para que les diga la verdad y no vengan también ellos a este lugar de tormento. ²⁹ Abraham le contestó: Ya tienen a Moisés y a los

profetas; que los escuchen. ³⁰ Pero él respondió: No, padre Abraham; si, en cambio, fuese a ellos uno de entre los muertos, se arrepentirán. ³¹ El le dijo: Si no escuchan a Moisés ni a los profetas, no harán caso ni aunque un muerto resucite.

16 ⁸ Los «hijos de la luz» son los hijos del reino de Dios. El Señor de la parábola no alaba las malas prácticas del administrador, sino la «habilidad» en salvar su existencia, y no quiere decir que los malos sean más listos que los buenos para los negocios; sino que los malos trabajan para el mal con más ahínco y prudencia que los buenos para el bien.

Como el infiel administrador asegura su porvenir, así nosotros podemos «atesorar riquezas en el cielo» (Mt. 6,20) y no hemos de ser menos previsores que él. Aún la «riqueza injusta» ha de ser utilizada para tal fin, emplearla como Zaqueo (19,8) devolviendo lo robado con creces, y repartiendo el resto en obras de caridad. Esto es atesorar para el cielo.

¹⁹ La parábola del rico Epulón y del pobre Lázaro nos pone de manifiesto el mal fin que espera en la otra vida a los ricos que hacen mal uso de sus riquezas, y el premio consolador de los que sufren con paciencia la pobreza y las desdichas presentes. Los ricos que se condenan, no es por tener riquezas, sino por hacer mal uso de ellas.

La secta de los «testigos de Jehová» que niegan la

inmortalidad del alma, dicen que al morir queda uno privado de todo conocimiento y el sepulcro es un estado de sueño, como si ya las almas no continuaran viviendo.

Hacer notar cómo el rico Epulón y el pobre Lázaro, apenas mueren, llegan al lugar de su destino eterno (Lc. 23,42).

²² El seno de Abraham significa entre los judíos el lugar donde estaban las almas justas en espera del Mesías.

²⁵ Recibiste tus bienes: es decir, el que sólo espera la felicidad temporal, ya tuvo lo que deseaba, como enseña Jesús (6,24; 18,22; Mt. 6,2) y no puede pretender lo eterno, pues no lo quiso.

²⁶ De aquí se ha de deducir que los castigos del infierno son eternos, porque nadie puede pasar de allí al lugar de los bienaventurados (Mc. 9,43).

³¹ Solemos pensar que la vista de un «milagro» sería suficiente para producir una conversión absoluta. Jesús muestra aquí que ésta es una ilusión, y que la conversión viene de la Palabra de Dios escuchada con rectitud. La fe, dice San Pablo, viene del oír (Rom. 10,17).

El escándalo

17 ¹ Dijo a sus discípulos: No se puede evitar que ocurran escándalos; pero ¡ay de aquél que los dé! ² Más le valiera que le atasen una piedra de molino al cuello y le arrojaran al mar, antes que escandalizar a uno de estos pequeños. ³ ¡Mirad por vosotros!

Perdón ilimitado de las ofensas

Si pecare tu hermano, corrígele; y, si se arrepintiere, perdónale. ⁴ Si siete veces al día te ofendiere tu hermano y siete veces se volviere a decirte: «Me arrepiento», tú le perdonarás.

Poder de la fe

(Mt. 21,22; Mc. 11,23)

⁵ Los apóstoles dijeron al Señor: ¡Auméntanos la fe! ⁶ Y el Señor dijo: Siuviérais una fe como del tamaño del grano de mostaza, diríais a ese sicómoro: «Arráncale de raíz y plántate en el mar», y os obedecería.

Siervos inútiles ante el Señor

⁷ ¿Quién de vosotros que tenga un siervo labrador o pastor, le dice al volver él del campo: «Pasa y ponte a la mesa», y no le dirá más bien: prepárame la cena y cíñete para servirme, mientras como y bebo, y después come y bebe tú? ⁹ Habrá de dar las gracias a su siervo, porque hizo lo que le tenía mandado? ¹⁰ Igualmente vosotros, después de hacer todo lo que os está mandado, decid: Somos unos siervos inútiles, no hicimos más que lo que debíamos hacer.

Los diez leprosos

¹¹ Mientras caminaba hacia Jerusalén, tuvo que pasar por entre Samaría y Galilea. ¹² Al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, ¹³ que se pararon desde lejos, y levantando la voz, decían: ¡Maestro, Jesús! ¡ten compasión de nosotros! ¹⁴ Al verlos, les dijo: Id y presentaos a los sacerdotes. Y mientras iban, quedaron curados. ¹⁵ Uno de ellos, al ver que había sanado, se volvió alabando a Dios en alta voz, ¹⁶ y se postró a sus pies dándole gracias. Este era un samaritano.

¹⁷ Entonces Jesús le dijo: ¿No quedaron limpios los diez? ¿Dónde están los otros nueve? ¹⁸ ¿No ha habido quien se volviera a dar gloria a Dios, sino este extranjero?

¹⁹ Luego le dijo: Levántate y vete, tu fe te ha salvado.

Las dos venidas del Mesías

²⁰ Preguntado por los fariseos cuando llegaría el reino de Dios, respondió: No viene el reino de Dios con gran aparato; ²¹ ni dirán: ¡Está aquí! o ¡está allí!, porque el reino de Dios ya está en medio de vosotros. ²² Dijo después a sus discípulos: Tiempos vendrán en que desearéis ver uno sólo de los días del Hijo del hombre y no lo veréis. ²³ Cuando os dijeren: ¡Está allí, o ¡está aquí! no vayáis ni corráis tras de él. ²⁴ Porque lo mismo que el relámpago brilla desde una parte del cielo hasta la otra, así se mostrará en su día el Hijo del hombre. ²⁵ Mas primero es necesario que padezca mucho y sea rechazado por esta generación.

²⁶ Lo mismo que ocurrió en los días de Noé, ocurrirá en los días del Hijo del hombre: ²⁷ comían, bebían, se casaban y daban en matrimonio a sus hijos, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y acabó con todos. ²⁸ Y lo mismo que sucedió en tiempo de Lot: comían y bebían, compraban y vendían, plantaban y edificaban, ²⁹ y el día que salió Lot de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre que consumió a todos; ³⁰ así sucederá el día en que aparezca el Hijo del hombre.

³¹ En aquel día, quien esté en la terraza y tenga sus cosas dentro de casa, no baje a recogerlas; igualmente quien esté en el campo, no se vuelva por lo que dejó atrás.

³² Acordaos de la mujer de Lot. ³³ Quien quisiera guardar su vida, la perderá, y quien la perdiere, la conservará. ³⁴ Yo os digo: en aquella misma noche habrá dos en un mismo lecho: uno será tomado y el otro dejado. ³⁵ Habrá dos moliendo juntas: una será tomada y la otra dejada. (³⁶ Estarán dos en el campo: uno será tomado y el otro dejado). ³⁷ Entonces le preguntaron: ¿Dónde, Señor? Respondió: «Donde esté el cadáver, allí se reunirán los buitres».

17 ⁴ *Siete veces al día*, quiere decir: Muchísimas veces, siempre. En Mateo (18,22) dice el Señor: «setenta veces siete», esto es, siempre. Dios nos da el ejemplo (Lc. 6,35s).

¹⁵ Notemos que Jesús cura la lepra a distancia y con sólo la palabra. Esto es prueba de que es Dios. Sólo uno volvió a darle gracias. ¡Cuánto le dolió la ingratitud de los otros!, al decir: «¿No fueron diez los curados? ¿Dónde están los otros nueve?» Seamos siempre agradecidos.

²⁰ Los judíos, creyendo que el Mesías tenía que venir con pompa y gloria, no se percataron de que había aparecido ya el reino de Dios en la persona de Jesús. El se presentó en la humildad para probar la fe de Israel; pero las mismas profecías tanto como los milagros mostraban que era el Mesías (Straubinger).

²¹ El sentido no es que el reino está dentro de sus almas, pues Jesús se dirige a los fariseos; pero sí estaba

junto a ellos, en medio de ellos, pues a ellos les fue anunciado, y Jesús era la presencia del reino, «los suyos no le recibieron» (Jn. 1,11).

El sentido de este versículo y del anterior propiamente es éste: «El reino de Dios no viene con señales grandes y terribles, como la destrucción de Jerusalén y el fin del mundo; sino humilde y calladamente, como se pinta en la parábola del campo que crece solo, de Mc. 4,26-29, y en la voluntad de cualquiera está el pertenecer al reino».

²³ Jesús alude a su segunda venida, que será notoria como el relámpago. Antes de este acontecimiento se presentarán muchos falsos profetas, y será general el descreimiento y la burla como en tiempos de Noé y de Lot (Gén. 7,7; 19,25; 2 Ped. 3,3s). No cabe duda de que nuestros tiempos se parecen en muchos puntos a lo predicho por el Señor (Straubinger).

18 ¹ Les propuso esta parábola para decirles que es necesario orar en todo tiempo y no desfallecer. ² Había en una ciudad un juez, que no tenía temor de Dios ni respeto a los hombres. ³ Y había en la misma ciudad una viuda que iba continuamente a él y le decía: ¡Hazme justicia contra mi adversario! ⁴ Pero él no quiso durante mucho tiempo; mas después se dijo: Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, ⁵ sin embargo, por lo que me cansa esta viuda, he de hacerle justicia, para que no acabe con tanto venir, pegándome en la cara.

⁶ Dijo luego el Señor: Fijaos en lo que dice el juez injusto. ⁷ Y Dios ¿no habrá de hacer justicia a sus elegidos que claman a El día y noche, y les hará esperar? ⁸ Os digo que les hará prontamente justicia. Mas cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará fe sobre la tierra?

El fariseo y el publicano

⁹ A unos que presumían de ser justos y despreciaban a los demás, les dijo también esta parábola: ¹⁰ Dos hombres subieron al templo para hacer oración: uno era fariseo y el otro publicano. ¹¹ El fariseo, puesto en pie, oraba para sí de esta manera: ¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros, ni tampoco como ese publicano. ¹² Ayuno dos veces por semana; pago el diezmo de todo lo que poseo.

¹³ El publicano, por su parte, puesto allá lejos, ni siquiera se atrevía a levantar los ojos al cielo, si no que se golpeaba el pecho, y decía: ¡Oh Dios! ¡Ten piedad de mi, pecador! ¹⁴ Os digo que éste bajó justificado a su casa, y no el otro, porque todo el que se ensalza, será humillado, y el que se humilla, será ensalzado.

Jesús bendice a los niños

(Mt. 19,13-15; Mc. 10,13-16)

¹⁵ Le presentaban también niños para que les impusiera las manos. Al verlos los discípulos les regañaban. ¹⁶ Pero Jesús llamó a sí a los niños, y dijo: Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis, porque de ellos es el reino de Dios. ¹⁷ En verdad os digo que, quien no recibiere como un niño el reino de Dios, no entrará en él.

El joven rico

(Mt. 19,16-26; Mc. 10,17-27)

¹⁸ Un magistrado le preguntó: Maestro bueno, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna? ¹⁹ Jesús le respondió: ¿Porqué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios. Ya sabes los mandamientos: *No cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no dirás falsos testimonios, honra a tu padre y a tu madre* (Ex 20,12-16). ²¹ El le dijo: Todo esto lo guardé desde mi juventud. ²² Al oírlo Jesús, le dijo: Aún te queda una cosa: Vende cuanto tienes, y repártelo entre los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven y sígueme. ²³ Al oír estas palabras, se puso muy triste, porque era muy rico. ²⁴ Mirándolo, entonces, Jesús dijo: ¡Cuán difícil es que los que poseen riquezas entren en el reino de Dios! ²⁵ Porque más fácil es que un camello entre por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de Dios. ²⁶ Dijéronle entonces los que le oyerón: ¿Y quién podrá salvarse? ²⁷ El contestó: Lo imposible para los hombres, es posible para Dios.

El premio de los apóstoles

(Mt. 19,27-30; Mc. 10,28-31)

²⁸ Entonces Pedro le dijo: ¡Mira! Nosotros hemos dejado lo nuestro y te hemos seguido. ²⁹ El les respondió: En verdad os digo que no hay nadie que por el reino de Dios haya dejado casa, mujer, hermanos, padres o hijos, ³⁰ que no reciba multiplicado en este mundo, y además en el siglo futuro la vida eterna.

Jesús predice de nuevo su Pasión

(Mt. 20,17-19; Mc. 10,32-34)

³¹ Tomando consigo a los doce, les dijo: Ved que subimos a Jerusalén, y se cumplirá en el Hijo el hombre todo lo que está escrito por los profetas: ³² será entregado a los gentiles, escarnecido, injuriado y escupido; ³³ le azotarán, le matarán y al tercer día resucitará. ³⁴ Pero ellos no entendieron nada de esto, pues les eran cosas ininteligibles y no comprendieron de qué les hablaba.

El ciego de Jericó

(Mt. 20,29-34; Mc. 10,46-52)

³⁵ Al acercarse El a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino pidiendo limosna, ³⁶ y al oír a la multitud que pasaba, preguntó qué era aquello. ³⁷ Le dijeron: Es Jesús el Nazareno, que pasa. ³⁸ Entonces gritó: ¡Jesús hijo de David, ten compasión de mí! ³⁹ Los que iban delante, le regañaban para que callara; pero él gritaba mucho más fuerte: ¡Hijo de David, ten compasión de mí!

⁴⁰ Jesús se detuvo y mandó que se lo trajeran. Cuando éste se acercó, le preguntó Jesús: ⁴¹ ¿Qué quieres que te haga? Dijo: ¡Señor, que vea! ⁴² Y Jesús le dijo: ¡Ve; tu fe te ha salvado! ⁴³ Al punto recobró la vista y fue acompañándole y glorificando a Dios; y todo el pueblo, al verlo, alababa a Dios.

18 ⁸ *¿Hallaré en verdad fe sobre la tierra?* Obliga a una detenida meditación este impresionante anuncio que hace Cristo, no obstante haber prometido su asistencia a la Iglesia hasta la consumación de los siglos. Es el gran misterio que San Pablo llama de iniquidad y de apostasía (2 Tes. 2) y que el mismo Señor describe muchas veces, principalmente en su gran discurso escatológico: Mt. 24 (Straubinger).

¹⁰ Oraban fuera del Santuario: el fariseo en primera fila del atrio de los judíos; el publicano en la última, casi tocando con el atrio de las mujeres. El pensamiento capital es la necesidad de la humildad en la oración.

Para los oyentes el «fariseo» era modelo de devoción; el «publicano» de maldad. Dios mira si halla buena intención en el corazón y a su vez la humildad, el arrepentimiento. Por lo cual el publicano arrepentido fue perdonado, y el fariseo, en cambio, agregó a sus pecados uno nuevo, el de la soberbia, que se atribuye a sí misma el mérito de las buenas obras y se cree mejor que el prójimo.

Al decir «bajó justificado» se nos enseña el inmenso valor de la contricción perfecta.

²⁴ Jesús no quiere decir aquí que Dios no dejará al rico entrar en su reino, sino que el corazón del rico no se interesará por *desearlo*, pues estará ocupado por otro amor y entonces no querrá tomar el camino que conduce al reino. Es lo mismo que se expresa en Ecl 31,8ss, al decir que hizo una maravilla el rico que pudiendo pecar no pecó.

Un camello: según algunos, una soga de pelo de camello; explicación ésta que no tiene fundamento en la literatura antigua como tampoco la indentificación de la expresión «ojo de aguja» con puertita (Straubinger).

³² *Será entregado:* Este es, como dice Santo Tomás, el significado del salmo 22,1, pronunciado por Jesús en la cruz, es decir, el abandono de Jesús en mano de sus verdugos, y no significa que el Padre lo hubiese abandonado espiritualmente, puesto que Jesús nos hizo saber que el Padre siempre está con El (Jn. 8,29).

³⁸ Llamando a Jesús «Hijo de David» confiesa el ciego que Jesús es el Mesías. De ahí la respuesta del Señor: «Tu fe te ha salvado». El ciego es una figura del pecador que se convierte pidiendo a Dios la luz de la gracia.

Conversión de Zaqueo

19 ¹ Entró en Jericó, e iba andando por la ciudad, ² cuando un hombre, llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, ³ quería ver a Jesús y cómo era, y, no pudiendo por causa de la gente, porque él era pequeño de estatura, ⁴ corrió delante

y se subió a un sicómoro para verle, porque había de pasar por allí. ⁵ Al llegar a aquel sitio, levantó Jesús los ojos y le dijo: Zaqueo, baja enseguida! porque hoy he de hospedarme en tu casa. ⁶ Bajó enseguida y le hospedó gozoso. Todos, al verlo, se pusieron a murmurar y a decir: Entró a hospedarse en casa de un pecador. ⁸ Mas Zaqueo se levantó y dijo al Señor: ¡Mira, Señor! Voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y, si en algo defraudé a alguno, se lo devolveré cuadruplicado. ⁹ Jesús le dijo: Hoy ha entrado la salvación en esta casa, pues también éste es hijo de Abraham. ¹⁰ El Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.

Parábola de las diez minas o libras de plata

(Mt. 25,14-30)

¹¹ Mientras ellos le escuchaban, dijo además una parábola, porque estaba cerca de Jerusalén, y creían ellos que inmediatamente había de aparecer el reino de Dios. ¹² Dijo, pues: Un noble personaje marchó a lejanas tierras para recibir la investidura de un reino y volver después. ¹³ Llamó antes a diez siervos suyos, les entregó diez minas de plata, y les dijo: Negociad mientras vuelvo. ¹⁴ Sus ciudadanos no le querían, y enviaron detrás de él una legación, diciendo: «No queremos que éste reine sobre nosotros».

¹⁵ Luego que volvió de recibir la investidura del reino, mandó llamar a aquellos siervos, a los que había dado el dinero, para ver qué había ganado cada uno. ¹⁶ Se presentó el primero y dijo: ¡Señor, tu mina ha producido diez minas! ¹⁷ Y le dijo: Muy bien, siervo bueno, ya que has sido fiel en lo poco, te hago gobernador de diez ciudades. ¹⁸ Vino el segundo y dijo: Tu mina, señor, ha producido cinco minas. ¹⁹ Dijo también a éste: Y tu recibe el gobierno de cinco ciudades.

²⁰ Luego vino el otro y dijo: ¡Señor! aquí está tu mina, que he tenido guardada en un pañuelo, pues te tenía miedo, porque eres hombre duro; recoges lo que no pusiste y siegas lo que no sembraste. ²² El le contestó: con tus mismas palabras he de condenarte, mal siervo. ¿Sabías que soy un hombre duro, que recojo lo que no puse y siego lo que no sembré? ²³ Y ¿por qué no entregaste mi dinero en un banco? Al volver lo hubiera retirado con réditos.

²⁴ Entonces dijo a los presentes: Quitadle la mina y dádsela al que tiene diez. ²⁵ Dijéronle: ¡Señor, ya tiene diez minas! ²⁶ Os digo que a todo el que tiene, se le dará; pero al que no tiene, aún aquello que tiene se le quitará. ²⁷ Por lo que hace a esos enemigos míos que no querían que yo reinara sobre ellos, traedlos aquí y degolladlos en mi presencia.

Entrada triunfal en Jerusalén

(Mt. 21,1-9; Mc. 11,1-10; Ju. 12,12-19)

²⁸ Dicho esto, siguió adelante subiendo a Jerusalén. ²⁹ Cuando estuvo cerca de Betfagé y de Betania, junto al monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, diciendo: Id a la aldea de enfrente, en la que, al entrar, hallaréis atado un borriquillo, sobre el cual nadie ha montado todavía; desatadlo y traedlo. ³¹ Y si alguno os preguntara, ¿por qué lo desatáis?, le diréis así: El Señor lo necesita. ³² Fueron los enviados y hallaron todo como les dijo. ³³ Estando desatando el borriquillo, les dijeron sus dueños: ¿por qué desatáis el borriquillo? ³⁴ Y ellos dijeron: Porque el Señor lo necesita.

³⁵ Lo llevaron a Jesús; echaron encima del borriquillo sus mantos e hicieron que Jesús montara sobre él. ³⁶ Mientras El caminaba, tendían sus vestidos sobre el cami-

no.³⁷ Cuando ya estaba cerca de la bajada del monte de los Olivos, comenzaron toda la muchedumbre de los discípulos, llenos de alegría, a alabar a Dios con grandes voces por todos los milagros que habían visto, diciendo:

¡Bendito el que viene, el Rey, en nombre del Señor!

¡Paz en el cielo y gloria en las alturas! (Sal. 118,26)

³⁹ Algunos de los fariseos, que estaban entre la multitud, le dijeron: ¡Maestro, reprende a tus discípulos! ⁴⁰ El respondió: Yo os digo que, si estos callan, gritarían las piedras.

Jesús llora sobre Jerusalen

⁴¹ Cuando se acercó, al ver la ciudad, lloró por ella, ⁴² y dijo: ¡Oh, si tú conocieras en el día de hoy lo que había de darte la paz! Pero ahora está escondido a tus ojos. ⁴³ Porque vendrán días sobre ti en que tus enemigos te cercarán con trincheras, ⁴⁴ y te estrecharán y apretarán por todas partes, y te derribarán por tierra a ti y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en tí piedra sobre piedra, porque no has conocido el tiempo en que has sido visitada.

Purificación del templo

(Mt. 21,12-13; Mc. 11,15-19)

⁴⁵ Luego entró en el templo y comenzó a echar fuera a los vendedores, ⁴⁶ diciéndoles: Escrito está: *Mi casa será de oración* (Is. 56,7; Jer 7,11), pero vosotros hicisteis de ella una cueva de ladrones.

⁴⁷ Todos los días enseñaba en el templo, y los pontífices y los escribas y también los príncipes del pueblo andaban buscando ocasión para matarle; ⁴⁸ pero no sabían cómo hacerlo, porque todo el pueblo estaba pendiente de El escuchándole.

19 ¹¹ Una *mina* es una moneda, llámese «libra de plata» o bien «onza de oro». He aquí el significado de la parábola:

El noble personaje es Jesús, que, después de fundar su reino en el mundo, sube al cielo, a tomar posesión de él en la gloria, y volver luego al fin del mundo. Sus siervos son los fieles, a los que confía los bienes de naturaleza y gracia, para que con ellos trabajen, medren y merezcan. Los sublevados son los enemigos del reino, y primeramente el pueblo judío que no quiso que Jesús fuera su Rey (Jn. 19,15). La vuelta es la de Jesús a juzgar al mundo. El premio es la gloria. Castiga con el infierno al siervo perezoso y a los enemigos de su reino, cuya ciudad, Jerusalén, destruye...

El «siervo» que guarda la mina en un pañuelo, somos nosotros si descuidamos los talentos y gracias, que Dios nos ha regalado, para trabajar con ellos.

³⁷ Jesús es aclamado aquel primer «Domingo de Ramos» por las multitudes como Mesías-Rey. Los fariseos y enemigos de Jesús ignoraban que este triunfo, aunque tan breve, del Rey de Israel anunciado por los profetas, estaba en el plan de Dios para dejar constancia de su público reconocimiento por aquellos que a instancia de la Sinagoga habían de rechazarlo luego.

Algunos consideran que éste es el día en que comenzó a cumplirse la profecía de Daniel (9,25), porque señaló la grande y única solemnidad en que fue públicamente recibido «el Cristo príncipe» (Straubinger).

⁴¹ *Jesús lloró...* Tal espectáculo sólo se comprende por el amor que tenía a la Ciudad Santa, y porque veía en espíritu la suerte terrible que vendría sobre ella por obra de sus conductores. (Véanse Lc. 13,14; 35; 21,23-24; 28ss.)

Jesús confunde a sus adversarios

(Mt. 21,23-27; Mc. 11,27-33)

20 ¹ Un día, mientras estaba El en el templo enseñando al pueblo el Evangelio, se presentaron los pontífices y los escribas con los ancianos, ² y le preguntaron: Dinos ¿con qué poder haces esto y quién te dio tal poder? ³ El les respondió: También yo os haré una pregunta: Decidme: ⁴ El bautismo de Juan, ¿venía del cielo o de los hombres? ⁵ Mas ellos anduvieron discurriendo para sí. Si dijéramos «del

cielo», nos dirá ¿Por qué no creísteis en él? ⁶ Y si dijéramos «de los hombres», todo el pueblo nos apedreará, porque está convencido de que Juan era un profeta. ⁷ Respondieron, pues, no saber de donde era. ⁸ Entonces Jesús les dijo: Tampoco yo os digo con qué poder hago esto.

Parábola de los renteros homicidas

(Mt. 21,33-46; Mc. 12,1-12)

⁹ Luego comenzó a decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña; la dio en renta a unos labradores y se ausentó por mucho tiempo. ¹⁰ A su debido tiempo envió un siervo a los labradores para que le entregaran la renta de la viña; pero los labradores, después de azotarle, le despidieron de vacío. ¹¹ Envío todavía otro siervo; mas ellos a éste, después de azotarle y ultrajarle, le despidieron también de vacío. ¹² Aún volvió a enviar a un tercero: pero ellos también a éste lo hirieron y echaron fuera.

¹³ Entonces dijo el dueño de la viña: ¿Qué haré? ¡Les enviaré mi hijo muy amado! Quizá a éste le respetarán. ¹⁴ Pero, al verle los labradores, dijéronse unos a otros. ¡Este es el heredero! Matémosle, para que la herencia sea nuestra. ¹⁵ Lo arrojaron fuera de la viña y lo mataron. ¿Qué hará con ellos el dueño de la viña? ¹⁶ Irá y acabará con ellos y dará la viña a otros. Al oírlo, dijeron: ¡Jamás suceda así! ¹⁷ Pero Jesús poniendo la vista en ellos, les dijo: ¿Qué significa entonces lo que está escrito?:

La piedra que rechazaron los que edificaban, ésa vino a ser piedra angular (Sal. 118,22)

¹⁸ Todo el que cayere sobre esta piedra, se estrellará; mas sobre quien ella cayere, sera aplastado. ¹⁹ Quisieron los escribas y los pontífices echarle mano en aquel momento; pero tuvieron miedo del pueblo, porque se dieron cuenta que contra ellos dijo esta parábola.

El tributo del César

(Mt. 22,15-32; Mc. 12,13-17)

²⁰ Luego se pusieron a acecharle y le enviaron espías que aparentaban de buenos, para ver cómo le sorprendían en alguna palabra y entregarlo al poder y jurisdicción del gobernador. ²¹ Le hicieron esta pregunta: ¡Maestro! sabemos que hablas y enseñas con rectitud y no haces distinción de personas, sino que enseñas con verdad los caminos de Dios. ²² ¿Nos es lícito pagar tributo al César, sí o no? ²³ Conociendo Jesús su astucia, les dijo: ²⁴ Mostradme un denario. ¿De quién es el busto y la leyenda? Dijeron: Del César. ²⁵ Y El les dijo: Dad, pues, al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. ²⁶ Así que no pudieron sorprenderle en palabra alguna delante del pueblo, y admirados de su respuesta, callaron.

La resurrección de los muertos

(Mt. 22,23-33; Mc. 12,18-27)

²⁷ Luego se acercaron algunos de los saduceos, que niegan la resurrección y le preguntaron: ²⁸ ¡Maestro! Moisés nos prescribió: «*Si el hermano de uno muere, y dejare mujer sin hijos, la tome por esposa su hermano para dar descendencia al hermano*» (Dt 25, 5-6). ²⁹ Eran, pues, siete hermanos. El primero tomó mujer y murió sin hijos. ³⁰ Tomaron luego la misma el segundo. ³¹ Y el tercero, hasta los siete, e igualmente no dejaron hijos y murieron. ³² Por último murió también la mujer. ³³ Ahora bien, esta